

Libros de **Cátedra**

Aportes teórico-metodológicos para la investigación en Comunicación

Natalia Domínguez
Roberta Valdés
Leandro Zanduetta
(coordinadores)

FACULTAD DE
PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL

S
sociales



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

APORTES TEÓRICO-METODOLÓGICOS PARA LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN

Natalia Domínguez - Roberta Valdés - Leandro Zanduetta
(coordinadores)



2013

Aportes teórico-metodológicos para la investigación en comunicación /
Georgina Fiori ... [et.al.] ; coordinado por Natalia Domínguez ; Roberta
Valdés ; Leandro Zanduetta. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional
de La Plata, 2013.
E-Book.

ISBN 978-950-34-0964-0

1. Comunicación. 2. Metodología. 3. Investigación. I. Fiori, Georgina II.
Domínguez, Natalia , coord. III. Valdés, Roberta , coord. IV. Zanduetta,
Leandro , coord.
CDD 302.2

Fecha de catalogación: 12/06/2013

Diseño de tapa: Dirección de Comunicación Visual de la UNLP



Universidad Nacional de La Plata – Editorial de la Universidad de La Plata

47 N.º 380 / La Plata B1900AJP / Buenos Aires, Argentina
+54 221 427 3992 / 427 4898
editorial@editorial.unlp.edu.ar
www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN)

Primera edición, 2013
La Plata, Buenos Aires, Argentina
ISBN 978-950-34-0964-0
© 2013. UNLP-Edulp

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Presentación | 4 |
| Prólogo | 5 |
| Capítulo 1. Enseñar a investigar: un oficio históricamente situado | 8 |
| Capítulo 2. Investigación en Comunicación Social: tensiones presentes en la conformación y redefinición del campo | 16 |
| Capítulo 3. Abordaje de la comunicación desde la lógica de los campos | 24 |
| Capítulo 4. Concebir a la investigación como un proceso | 32 |
| Capítulo 5. Investigación Social: tema y problema en investigación | 45 |
| Capítulo 6. El rol del contexto en el ámbito de la investigación en comunicación | 54 |
| Capítulo 7. Los obstáculos epistemológicos en ciencias sociales. El aporte de Bourdieu a la desnaturalización del oficio | 61 |
| Capítulo 8. La teoría como construcción del conocimiento | 72 |
| Capítulo 9. Reflexiones sobre métodos, técnicas y herramientas para la investigación en comunicación | 81 |
| Capítulo 10. Análisis e interpretación de los datos | 104 |
| Capítulo 11. La comunicación de la investigación | 109 |
| Anexo | 112 |
| Bibliografía | 117 |
| Los autores | 123 |

PRESENTACIÓN

Este libro forma parte de la colección Libros de Cátedra que lanzó la Universidad Nacional de La Plata. Como tal, es un compilado de artículos académicos cuyos autores son docentes de la cátedra Metodología de la Investigación Social, y cada texto surgió como planteo teórico/metodológico en cada reunión de cátedra, cada clase y fundamentalmente como parte de la respuesta docente a las necesidades que expresaron nuestros alumnos a lo largo de los últimos nueve años.

Asimismo, consideramos la importancia de contar con aportes metodológicos propios de la comunicación social, abordando cada etapa de la investigación desde nuestra propia disciplina y desde nuestro posicionamiento teórico/ideológico, que busca profundizar la mirada latinoamericana en nuestros objetos de estudio.

Cabe en estas líneas agradecer a todos los compañeros docentes que formaron parte de la cátedra en los últimos años y contribuyeron de manera esencial en los debates que derivaron en el presente libro: Celina Artigas, Alcira Martínez y Santiago Puca Molina.

PRÓLOGO

La investigación científica constituye un modo de producción de pensamiento que necesita de instrumentos contruidos contra la lógica de la práctica. Estos instrumentos permiten pasar de un dominio primario del lenguaje, a otro secundario; acceder a un metadiscurso sobre la práctica del discurso.

Investigar es una tarea para la cual las habilidades y conocimientos teóricos son necesarios pero no suficientes. Investigar es una práctica, pero una práctica que a diferencia de otras retorna sobre sí, se apropia de sus operaciones y recorridos, y utiliza sus fallos para reformularse. Resultado de la dialéctica entre la teoría y la práctica se construye el conocimiento científico, que se irá modificando con las intervenciones de los sujetos y los procesos, dando como resultado una realidad subjetiva que es analizada, interpelada y construida por los mismos actores sociales.

De esta manera, *Aportes teórico/metodológicos para la investigación en comunicación* aporta conocimientos y estrategias que pueden ser utilizados para planificar y desarrollar investigaciones académicas dentro del campo de la Comunicación.

Estos *Aportes...* surgen de la experiencia docente en la cátedra de Metodología de la Investigación Social, asignatura obligatoria de cursada cuatrimestral del Ciclo Básico de la Licenciatura en Comunicación Social, de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

En el marco de las carreras de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, se orienta a que los licenciados, profesores, docentes e investigadores cuenten con herramientas suficientes para investigar, analizar, diagnosticar, diseñar, formular, ejecutar y evaluar productos y procesos comunicacionales tanto en medios periodísticos como en los diferentes espacios y desarrollos de la sociedad contemporánea.

Investigar en Comunicación todavía representa un tema en discusión en los espacios académicos tradicionales. Congresos, jornadas, libros y tesis, por citar sólo algunos, siguen ofreciendo plataformas para las dudas epistemológicas, para las preguntas por los objetos, por los sujetos, por la posibilidad y la oportunidad. En nuestra Facultad, la de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, hace tiempo que venimos produciendo teoría y prácticas sobre –y en– la constitución del “campo” de la Comunicación, desde procesos de investigación complejos, transdisciplinarios, hasta pequeños núcleos de indagación sobre la historia de una experiencia o la forma en que un título genera sentido definitivo sobre la lectura del texto subsiguiente. En cátedras, en equipos interdisciplinarios, en conjuntos de docentes y estudiantes, en procesos áulicos, en actividades territoriales de los más diversos espacios sociales, nucleadas en Laboratorios, Centros o en el IICom (Instituto de Investigaciones en Comunicación), observando en los diversos Observatorios, iniciando en las tesis de grado, concluyendo en los Trabajos Integradores Finales o las Tesis de las Especializaciones, Maestrías o en el Doctorado en Comunicación, la investigación en la FPyCS de la UNLP fluye, impregna, subvierte, contamina, libera, desautoriza autorizando, autoriza, concluye e inicia, desarrolla, enmarca, delimita y abre nuevos sentidos.

Aportes... viene a sumarse. A pensar, una vez más y desde otro lugar, el presente y el pasado. A hacer futuro, en eso de contribuir a aumentar la capacidad de transformación. Sin cotejarlos “científicamente”, dar cuenta del trazado de metas e instrumentos para poder hablarlos, datarlos y caracterizarlos, hace que este libro sea fundamental en la construcción colectiva del campo de la Investigación en Comunicación.

El conocimiento demandado y existente, la información que otorga un plus para mejorar la calidad de vida de la gente, exige certificación, plasticidad, creatividad y transdisciplinariedad para operar con capacidad transformadora ante los cambios tecnológicos, éticos y estéticos constantes. Si los abordajes puntuales parecen perder consistencia ante los problemas globales y los globales no logran puntualizar consistentemente los problemas de cada proceso, es un deber moral insoslayable operar desde la capacidad, el talento y

la oportunidad. El equipo coordinado por los docentes Natalia Domínguez, Roberta Valdés y Leandro Zanduetta, ha logrado un texto que apunta a ser polea de tracción en todos estos sentidos, reconceptualizando las actividades que los han tenido como protagonistas en la docencia y en la reflexión mesurada, operativa, calificada.

Sé que los autores no tienen una pretensión exhaustiva ni excluyente, sino que vienen a sumarse al debate fresco, vital y urgente en esto de instrumentar un campo casi inabarcable en sus características físicas (por su constante futuro), como en sus posibilidades conceptuales (por su riqueza articuladora, complejizadora). Los cambios en la gestación de, la aceleración, los avances tecnológicos, sociales, culturales, económicos, solidarios, constantes, revalorizan la trascendencia de fijar tácticas de acceso al conocimiento para la estrategia de la transformación social. El aprovechamiento superlativo de los saberes científicos y de otro tipo, dados desde las unidades académicas, es un mandato tan importante como para proponerse objetivos concretos, socializados.

Jóvenes, serios y alegres, los autores, son parte de un proceso que vive, vital e incontenible, y del cual me siento orgulloso espectador compañero.

Dr. Carlos J. Giordano

Títular de la Cátedra I de Metodología de la Investigación Social,
FPyCS, UNLP
Director del Instituto de Investigación en Comunicación, UNLP

La Plata, Octubre de 2012

CAPÍTULO 1

ENSEÑAR A INVESTIGAR: UN OFICIO HISTÓRICAMENTE SITUADO

Georgina Fiori y Andrea Butler Tau

La ciencia estricta –la matematizable– es ajena a todo lo que es más valioso para el ser humano: sus emociones, sus sentimientos, sus vivencias de arte y de justicia, sus angustias metafísicas.

Ernesto Sábato

Para comenzar a desarrollar la investigación en el campo de la comunicación, es necesario efectuar un recorrido que contextualice y enriquezca la mirada que hoy es posible tener acerca del desafío que significa la tarea de enseñar a investigar. Una de las formas más reconocidas de entender y brindar alguna explicación posible acerca del funcionamiento de ciertos procesos sociales, prácticas, discursos, grupos que actúan en nuestro mundo es, sin duda, entender que observar una práctica, por más pequeña, sutil o invisible que sea siempre representa algo mucho mayor de lo que expresa a primera vista. Cada pequeña práctica –situada en el contexto de una época histórica– no solo expresa las características específicas que la definen, sino que habla de cuestiones más globales que hacen a una época: cómo decidimos vivir, educar, establecer relaciones, proyectar el futuro.

Hablamos entonces de escenarios posibles: esto es, considerar cuáles son hoy las posibilidades reales –en el marco de los contextos globales y cercanos que habitamos– de proponernos y proponer a los alumnos la compleja tarea de realizar una investigación. Esto significa, en términos más simples, que es imposible emprender una tarea docente sin entender mínimamente que estamos atravesados por condiciones de posibilidad históricas que, en igual medida, nos obstaculizan y nos dan impulso pero que resulta fundamental reconocer para poder comunicarse en la práctica docente y no “hacer de cuenta que”.

En esta línea de trabajo, presentaremos cuatro contextos-escenarios que no de forma determinista, pero sí de manera más o menos visible, articulan y conforman una mirada posible de cómo entendemos la enseñanza de la investigación. En primer lugar, será necesario entender algunas cuestiones en relación con el estado actual de la producción de conocimiento en ciencias sociales, teniendo en cuenta que estamos transitando por un momento, en muchos aspectos de incertidumbre; esta situación afecta, por añadidura, al campo de la comunicación. En segundo lugar, será necesario remarcar algunas discusiones en relación con el estado de la investigación en comunicación social en Argentina y América latina, algunas certezas y algunos debates sin saldar.

Los escenarios

El clima de época en la producción de conocimiento en ciencias sociales

Partiremos de una primera premisa que es, a su vez, una primera realidad para una propuesta de trabajo para la enseñanza de la investigación: el conocimiento, los modos de conocer, los procesos y productos que se generan en consecuencia son, tal como se discute cada vez con más fuerza desde varios lugares de las ciencias sociales, una construcción, lo que a algunos autores denominan “voluntad de verdad”.¹ La producción de conocimiento, el saber, el discurso, las teorías han sido pensadas y producidas efectivamente en torno a la búsqueda de la “verdad”. Esta búsqueda además, implica otro tipo de ejercicio, el del poder. Es imposible desligar ambos términos de esta relación, se “conoce” para ejercer algún tipo de poder y a su vez para “ejercer

¹ Foucault desarrolla esta noción en *El orden del discurso* cuando distingue tres procedimientos de exclusión en relación con el discurso: la razón y la locura, la sexualidad y la política y la voluntad de verdad, como el tercer procedimiento que engloba a los otros dos. La “voluntad de verdad” es para el autor aquello que se considera verdadero o falso, o bien la idea de “verdad” que una determinada sociedad comparte.

poder” se necesita conocer. Esta relación *verdad y poder*, es, por cierto, una relación históricamente construida.

En la complejidad del mundo actual, de los fenómenos que hoy se nos presentan, de nuestras prácticas y relaciones sociales el peso que adquiere la relación saber-poder es fundamental. En este sentido, la comprensión de la realidad es imposible si no se tiene en cuenta la función y el significado que en su constitución ejerce el discurso científico.

Así, tanto la idea de “verdad” y en un sentido más específico “el hacer ciencia” son conceptos epocales, es decir lo que cada época –de acuerdo con su contexto sociohistórico– consideró “ciencia” y “conocimiento científico”.

Aquí es importante recordar que hablar de ciencia nos liga con un tipo de producción de conocimiento, el científico, cuyas características se desarrollaron a partir del S. XVI en el contexto sociohistórico de la Modernidad, pero que no obstante su implicancia llega de algún modo hasta nuestros días. Se pueden distinguir, entre otros procesos, algunas características que se vinculan con el modo de conocer en este tiempo histórico y con los presupuestos filosóficos que derivan del mismo. Para Raúl Pardo, por ejemplo, se concentran en cuatro grandes cuestiones; *El orden racional y matemático del mundo* o el *a priori* matemático (previamente concebido y pensado) de la comprensión de la realidad. Tal como lo afirmó Galileo, “el mundo está escrito en caracteres matemáticos”. Lo real, entonces, pasará a ser aquello que puede ser calculado. Esto entonces, implica la separación de un objeto-mundo del sujeto de conocimiento, pensado el objeto como aquello que ya está dado y al sujeto como aquel que tiene la tarea de descifrar esos caracteres para controlarlos. De aquí deviene la pretensión de objetividad de la ciencia moderna.

De aquí deriva la segunda cuestión que refiere el autor, la *confianza absoluta en el poder de la razón* que puede conquistarlo todo, en su necesidad de dominio y transformación de la naturaleza. En relación con lo anterior aparece la necesidad de *un conocimiento universal del mundo y la formulación de una ética de validez universal*. De esta posición, se puede entender que la Modernidad contiene una idea de conocimiento y de “verdad” muy fuertes ya que se confía en que el hombre es capaz de encontrar las “leyes” que rigen el

universo, que son válidas para todo ser racional. Finalmente, se llega a la creencia en el *progreso social como consecuencia inexorable del desarrollo de la ciencia*.

Si bien estos aspectos entran en crisis en nuestra época, es importante reconocerlos ya que aún hallamos marcas de este pensamiento, no solo en el desarrollo del conocimiento científico y su modalidad discursiva –el positivismo y neopositivismo– sino, y fundamentalmente, en algunas nociones del sentido común que pueden impregnar nuestra prácticas docentes. Estas discusiones, sin duda, entrarán en la cursada como marcas de nuestra época que entran en crisis; ejemplos significativos, entre otros, pueden aparecer en la articulación de ciertos discursos, vinculados fundamentalmente al mundo de la política y del mercado. El desafío consiste en observar cómo lentamente esos discursos se reconfiguran al calor de transformaciones visibles y de ciertas rupturas en los modos de ver y entender el mundo.

En este sentido, tal cómo se advierte desde las diferentes discusiones en torno de las ciencias sociales,² se observa un proceso de fragmentación del sentido relacionado con el modo de conocer, fundamentalmente en oposición al proyecto de racionalidad plena que conllevó la Modernidad. Nietzsche emprendió este camino a fines del siglo XIX cuando proclamó que no hay verdades universales, necesarias ni definitivas sino provisorias y contingentes. En este sentido, se comenzó a cuestionar la verdad como atemporal y ahistórica. Supuso también una crítica al lenguaje, para pensar que su esencia, más que el conocimiento, es la persuasión, la fuerza retórica.

Por otra parte, aparece la crítica y rechazo de los ideales éticos y del progreso social inherente a la Modernidad, se descrea de las grandes construcciones teóricas y de la posibilidad de acceder al progreso social por medio de ellos. Asimismo, la ciencia y el cientificismo empiezan a ser cuestionados en tanto las leyes científicas pretendían encerrar lo caótico dentro de unos límites de una objetividad atemporal. El conocer y hacer ciencia ha debido aceptar el azar, lo incontrolable, el caos y se contempla y cuestiona, en oposición, el impacto

² Esta discusión se encuentra en un informe sobre la reestructuración de las ciencias sociales auspiciado por la Comisión Gulbenkian que se tradujo en el libro *Abrir las ciencias sociales* de Immanuel Wallerstein.

social que hoy tienen algunos avances técnicos (informática, biotecnología o ingeniería genética).

En este contexto, la voluntad de verdad se apoya sobre una extensa red institucional, es histórica y modificable. Aun el discurso que se pretende científico, es lenguaje, construcción e institución. Pero, qué ocurre cuando asistimos a un proceso de crisis de esas instituciones y de esos discursos, tal vez, a la lenta ruptura de una voluntad de verdad.

Intentamos, entonces, situarnos en ese debate. Crisis de la voluntad de verdad, aparición de otros discursos o saberes, relativismo generalizado y una idea central que guía este clima de época: el conocimiento es producto del lugar en el que se genera y del sujeto que lo produce.

En el campo de las ciencias sociales y en el de la comunicación en particular, se presenta como reformulación de objetivos, concepciones teóricas y metodológicas y desdibujamiento de fronteras disciplinares. Hablamos de nuevos contextos y en consecuencia, de categorías como el tiempo, el espacio, la cultura, la subjetividad, la sociedad, el poder y la ciencia revisadas a partir de verse atravesadas por realidades concretas como la globalización en lo económico, la expansión de los mercados financieros, la crisis de los estados-nación, la ampliación de las redes de comunicación e información por todo el planeta.

Renato Ortiz en el libro *Taquigrafiando lo social* refiere a un problema que se presenta en las ciencias sociales vinculado a la institucionalización del campo y a su progresivo proceso de fragmentación. El autor afirma que el avance del conocimiento se tornó en esta época en un problema en tanto provoca la multiplicación del conocimiento en pedazos desconectados. Así, se intenta justificar esta hiperespecialización por la profusión de conocimientos en ciencias sociales. Sin embargo, se termina privilegiando a los pequeños grupos. Ortiz explica que “se estimulan las redes de investigación, los intercambios académicos y se olvida a menudo el contenido que debería ser tratado. La forma predomina sobre lo esencial” (Ortiz, 2004).

En este sentido, el debate sobre la transdisciplina se sitúa en relación con este problema que remite a nuestra época. La necesidad de plantearnos nuevos

interrogantes, la posibilidad de dudar ante un mundo que antes aparecía como verdadero y posible, la posibilidad de volver a preguntarse sobre este mundo, la incredulidad y la crisis de lo instituido que también remite a las prácticas académicas.

La tarea es, entonces en la enseñanza de la investigación, en principio, transmitir que esta inscripción en un momento histórico implica considerar que nuestra mirada del mundo conlleva una construcción perceptual y lingüística que muchas veces no somos capaces de reconocer. Esto no supone que no hay “nada real” o que como vivimos en un mundo donde el concepto de “verdad absoluta” está puesto en duda no valdría la pena arriesgar una opinión sobre las cosas y los sucesos que nos rodean. Muy por el contrario, reconocer que el mundo no es transparente, que el lenguaje es una construcción social, es decir, una forma –como dijo Nietzsche– de *interpretar* el mundo es aportar a los alumnos la primer herramienta que nos es indispensable para esta carrera: la duda y la desconfianza, no como una actitud que nos lleve a la pasividad o a la crítica permanente, sino que nos acerque a cuestionar nuestra propia percepción del mundo y de los demás para que los alumnos puedan conformar una idea cada vez más compleja del mundo. Y si creemos que no hay verdades absolutas, creemos también que el mundo puede ser construido y reconstruido desde otros valores, nociones y acciones. Esa podría ser la clave a transmitir como docentes: proponer el reconocimiento de nuevas acciones y, a su vez, nuevas formas de “nombrarlas”.

La investigación en comunicación en Argentina y América Latina

Así como la forma en que podemos enseñar a investigar se relaciona directa e indirectamente con el modo de conocer válido en las ciencias sociales hoy, también lo hace con la forma que asume el quehacer de la investigación en comunicación en Argentina y América latina.

La labor del investigador y aun más la del que tiene como tarea enseñar las prácticas de investigación tiene mucho que ver con estar atento a los contextos en los que la realidad se desenvuelve, pero, a su vez, también a las explicaciones posibles que dan respuesta a los interrogantes que derivan de esos contextos y a las formas más o menos visibles que adquieren esas explicaciones del mundo.

Parase a pensar, en principio como docentes-investigadores y luego como docente que intenta sumar a la formación de investigadores es detenerse, tomar distancia y asumir que es necesario un momento de reflexión acerca de varios aspectos; ver hasta que punto la dispersión del campo comunicacional vinculada a la pretensión de cientificidad –que implicaría una mayor institucionalización, problemáticas específicas, etc.– es un debate fértil en tanto no podemos resolver hacia dónde vamos como investigadores, cuáles son los objetivos a lograr que deben traducirse en la docencia.

Se podría afirmar que como objeto de estudio la comunicación es un terreno difícil de estabilizar, no deja de moverse y, además, cambia rápidamente. Esto se expresa como una dispersión de las temáticas trabajadas y, retomando a Renato Ortiz, de la multiplicación de las fronteras disciplinarias. Aquí se podría debatir hasta qué punto esas fronteras nos colocan en un lugar que impide el pensamiento y la reflexión por problemáticas más amplias. De esto deriva la necesaria posición transdisciplinaria que permita efectuar nuevas preguntas que nos resitúen con respecto a nuestros verdaderos y reales intereses presentes y futuros en el campo de la comunicación.

Pero como menciona Mattelart, la transdisciplinarietà no sirve si se pierde la inteligencia política es decir, la capacidad para pensar el futuro y no quedarse encerrados en un campo disciplinario. De ahí debería proclamarse la transdisciplina, no en otra receta que se repite desde los diferentes sectores académicos vinculados a las ciencias sociales en general y a la comunicación en particular.

De aquí deviene otra pregunta que es crucial en este contexto. ¿Hasta dónde formamos intelectuales críticos que se insertarán después a un mercado salvaje? Porque hoy la cuestión fundamental está pasando sin duda por la

problemática de la inserción en los campos laborales y en eso, debemos justamente hacer hincapié. Esto es, pensar qué tipo de profesional de la comunicación formamos –y otra vez volviendo a esta idea– en términos de posibilidades reales y para un mundo hostil. La labor aquí, sea tal vez generar espacios para pensar “más allá de los ruidos del afuera”. Esto no significa aislarse del mundo, sino proponer espacios de reflexión para pensarse y proponer estrategias que no sean impuestas necesariamente por las lógicas del mercado.

La cuestión del financiamiento de las investigaciones y del tipo de investigaciones es crucial en este sentido. Algunos autores afirman en la existencia de cada vez más intelectuales –investigadores y docentes– atrapadas por la nueva lógica económica. Las ciencias sociales y la comunicación están cada vez más solicitadas como campos de expertos por la necesidad de mejorar la productividad, la eficacia de las empresas y su competitividad.

Esto en términos de la investigación en América Latina se traduce, entre otras cosas, en la reducción de la formación teórica, no en relación con la cantidad y variedad de multidisciplinas que se están generando, sino aquella formación teórica que nos lleva a pensar hacia dónde queremos ir como sociedad civil y como docentes e investigadores que aportan a esa construcción.

Aquí retomamos esta idea que tiene que ver con observar como esta producción teórica se descontextualiza cada vez más de su realidad de producción y se convierte en un objeto vacío que pierde, al decir de Bourdieu, la fuerza para la que fue creada. De ahí otro cuestionamiento que en nuestras prácticas docentes deberíamos tener en cuenta: hasta dónde ciertos conceptos, como por ejemplo el de “globalización”, “mediación”, “recepción” se convierten en modas teóricas y la posibilidad de reflexionar acerca de otras posibilidades, otros objetos pasibles de ser investigados y otras nociones que los expliquen.

CAPÍTULO 2

INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN SOCIAL: TENSIONES PRESENTES EN LA CONFORMACIÓN Y REDEFINICIÓN DEL CAMPO

Roberta Valdés y María Julia Fedeli

La investigación en el terreno de la comunicación social se ha ido desarrollando, definiendo y consolidando como un campo con especificidad propia dentro del contexto más amplio de las ciencias sociales, a la par que se fue construyendo históricamente el objeto de estudio de la comunicación. En otros términos, y tal como ocurre en campo de la ciencia, metodología y objeto se implican mutuamente en el proceso de construcción dialéctica del conocimiento.

En el terreno particular de la comunicación, la perspectiva comunicacional ha ido reclamando su legitimidad como campo de estudio específico al mismo tiempo que se iba delimitando, complejizando y re-definiendo el objeto concreto de la comunicación social: desde los medios masivos a las prácticas sociales, pasando por ámbitos intermedios como la industria cultural, el folklore y la cultura popular, la política y las instituciones sociales. En todos estos espacios, la dimensión comunicacional emerge constituyéndose como una disciplina transversal que cruza la cultura, ámbito de construcción social del sentido a través de las prácticas de interacción de los sujetos.

Retomando uno de los postulados básicos de Ferdinand de Saussure, el sociólogo Pierre Bourdieu afirma y explica cómo el objeto científico se construye a partir de la mirada particular del investigador:

El punto de vista –dice de Saussure- crea el objeto. (...) la investigación científica se organiza en torno de objetos construidos que no tienen nada en común con aquellas unidades delimitadas por la percepción ingenua (...)” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron:51 y 52).

En este sentido, explica luego:

“(…) Un objeto de investigación, por más parcial y parcelario que sea, no puede ser definido y construido sino en función de una problemática teórica que permita someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados. (Bordieu, Chamboredon y Passeron, 1975: 54)

Ahora bien, este proceso de construcción del objeto de estudio de la comunicación social y la definición de sus métodos propios de abordaje del campo concreto, se ha ido desarrollando históricamente como un proceso complejo que vale la pena revisar y retomar para comprender algunos de los debates actuales y, a la vez, los principales desafíos en el terreno comunicacional.

En este sentido, y respecto de la problemática de las ciencias sociales en el contexto actual de globalización, Renato Ortiz afirma:

El pasado es el presente que se manifiesta en el arsenal de conceptos con que operamos, en los tipos de investigaciones que realizamos, en la bibliografía que seleccionamos, en las técnicas que empleamos, etc. (...) El arte consiste en entender la tradición como punto de partida, en la cual sólo enraizamos nuestra identidad, sin que por ello quedemos prisioneros en su rigidez. Comprender la tradición es, pues, superarla; dar continuidad a la constitución de un saber que no es estático ni definitivo. (Ortiz, 1999:21)

De los medios masivos a las prácticas sociales

De esta manera, desde el surgimiento y expansión de los medios masivos en las décadas del 20 al 70, el estudio de la comunicación quedó bajo la órbita de los medios, constituyendo un objeto bien delimitado dentro de la sociedad y la cultura.

En este contexto, se desarrollaron teorías y estudios acerca de los “efectos” y consecuencias de los medios masivos en la sociedad centradas en dos paradigmas provenientes de distintas escuelas. Por un lado, la Escuela de Frankfurt con la Teoría Crítica, la hipótesis de la Industria Cultural y la Teoría de la Dependencia económica y cultural derivada de la economía política. Al mismo tiempo, y en el marco de la corriente empirista norteamericana a comienzos del siglo XX, se desarrollaron la Escuela de Chicago, con estudios

sobre los efectos e influencias de los medios masivos –prensa escrita, radio y televisión-, y la Mass Communication Research, con las teorías de la aguja hipodérmica, de la persuasión y de los efectos limitados, además de la Teoría Matemática de la Información, entre las más significativas.

Dentro de este marco académico, la metodología y técnicas de investigación giraban en torno de los estudios de audiencias y públicos con estudios de rating y encuestas de opinión, análisis de publicidades y propaganda política a través de los medios masivos.

En los años siguientes surgieron nuevas líneas de análisis respecto de los medios, cambiando la mirada y poniendo el acento en la *recepción* de los mensajes, en el *uso* que los sujetos hacen de los mensajes mediáticos y en su rol activo para la interpretación del significado. El primer paso en este sentido fue la corriente de los “usos y gratificaciones” dentro de la sociología funcionalista y en la tradición de la Mass Communication Research.

Junto a esta corriente, y ya hacia la década del 50, los Estudios Culturales ingleses comenzaron a abrir el espectro de la comunicación a partir de una concepción amplia y compleja de la cultura, tal como la define Raymond Williams, para quien el universo simbólico es el conjunto de acciones de los miembros de una sociedad que adquieren un significado y un sentido. Esta idea junto al concepto de hegemonía constituyeron la denominada teoría material de la cultura, que contribuyó a extender la investigación comunicacional al terreno más amplio de la totalidad de universo simbólico y los grupos sociales, surgiendo estudios de género, generacionales, étnicos, entre otros.

La investigación en el contexto latinoamericano

En América Latina, este proceso de construcción del objeto de estudio de la comunicación se enriqueció con los aportes de sus investigadores y escuelas, en el marco del *contexto histórico* particular de los países de la región.

Partiendo del recorrido que realiza Washington Uranga, en la década del 70 las líneas de análisis en comunicación social estuvieron orientadas hacia la propuesta de “políticas nacionales de comunicación” que alternaron entre dictaduras y democracias, con una concepción funcional de la comunicación al servicio del estado, pero en donde el campo popular y alternativo comienza a cobrar peso en el debate acerca de la necesidad de una comunicación más participativa.

Hacia los años 80, y en el contexto de dos procesos contradictorios tales como el regreso a las democracias y la penetración del neoliberalismo mundial en América Latina, la mirada acerca de la comunicación pasó a estar ligada a una *concepción democrática* y a la necesidad de “planificación de los procesos comunicacionales” en pos del *desarrollo humano* de los países de la región. Como señala Uranga, los aportes vinieron aquí tanto desde el campo académico de la *escuela latinoamericana de la comunicación* y las *universidades*, como desde aportes alternativos de comunicación provenientes del *ámbito político y popular* (Uranga, 1997).

En la misma línea de análisis, Jesús Martín Barbero toma como punto de partida del cambio y transformación del objeto de estudio de la comunicación a la *situación latinoamericana* de mediados de los años `80, más que a las limitaciones de los anteriores modelos teóricos, situación a la que describe como “a medio camino entre un subdesarrollo acelerado y una modernización compulsiva” (Martín Barbero, 1987: 203).

De esta manera, el autor explica y sintetiza el cambio de perspectiva en la construcción del objeto de estudio y las investigaciones en comunicación:

Durante un tiempo el trabajo consistió en indagar cómo nos manipula ese discurso que a través de los medios masivos nos hace soportable la impostura, cómo la ideología penetra los mensajes imponiéndole desde ahí a la comunicación la lógica de la dominación. (...) Pero ya entonces –y estoy hablando desde hace diez años- algunos comenzamos a sospechar de aquella **imagen** del proceso en la que no cabían más figuras que las estrategias del dominador, en la que todo transcurría entre unos emisores- dominantes y unos receptores-dominados sin el menor indicio de seducción ni resistencia, y en la que por la estructura del mensaje no atravesaban los conflictos ni las contradicciones y mucho menos las luchas. (Martín Barbero, 1987:9)

Este autor fue quien mejor definió el nuevo objeto de estudio de la comunicación a partir de este diagnóstico, introduciendo en concepto de “mediaciones” con el consiguiente cambio al nivel de la metodología de investigación, demostrando la necesidad de pasar “de los medios a las mediaciones”:

Fue así como la comunicación se nos tornó cuestión de mediaciones más que de medios, cuestión de cultura y, por tanto, no sólo de conocimientos sino de reconocimiento. Un reconocimiento que fue, de entrada, operación de desplazamiento metodológico para re-ver el proceso entero de la comunicación desde su otro lado, el de la recepción, el de las resistencias que ahí tienen su lugar, el de la apropiación desde los usos. (Martín Barbero, 1987: 10)

Estos procesos constituyen, entonces, el campo de las *mediaciones*, es decir, “los dispositivos a través de los cuales la hegemonía transforma desde dentro el sentido del trabajo y la vida de la comunidad” (Martín Barbero, 1987: 207).

Este planteo abrió nuevos espacios para la investigación comunicacional: diversas manifestaciones urbanas como los graffitis, las instituciones y organizaciones barriales, las fiestas populares y ceremonias rituales, las poblaciones indígenas, la recepción de las telenovelas, entre otros.

Washington Uranga retoma esta nueva perspectiva al describir el escenario de la investigación comunicacional a partir de los años 90, donde se da una conjunción de académicos y estudiosos de la comunicación por un lado, y organizaciones sociales que habían desarrollado experiencias de comunicación popular, en una síntesis integradora que permitiera avanzar tanto al nivel teórico-académico como de las prácticas comunicacionales en el terreno de lo institucional y lo popular.

Estas tendencias marcan un punto de inflexión en donde el énfasis deja de estar puesto en el uso meramente instrumental de los medios y tecnologías de comunicación, para situarse en el centro mismo de la cultura y las prácticas sociales:

Entendemos la comunicación –explica Uranga– como todo proceso social de producción de formas simbólicas, considerando tales procesos como fase constitutiva del ser práctico del hombre y del conocimiento práctico que supone este modo de ser. (Uranga, 1987)

Así entendida, la comunicación se desplaza hacia las *prácticas sociales* de los sujetos, prácticas que se desarrollan también en el interior de las instituciones y organizaciones. En otros términos, el objeto de estudio de la comunicación queda definido por los *procesos comunicacionales*, esto es, las prácticas sociales en las que se llevan a cabo *procesos de producción de significaciones* que llevan a la *construcción social del sentido*.

De esta manera, el *discurso* dentro del universo simbólico pasa a ser el eje del análisis, y así lo explica Washington Uranga:

Los sujetos se constituyen individual y colectivamente enmarcados en un determinado **universo simbólico**, una trama discursiva en la que ciertos sentidos institucionalizados aparecen operando en la forma del ser y actuar social. Por lo tanto, se hace preciso adoptar una concepción del sujeto en relación con los discursos que lo constituyen, un sujeto sujetado en el lenguaje. (Orozco Gómez, 1997)

A través del lenguaje se manifiesta la cultura, concebida como la materialización de las prácticas sociales.

Nuevas orientaciones en el estudio de la comunicación

Retomando el planteo inicial acerca de la relación necesaria y dialéctica entre recorridos de la investigación metodológica y construcción del objeto de estudio en comunicación, Guillermo Orozco Gómez señala las principales problemáticas de las líneas de investigación en las últimas décadas, a las que sintetiza en lo que caracteriza como un esfuerzo “pragmáticamente híbrido”, en el que confluyen los estudios empíricos norteamericanos con la mirada crítica europea (profundizada como herencia del contexto histórico de los años 70). Hacia comienzos de los 90, se suma a esta característica la “aparente desideologización” de los estudios comunicativos, perdiendo la perspectiva ideológica de las clases.

Ahora bien, según detalla Orozco Gómez:

Esta situación de **hibridación** y **aparente desidologización** está acompañada de una falta de reflexión teórica y metodológica seria, pues el esfuerzo investigativo prevaleciente en la década no se caracteriza por llevar a cabo una **vigilancia epistemológica** (Bordieu, 1978; Vasallo, 1994), situación que se ha heredado desde el inicio de la investigación comunicativa y que está presente hasta nuestros días, manifestándose en la **politización** del discurso sobre comunicación (Lull, 1997). (Orozco Gómez, 1997:130)¹

Sin embargo, el autor señala algunas perspectivas “productivas” en la investigación actual latinoamericana, entre ellas, la perspectiva de las mediaciones, de la cultura y comunicación, de la educación para la televisión, y otras temáticas “emergentes” tales como comunicación y ciudad, nuevas tecnologías, los estudios de género, el derecho a la comunicación, la violencia y la comunicación, la globalización, política, discurso y poder, entre las más destacadas.

Ahora bien, en función de la *productividad* de estas nuevas corrientes de investigación, Orozco Gómez señala:

Lo anterior significaría trascender los temas, en tanto **items** de un mapa preliminar, para construir auténticos **objetos de estudio** en el campo comunicativo, desde donde se entrecruzan y se integran perspectivas, teorizaciones y racionalidades de indagación, que permitan recrear interconectadamente aspectos del comunicativo buscando su transformación. (Orozco Gómez, 1997:131)

Esta mirada integradora conlleva la transformación constante en el objeto de estudio y en las corrientes de investigación en comunicación social. Asimismo, refleja el recorrido histórico de los procesos comunicacionales, particularmente en América Latina. Sin perder de vista la ya indiscutida y consolidada *perspectiva comunicacional* dentro del campo de las ciencias sociales, debemos ser capaces de reconocer la especificidad y potencialidad de la comunicación para la comunidad: la posibilidad de *cambio* y *transformación sociocultural*.

¹. Según el autor, esta falta de “rigor” en la metodología de investigación social se evidencia “(...) en la precaria construcción de objetos de estudio, la ausencia de definición de problemáticas y preguntas claras de investigación y la falta de explicitación de los procesos, decisiones y técnicas de recolección de información (...)”. Todo ello redundó en un “*ensayismo sustituyente*” con una perspectiva descriptiva en detrimento de la analítica e inductiva (pág. 82).

Los investigadores de la comunicación – afirma en este sentido Orozco Gómez- tampoco podemos perder el **derecho a formular utopías**. La recuperación crítica del pasado de nuestras prácticas investigativas y el análisis de nuestras propuestas de investigación del presente, son dos estrategias que permiten sedimentar imágenes probables del futuro que buscamos hacer realidad en el campo de estudios de la comunicación. (Orozco Gómez, 1997:192)

De esta manera, la comunicación se constituye como la parte *dinámica* de la cultura, cobrando los procesos comunicacionales un sentido *transformador* y, parafraseando a Orozco Gómez, con una finalidad *prospectiva y crítica constructiva*, ligado al terreno de las *utopías* en el sentido de “desarrollos posibles”.

CAPÍTULO 3

ABORDAJE DE LA COMUNICACIÓN DESDE LA LÓGICA DE LOS CAMPOS

Nancy A. Fernández, Alejandra Alvarez,

José Gimenez y Luciano Saulnier

Desde que Pierre Bourdieu abordó el estudio de la sociedad y la cultura desde su teoría de los *campos*, esta perspectiva ha sido tomada por el resto de las ciencias y disciplinas sociales para la investigación de fenómenos socio-culturales. En los estudios de comunicación, muchos de sus investigadores también adoptaron esta perspectiva y comenzaron a considerar a la comunicación como *campo*¹. Pero construir conocimiento desde esta lógica trae aparejado implicancias teóricas-metodológicas en la construcción de los objetos de estudio y en la propia práctica del investigador.

En este artículo, nos proponemos desarrollar algunas consideraciones (a modo de aproximación) sobre cómo investigar en comunicación desde la perspectiva de la lógica de los campos, es decir, cómo estudiar objetos, fenómenos y procesos comunicacionales considerando a la comunicación como campo.

Para esto, en primer lugar presentaremos de qué se trata la lógica de campos de Bourdieu, luego expondremos como se configuró y constituyó en América Latina la comunicación como campo y por último desarrollaremos una aproximación a la articulación de la lógica de campos con la investigación en comunicación.

¹ Bourdieu aplicó su teoría al estudio de distintos campos especializados: educación, religión, poder político, intelectual, económico, el estético, científico y jurídico

La lógica de los campos

Pierre Bourdieu, desarrolla su teoría de los campos como una herramienta teórica y con implicancias metodológica para el estudio de lo socio-cultural, ¿pero qué se entiende como campo?

Todas las producciones culturales, pueden ser vistas desde el producto en sí (por ejemplo, en literatura, el texto) o desde la relación entre el producto y el contexto de producción del mismo (contexto social, económico, político). Bourdieu considera que entre estos dos polos (lo interno y lo externo), se reconoce lo que él denomina campo:

Digo que para comprender una producción cultural (literatura, ciencia, etc.), no basta con referirse a su contenido textual, pero tampoco con referirse al contexto social y conformarse con una puesta en relación directa del texto y el contexto, (...) Es lo que llamo "error del cortocircuito. (Bourdieu, 2003:74)

Este error consiste en relacionar directamente un producto particular con las condiciones de producción socio-históricas que se daban en el momento de producción de ese producto. Para Bourdieu, entre el producto y las condiciones de producción se reconoce un espacio intermedio el *campo*. En este espacio se ubican los agentes (instituciones e individuos) que producen y reproducen bienes. Este espacio obedece a "leyes sociales más o menos específicas" (Bourdieu, 2003: 74).

De acuerdo con el tipo de capital (en función del tipo de bienes que conforma este capital) que se produzca y circule en el campo, se da la especificidad del mismo, así puede hablarse de campo literario, económico, científico, entre otros.

Los campos producen sus propias leyes (reglas de funcionamiento), pero se ven afectados también por las leyes del macrocosmos en el que están insertos. Los campos particulares, no funcionan nunca totalmente autónomos del universo social que los contiene, pero si guardan una relativa autonomía de ese universo mayor conformado por las distintas especies de campos. Esa relativa autonomía se da por la capacidad de los campos de darse sus propias reglas de funcionamiento y por la capacidad de resistir a las coacciones que

proviene del exterior del campo. Entonces, las relaciones entre los campos van a estar determinadas por la relativa autonomía de unos y otros. Otra característica de la lógica de los campos es qué tipo de relaciones y cómo se establecen éstas hacia el interior del mismo. La noción de campo proviene del mundo de la física y como tal se concibe como campo de fuerzas. Por lo tanto las instituciones, los agentes (de estas instituciones) establecen relaciones de fuerza que llevan a la generación de luchas por transformar ese campo de fuerza, por ende, ejercer una cierta “dominación” del campo. Para Bourdieu, estas relaciones son relaciones objetivas y son constitutivas de la estructura del campo. El tipo de relaciones que pueden establecer los agentes entre sí, va a depender de las posiciones objetivas que estos ocupan en el campo.

la estructura de las relaciones objetivas entre los agentes determina lo que éstos pueden hacer y no hacer. O, más precisamente, la posición que ellos ocupan en esa estructura determina u orienta, al menos negativamente, su toma de posición. Lo cual significa que sólo comprendemos verdaderamente lo que dice o hace un agente comprometido en un campo (...) si estamos en condiciones de referirnos a la posición que ocupa en ese campo, si sabemos “desde dónde habla. (Bourdieu, 2003: 77)

En cada campo circula un capital particular que lo define y lo determina:

Los agentes (individuos o instituciones) caracterizados por el volumen de su capital, determinan la estructura del campo en proporción a su peso, que depende a su vez del peso de los demás agentes, es decir, de todo el espacio (...) cada agente actúa bajo la coacción de la estructura del espacio, que se le impone tanto más brutalmente cuanto más escaso es su peso relativo. Esta coacción estructural no adopta necesariamente la forma de una coacción directa que se ejerza en la interacción (orden, “influencia”, etcétera). (Bourdieu, 2003: 78)

Las relaciones de coacción no sólo se dan hacia el interior del campo, entre los agentes, sino que también se dan entre los campos. Sobre cada campo se ejercen desde los otros campos demandas, coacciones, pero estas son mediatizadas hacia el interior de cada campo por las particulares reglas, leyes (por la lógica de cada campo), es decir que estos tienen la capacidad de refractar las coacciones externas. Para Bourdieu esta capacidad de refracción es una de las “manifestaciones más visibles de la autonomía del campo” (Bourdieu, 2003: 75). A mayor capacidad de refracción de coacciones externas

mayor autonomía tendrá un campo y a la inversa, a menor capacidad de refracción menor autonomía de campo.

Hasta acá hemos desarrollado someramente la composición de la estructura de los campos, pero hay otro concepto desarrollado por Bourdieu, el de *habitus*, que también afecta el funcionamiento del campo. Los agentes (individuos) poseen disposiciones adquiridas, maneras de ser (que pueden ser permanentes o duraderas) que pueden llevar a los individuos a resistir o oponerse a las fuerzas del campo. Por lo tanto habrá individuos que en lugar de adaptar sus disposiciones a la estructura del campo, por el contrario, tratarán de modificar la estructura del campo, en función de sus disposiciones. En síntesis y citando a Bourdieu:

el campo es objeto de lucha, tanto en su representación como en su realidad. (...). Los agentes sociales están insertados en la estructura en posiciones que dependen de su capital y desarrollan estrategias que, en sí mismas, dependen en gran parte de esas posiciones, en los límites de sus disposiciones. Esas estrategias se orientan, ya sea hacia la conservación de la estructura, ya hacia su transformación, y en términos generales se puede comprobar que cuanto más ocupa la gente una posición favorecida en aquella, más tiende a conservar a la vez la estructura y su posición, en los límites, no obstante, de sus disposiciones (es decir de su trayectoria social, su origen social), que están más o menos de acuerdo con su posición. (Bourdieu, 2003: 82)

El “campo” de la comunicación

La *comunicación social*, se ha ido desarrollando, definiendo y consolidando como un campo “científico-académico” con especificidad propia dentro del contexto más amplio de las ciencias sociales, a la par que se fue construyendo históricamente el objeto de estudio de la comunicación.

Si podemos hablar del campo de la comunicación, es justamente por que reconocemos en el desarrollo histórico de la construcción del conocimiento en comunicación, las características que Pierre Bourdieu plantea para los campos en general y para el campo científico académico en particular:

-La constitución del campo, en nuestra región, se da íntimamente ligada a la institucionalización del mismo, a partir de la creación de escuelas y carreras de comunicación en el ámbito universitario.

-Esta institucionalización conllevó, en sí, la aceptación de las reglas propias del campo científico, las que implican que los sujetos productores de conocimiento científico debieron constituirse con posiciones objetivas (profesores, autores, investigadores, etc.) dentro del campo, posiciones que determinaron el tipo de relaciones que podían establecer entre ellos (en cuanto relaciones objetivas).

-El capital simbólico que sustenta el campo científico está dado, principalmente, por los discursos que se construyen sobre los objetos que se consideran como específicos y por las reglas de construcción de los mismos. En el caso de los estudios de comunicación en América Latina, la constitución y circulación de este capital (como en todo campo) tiene implicaciones hacia el interior del mismo y hacia las relaciones con otros campos.

En tanto campo científico debe atenerse a la regla acerca de que sus objetos de estudio y los discursos sobre los mismos se construyen como objetos y como discursos teóricos.

Otra de las características, de los campos y que se cumple en los estudios de comunicación latinoamericanos, corresponde a las “luchas de poder” que se dan en el mismo, lucha que se materializa en el modo de circulación de los discursos (en qué ámbitos institucionales y quién tiene la “palabra autorizada” en la construcción de esos discursos). En nuestra región, podemos hablar de un discurso “cuasi hegemónico” (el discurso latinoamericano en comunicación), pero no hegemónico, dado que circulan también otros discursos teóricos sobre comunicación. Esto último, apoya la posición de Renato Ortiz en cuanto a considerar a las ciencias sociales como “aparadigmáticas”².

Por último, cabe agregar que nuestro campo es relativamente autónomo, en relación a otros campos de las ciencias sociales. Relativa autonomía que se da, al decir de Foucault, en función de que las superficies de emergencia de los objetos de estudio son comunes al conjunto de las disciplinas sociales, dado

² Para Renato Ortiz la noción de paradigma desarrollada por Kuhn, no es aplicable a las ciencias sociales, dado que un paradigma es un modelo teórico explicativo que se basa en relaciones conceptuales abstractas y que abarca la totalidad de las construcciones, producciones y prácticas (en el sentido metodológico) de una ciencia. El mismo entra en crisis cuando pierde capacidad explicativa. Un paradigma para Renato Ortiz es algo ahistórico y por lo tanto difícilmente se pueda aplicar a la comprensión de los procesos y dinámicas sociales. Las ciencias sociales operan, para este autor según otra modalidad, no pueden comprenderse sino en relación a contextos históricos.

que los mismos emergen y se construyen en procesos sociales (que implican procesos culturales, históricos, políticos, económicos, etc.). Como plantea Renato Ortiz, esto implica que hoy en día, las fronteras disciplinares entre las ciencias sociales sean “difusas”³.

Implicancias en la investigación en Comunicación

Lo planteado hasta aquí, tiene implicancias en la investigación en Comunicación. Entonces en la práctica de nuestro “oficio” (en el sentido de Bourdieu), debemos tener en cuenta los ámbitos dónde se lo practica, qué se pretende producir y cómo.

A continuación presentamos algunos aspectos a tener en cuenta en nuestra práctica de investigadores de la comunicación cuando abordamos fenómenos y construimos objetos disciplinares que pretendemos entender desde la lógica de los campos.

-Nuestro ámbito de producción, el ámbito desde el que desarrollamos nuestras prácticas, nuestro oficio de investigadores, está dado por el campo de la comunicación como campo científico relativamente autónomo y con un capital simbólico constituido por los diferentes discursos teóricos.

-Pero, por otro lado, abordamos objetos que “emergen” y se construyen, también en “campos” (campos sociales-políticos-culturales-económicos, etc.), también relativamente autónomos entre sí.

-Por lo tanto trabajamos desde un campo científico que brinda herramientas (las teorías, las técnicas), para con una materialidad dada (los procesos sociales antes mencionados), poder obtener un producto: conocimiento en

³ Renato Ortiz, al hablar de que hoy en día las fronteras de las ciencias sociales son difusas, no se refiere a la desaparición de las divisiones disciplinarias entre las ciencias sociales, las cuales se mantienen en virtud de sus especificidades, sino a la necesidad de trascender estas fronteras en pos de la comprensión de los fenómenos complejos que se abordan en cada disciplina. Por lo tanto la noción de campo y la idea de difusión de las fronteras disciplinares se correlacionan entre sí, dado que las ciencias son campos con la relativa autonomía que se condicionan y afectan entre sí.

comunicación. Cabe señalar que este producto, que no es otra cosa que “un discurso”, pasa a formar parte del capital simbólico del campo y en virtud de la relativa autonomía de los campos socioculturales, lo que se produce en uno afecta en mayor o menor grado a los otros.

-Como ya planteamos nuestro campo científico es relativamente autónomo, pero mantiene una cierta especificidad. Siguiendo a Foucault, sobre las superficies de emergencia de los objetos hay rejillas de especificación, en nuestro caso esas rejillas están constituidas por el tipo de procesos sobre los que indagamos. Procesos de construcción y de circulación de capitales simbólicos. Cabe señalar que por la relativa autonomía de los campos, otros tipos de capitales (económico, político, etc.), intervienen en la construcción del campo simbólico. Así, por ejemplo, la constitución y circulación del capital económico en la conformación de multimedios afecta a los modos y a la producción de otros discursos sociales.

-Entonces, si abordamos campos donde se dan esos procesos, para estudiar a los mismos, debemos tener en cuenta sus características constitutivas, es decir deberemos tener en cuenta la estructura del campo en términos de relaciones objetivas, posiciones objetivas y reglas de funcionamiento del mismo, como también las relaciones entre los distintos campos desde los que emergen los procesos que estudiamos.

-Otro aspecto a tener en cuenta y que se deriva de la relativa autonomía de los campos y por ende de lo difuso de nuestras fronteras disciplinares, tiene que ver con el abordaje transdisciplinar de la comunicación. Esto implica trabajar no con “métodos”, sino con herramientas que permitan operar y comprender los procesos en estudio. Estas herramientas están constituidas por los diversos discursos teóricos sobre lo social, como también por los diversos modos de abordaje (más que de las metodologías) de las ciencias sociales.

Esto no quiere decir que haga falta una formación enciclopedista, sino que implica el desafío de formar esa mirada “transdisciplinar”.

Hasta aquí hemos expuesto algunos aspectos que consideramos centrales en la investigación en comunicación desde la lógica de los campos, solo a modo de reflexiones sobre nuestra práctica como docentes e investigadores y como

aporte a la necesaria discusión continua que debemos darnos acerca de cómo investigar en comunicación.

CAPÍTULO 4

CONCEBIR A LA INVESTIGACIÓN COMO UN PROCESO

Adriana Frávega

Para entender qué sucede al asumir la experiencia de investigar es necesario que entendamos que ese recorrido es *dialéctico*: Un ida y vuelta constante, que trata de descubrir algunas o todas las determinaciones de la parte de realidad que abordamos para conocer; es decir, para acceder a comprender aquello que en la jerga académica llamamos objeto de estudio.

Rossana Reguillo Cruz nos sintetiza claramente este proceso:

La dificultad fundamental cuando se da cuenta de los caminos recorridos para construir conocimiento acerca de un objeto social, estriba en darle un efecto de continuidad a un conjunto de actividades, tareas, procedimientos que son realizados en un movimiento de *zig zag*, en donde se avanza, se regresa, se afina y se vuelve a avanzar. La metodología-los caminos usados, las rutas definidas- es siempre el resultado de múltiples movimientos, es proceso y no es tado; es aprendizaje y no respuesta; es búsqueda y no receta y es ante todo, la explicitación de la relación entre el sujeto que conoce y el sujeto-objeto que es conocido: darle forma a la pregunta de cómo se deja aprehender el objeto de estudio. (Reguillo Cruz, 2005:94)

Concuerdan con esta concepción los argentinos Juan Samaja y Carlos Sabino, los cuales reconocen esta perspectiva dialéctica asociada al cambio y al movimiento que se sucede en el tránsito de un sujeto investigador y/o de un grupo de investigadores por una experiencia investigativa.

En el caso de Samaja, se muestra al proceso de investigación desde las instancias de validación, dentro de las cuales encontramos fases (en los manuales tradicionales se las llama “etapas”). Cada fase contiene “momentos” que vienen a ser las tareas específicas que vamos ejecutando, muchas veces al mismo tiempo sin que necesariamente se vayan concretando en un orden secuencial. (Samaja, 1997)

Por ejemplo, mientras buscamos información que pueda servir para acercarnos mejor al tema elegido vamos pensando algunas preguntas sobre lo que queremos saber de él ; y el investigador va estudiando y revisando antecedentes de otros trabajos para discutir su planteo teórico. Es muy común que estas acciones o “momentos” se vayan dando de manera simultánea y no que haya que resolver una para proseguir y definir o poner en práctica a la siguiente.

En el mismo sentido, Rojas Soriano se refiere a “procesos específicos” o particulares dentro del proceso dialéctico general de toda investigación. (Rojas Soriano, 1986:47)

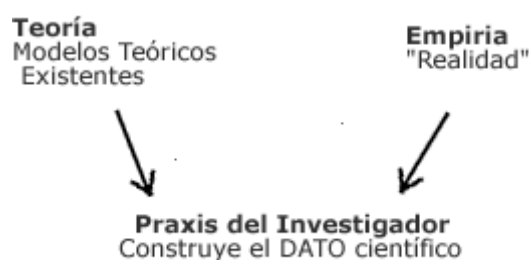
Desde un esquema lógico similar al de Juan Samara, Carlos Sabino propone cuatro grandes momentos para recorrer todo proceso dialéctico de investigación. y de los cuales aclara que sólo para ilustrar y ordenar las acciones y decisiones que indefectiblemente se efectúan de manera simultánea en cada investigación; es decir, de manera no lineal ni mecánica. (Sabino, 1996: Cap. 2).

En ese ida y vuelta los investigadores realizan variadas prácticas: elegir, decidir, analizar, criticar, buscar para descubrir aspectos o ideas teóricas nuevas, responder interrogantes y/o dar cuenta de lo que ya creemos acerca del objeto a estudiar como lo expusiéramos anteriormente.

Desde el inicio de una investigación, en el marco situado de una realidad socio-histórica del investigador y de la disciplina, ciencia o campo de estudios en la que se inscribe su práctica, pasando por la estrategia de trabajo diseñada y su puesta en acto (Cursos de acción) hasta el conocimiento obtenido (Producto final) fundado y fundamentado, se producen transformaciones, no sólo del objeto que estudiamos sino en la relación del investigador con ese mismo objeto de estudio. De ahí que se hable de una construcción de conocimiento y no de un resultado que “refleja” o “reproduce” una realidad externa a ese investigador.

La experiencia nos dice, y cualquier estudiante que iniciado en el oficio podrá comprobar que -desde aquellas cuestiones que pensábamos al inicio cuando planteamos un tema de interés, pasando por las búsquedas y decisiones sobre

las maneras más apropiadas y posibles para llegar a buen puerto, hasta los resultados finales de la investigación- se suceden cambios, tanto en lo que pensábamos y sabíamos del asunto de interés como también en los aspectos y relaciones que fuimos descubriendo. Esto nos permite entender el fascinante oficio de investigar como *praxis que opera para una construcción del dato*¹, en un esfuerzo por alcanzar una mayor comprensión del mundo en que vivimos. De modo tal que el aporte filosófico de la dialéctica hegeliana está impregnando esta manera de concebir a la práctica de la investigación, dado que ella no se producirá de manera lineal ni mecánica, y en ese ida y vuelta de acciones y decisiones los investigadores iremos “superando” las tensiones o contradicciones entre:



Cuadro 1. De acuerdo con este esquema, el investigador será quien resuelva esta tensión dialéctica Teoría-Empiria

La tensión Teoría-Empiria está destinada a generar una aproximación más fundada y profunda sobre los temas/problemas que se definieron de interés para concretar su aporte al acervo de saberes ya existentes en su campo de intervención.

A su vez, la investigación siempre es histórica. Al igual que las restantes esferas de intervención de la vida de los seres humanos, el investigador está atravesado por los discursos y las condiciones sociales, institucionales y personales de los cuales forma parte. Los investigadores somos parte de una sociedad y pertenecemos a una cultura construidas históricamente, como también inciden nuestras propias experiencias personales.

¹ El destacado es de la autora, en cuanto enunciado que porta una noción conceptual clave, en tanto se adhiere a por una posición epistemológica sobre producción de conocimiento.

Por lo tanto, las resoluciones de esa tensión dialéctica entre la teoría y la realidad empírica (material) estarán atravesadas por sus condiciones de posibilidad histórica, social y subjetiva. Por caso, revisemos si dentro del campo de la comunicación, en Latinoamérica y en Argentina, hemos investigado los mismos temas y desde las mismas problematizaciones y miradas teóricas en la década del setenta que en la de los años noventa. Y ello se explica porque no nos vimos obligatoria y determinadamente interpelados por idénticas condiciones históricas; los problemas, los desafíos, los conflictos.... Si bien la región compartía determinados procesos históricos (dictaduras, crisis económicas), no necesariamente en cada uno y todos sus países se dieron las mismas problemáticas y en idénticos momentos.

Como ya se viene aludiendo, la posición adoptada sobre la investigación como un proceso dialéctico es acompañada por una postura constructivista sobre la producción del conocimiento. Y reiteradas veces los estudiantes hallarán en los cursos de Investigación y de Metodología dictados por esta cátedra las expresiones “el conocimiento se construye”, “el objeto construido” o “la construcción del objeto de estudio”.

Estas expresiones intentan rescatar la idea de que siempre se parte de algún lugar del saber común y teórico. El sujeto que investiga inicia su práctica por lo que ya sabe o cree saber, y se posee una impronta de la formación disciplinar y profesional (la mirada comunicacional), por formar parte de una cultura, más sus posiciones ante la vida y la ideología. Aún al exponer sin demasiada elaboración desde un lenguaje técnico/disciplinar/científico nuestras propias ideas y creencias, ya estamos partiendo de percepciones y representaciones que ya poseemos acerca de los objetos, sujetos, situaciones y procesos de la realidad.

En “El oficio del Sociólogo”, P. Bourdieu cita a Ferdinand de Saussure y repite: “El punto de vista crea al objeto”. Con esta frase sintetiza gran parte de lo que desarrolla en el citado libro. En esta obra intenta demostrar que actuaríamos desde una ingenuidad sociológica si pensamos que lo que capta nuestra percepción son hechos reales y que nuestros pensamientos son el mero reflejo de los mismos.

Veamos un ejemplo. Supongamos que decidimos dedicarnos a indagar qué pasa con los medios de comunicación en Argentina. Con esta primera decisión ya estamos delimitando un primer campo de acción orientándonos en los estudios de la sociedad: la comunicación social. Ahora bien, si comenzamos a especificar cuáles aspectos de esos medios de comunicación vamos a tomar para la indagación, avanzamos en la construyendo ese objeto.

Por lo mismo, no construiremos el mismo objeto de estudio si abordamos los medios con relación al poder empresarial y político del país, que si los indagamos en función de la nueva Ley de Medios argentina², o si focalizamos la mirada de los medios como productores de mensajes según sus contenidos o sólo desde sus formatos.

Y otro objeto de investigación se construiría en el caso de proponer indagar a los medios en cuanto los costos y beneficios gananciales que se derivan de su administración.

En todos los casos, según sean los aspectos que pongamos en relación para estudiar los medios de comunicación, se derivarán distintos objetos de estudio. Por ende, también se derivarán de ellos distintas investigaciones.

Comprender esta cuestión habilita al investigador a dejar esa captación ingenua de la tradicional manera de entender la ciencia y pensar los objetos de estudio “producto de las relaciones conceptuales que es tablecemos entre problemas”.

Recordemos las distintas líneas de estudio, maneras de concebir a la comunicación, según la época y los distintos autores que vamos estudiando en la carrera de comunicación social. Particularmente cuando se refieren las teorías de la comunicación social: la comunicación y sus efectos; la comunicación desde la cultura; los medios de comunicación y el poder empresarial, entre otros.³

² La Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual es una ley que establece las pautas que rigen el funcionamiento de los medios radiales y televisivos en la República Argentina. Esta legislación fue promulgada el 10 de octubre de 2009 por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner y reemplazó a la Ley de Radiodifusión 22.285, que había sido promulgada en 1980 por la dictadura militar autodenominada Proceso de Reorganización Nacional y se había mantenido vigente desde entonces.

³ Bourdieu y otros citan a Max Weber: “No son –dice Max Weber- las relaciones reales entre ‘cosas’ lo que constituye el principio de delimitación de los diferentes campos científicos sino

La realidad, sus procesos, sujetos y discursos no nos dicen nada por sí mismos. La realidad sólo nos habla si la interrogamos; y por ello, depende qué y cómo la interroguemos para que indefectiblemente construyamos una indagación y no otra.

En la misma dirección de lo dicho hasta aquí, aquello que buscamos entender estará también atravesado por la interpretación que hagamos de ello desde la perspectiva y problematización teórica; y no por lo percibido ingenuamente, desde el sentido común compartido social y culturalmente. Es cierto también que lo que intentamos saber de esa “realidad” se nos construirá según nos integremos desde una mirada disciplinaria u otra o desde varias de ellas. Como ser, estudiar desde el campo de la comunicación social o enfocarnos desde la historia, la física o la sociología; así también si la problematización y su mirada es interdisciplinaria (varias disciplinas o campos de estudio complejizando el abordaje del objeto cada cual desde su específica “mirada”).

Entonces, volviendo al ejemplo anterior, si nos proponemos estudiar los medios en Argentina al enunciar qué nos proponemos saber vamos a establecer qué relaciones, con qué ideas y posicionamientos previos, desde dónde y hasta el para qué estamos interrogando a la “realidad” actual o pasada.

Puede ser que un investigador se pregunte por cómo cerraron sus balances las empresas de medios en Argentina durante el quinquenio 2005/1009, para responderse su pregunta de investigación sobre cómo afectan las vinculaciones y reglas de la economía del país al mantenimiento o desaparición de empresas.

¿En qué campo disciplinar de las ciencias sociales ubicaríamos esta pregunta de investigación? Este primer esbozo de construcción del objeto de estudio ¿se corresponde con un planteo desde la comunicación? ¿cuál/es campo/s de saber o disciplina podría aportar elementos conceptuales para responder a este problema de conocimiento?

Otro investigador puede preguntarse: ¿cómo fueron las relaciones de poder que se establecieron entre los medios de comunicación y los gobiernos

las relaciones conceptuales entre problemas. Sólo allí donde se aplica un método nuevo a nuevos problemas y donde, por lo tanto, se descubren nuevas perspectivas nace una ‘ciencia’ nueva”. Pág. 51.

argentinos, a partir de la vuelta a la democracia en los años 80 hasta principios del siglo veintiuno?

En tal caso, nos deberíamos preguntar si las líneas de estudios de la comunicación social nos pueden dar una pista para incluir a esta pregunta dentro del campo de la historia, de la comunicación, de la política...

Estos ejemplos nos están mostrando que siempre construimos una perspectiva teórica acerca del objeto. Y que necesitaremos recurrir a teorías y nociones que ya están en algún lado, ya que no existe un no-dicho o un jamás dicho. (Foucault, 1969)

Otra posibilidad consiste en proponer los mismos investigadores conceptos nuevos para pensar problemáticas. Y en este caso debemos trabajar para definir y esclarecer cómo conceptualizamos la mirada y el tipo de relaciones que están inscriptas en esas formulaciones.

Otra consideración para la práctica de investigación remite a tener presente que la teoría domina todo el proceso de investigación, desde la concepción de partida hasta la última manipulación de laboratorio. Y es conducente para nuestro trabajo tener en cuenta otra afirmación que hallamos en Bourdieu:

Siempre nos estamos refiriendo a una problemática teórica que está permitiendo someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados. (Bourdieu, 1999: 55)

Los componentes del proceso de investigación

Tras los previos posicionamientos conceptuales destinamos este apartado a mostrar los aspectos/componentes que juegan en toda investigación para la poder ordenarnos en cuanto a un sencillo esquema que detiene la idea de proceso dialéctico, y que consideramos esclarece a quienes no han incursionado aún en esta práctica.

Proceso de investigación (Samaja, 1997:28)

| Medios (Condiciones de Realización) | Curso de Acción (Método) | Objeto (Producto) |
|--|---|------------------------------------|
| | | |

Cuadro 2. El esquema propuesto por Samaja ayuda a comprender la dialéctica en el proceso de investigación

1) Los Medios o Condiciones de Realización de un proceso de investigación incidirán y actuarán sobre los restantes aspectos/componentes del mismo (Cursos de acción y el Producto o conocimiento obtenido).

Esas condiciones podrán ser de orden *material*: recursos económicos para ejecutar la investigación, recursos humanos en cantidad y calidad (tipo de formación y experiencia), equipos técnicos con que se cuenta (por ejemplo, las PC y los programas de procesamiento informático, etc.).

También cuando se tomen en cuenta los contextos dentro de los cuales trabajemos dentro de una organización estatal, privada o de la sociedad civil, las consideraremos condiciones *institucionales*: centros de estudios, universidades, grupos independientes y sus respectivos directores con sus trayectorias en líneas y objetos de estudios privilegiados, etc.

Las políticas científicas de los distintos países e instituciones (por ejemplo: las políticas que se dieran las universidades nacionales en la primer década de este siglo) incidirán respecto a los temas, disciplinas y resultados esperados que se definan para cada una de las áreas de acuerdo con las que las políticas de Ciencia y Técnica decidan privilegiar.

Interviene también la decisión política en cuanto al apoyo con los recursos. Asignación de aportes presupuestarios, humanos y edilicios, toma de decisión acerca de para qué institución o grupo de trabajo y a cuál investigadores se otorgarán los recursos, etc. Puede darse el caso de que no exista una política de ciencia y técnica regulada por el Estado, por lo que esa “liberalización”

también tendrá consecuencias acerca de lo que las instituciones científicas de un país y sus investigadores lleven a cabo. Así, los conocimientos logrados acompañarán o no un modelo de país, y si acompañarán y/o facilitarán o no el desarrollo de una región.

Deberíamos discutir si ello es positivo o negativo para un proyecto de país, de región, o en una localidad para la vida de sus sociedades. Recordemos tan solo cómo las políticas neoliberales aplicadas en Argentina en los años 90 se aplicaron a el hacer y la producción de ciencia y técnica nacional por esos tiempos.

En síntesis, tanto los recursos materiales como los institucionales pueden jugar tanto como potenciadores tanto como limitadores de las estrategias, metodologías, problemas, tiempos, en fin, y los alcances reales de todas las investigaciones.

2) Los Cursos de Acción se vinculan a la comúnmente llamada Metodología. Es decir, aquellas operaciones que diseñamos y llevamos a cabo para la realización concreta de la investigación.

Esas operaciones pueden estar destinadas a probar algo que ya creemos saber. Y en tal caso nos referimos a la investigación cuya orientación y práctica se destinan a comprobar una *hipótesis*. De la otra forma, si nos avocamos a descubrir y explorar algo que nos inquieta conocer, o mejorar o profundizar lo que ya sabemos de un asunto nos referimos a la formulación de un *problema* de conocimiento.

En el primer caso, el probar o comprobar una hipótesis será la finalidad de la investigación encarada. En los manuales de metodología de investigación la prueba y su validación se la incluye en el llamado Contexto de Justificación.

Desde esta lectura, enfocada en el Contexto de Justificación, la motivación y consecuente desarrollo de una investigación se distinguirá por aportar la información o las pruebas tendientes a validar las explicaciones y/o descripciones que obtuvimos durante el proceso acerca de la temática estudiado. Se trata de justificar las sospechas o creencias de las cuales partimos, luego formuladas en hipótesis y, por último, defendimos con los datos.

En cuanto a la restante posibilidad de lectura del proceso -dar respuestas a inquietudes o preguntas- se relaciona con partir del desafío por respondernos y develar cuestiones a descubrir que todavía no están resueltas al momento de iniciar nuestra investigación.

Responde a la pregunta ¿qué queremos saber del asunto X con esta investigación y que aún no sabemos?

El problematizar adquiere función como disparador para abordar y profundizar la captación y comprensión de los fenómenos, a partir de indagarlos aún sin respuestas previas definidas. Es decir, aún sin obligarnos a ceñirnos a hipótesis previas formuladas que aporten a dichas comprensiones del asunto.

Como proceso epistemológico de acceso al desafío de la producción de conocimiento, el punto de partida y de llegada está siempre en el sujeto de conocimiento (investigador).

Es el sujeto el que desea conocer, responderse sus inquietudes. Prima la duda como motor de la producción de saber.

Deberíamos detenernos en este enunciado: “Lo real no tiene nunca la iniciativa puesto que sólo puede responder si se lo interroga” (Bachelard, 1976).

Igualmente, no se parte de la nada. Nuestra mente no es una tabla rasa a la que un día le imprimimos ideas e interrogaciones porque nos vamos a dedicar a investigar. Siempre tenemos alguna idea previa, aún cuando creemos que no conocemos nada de un asunto, al menos lo ubicamos en algún lugar del mundo que nos rodea. Además, recordemos que somos sujetos que tenemos experiencias y vivimos en un contexto socio-histórico determinado, por lo que ya venimos impregnados de percepciones, ideas, valores y creencias.

Por lo mismo, es que nunca partimos sin suposiciones sobre el objeto que queremos estudiar en una investigación. Traemos creencias sobre cómo y por qué pueden darse determinadas condiciones, procesos y apariciones de la realidad sobre la que nos interesa profundizar su comprensión y conocimiento.

A la manera de asumir la intervención a partir de interrogaciones se la enmarca en el Contexto de Descubrimiento científico.

Aclaremos aquí que, tanto la lógica de la Justificación (probar hipótesis) como la lógica del Descubrimiento (responderse al problema de conocimiento)

corresponden -utilizando la analogía que Saussure propusiera para definir al signo lingüístico- dos caras de la misma moneda. La pregunta que guía la investigación (problema) posee su respuesta tentativa (hipótesis) y, a la inversa, las tentativas de explicación que formulamos (hipótesis) contienen y esconden el interrogante al que intentan responder.

Tal es así que ya sea que partamos de certezas previas a comprobar o partamos de interrogantes a responder, la investigación adoptará la estrategia más pertinente para obtener el producto deseado, conforme los objetivos que definamos y los lugares conceptuales desde los cuales interpretaremos los datos e informaciones obtenidos a través de ella. Y esto debe asegurarse de la forma más creativa, fundamentada, crítica y sistemática.

3) El Producto remite a la resultante de haber ejecutado esas acciones de investigación -Cursos de Acción o estrategias Metodológicas- que estuvieron atravesadas por las Condiciones de Realización y que los investigadores llevamos a cabo para integrarlas a los espacios disciplinarios y/o científicos desde las cuales actuamos.

Las resultantes del trabajo vienen a materializarse en discursos, adoptando la forma de descripciones, mapeos, comprensiones y explicaciones. Contrariamente a lo que la cultura tradicional de la enseñanza de la investigación sostiene el Producto (ese aporte al conocimiento al que arribamos) no se alcanza recién al final del proceso. Si bien es cierto que llegada la última instancia/momento de la investigación afinamos la interpretación de la información y cuestiones halladas con la lectura teórica de los datos, en la práctica esto no sucede así.

Lo que se realiza en esta última instancia consiste en dar forma a las últimas interpretaciones generalizadoras a la luz de los planteos teóricos para comunicar los hallazgos. Y el surgimiento de nuevas preguntas o hipótesis y hasta el reconocer aquellas cuestiones que no han podido ser resueltas satisfactoriamente en el curso de la investigación son parte de este Momento Teórico (Sabino, 1996).

A su vez, estos discursos que comunican el conocimiento alcanzado y construido en el proceso de investigación encontrarán su articulación,

diferenciación, ciertas continuidades y rupturas con los otros discursos teóricos ya vigentes que circulan, tanto en las instituciones académicas como en el resto de la sociedad.

Y al comunicar nuestros trabajos de investigación hacemos públicos los productos de nuestra labor. Los discursos que dan cuenta en el ámbito de lo público de los procesos, resultados, descubrimientos, derivados de la práctica investigativa son parte de las luchas y competencias de producción de saber. Como “voluntades de verdad” (Nietzsche) que pretenden legitimar y legitimar/nos a través de materializar las ideas, creencias, certezas y las nuevas dudas a que hemos arribado luego de haber aplicado una estrategia metodológica.

Porque en definitiva nuestra praxis en el oficio cobrará sentido, solo si habiendo intervenido en la dialéctica del proceso hacemos visible dicha intervención en los escenarios públicos; y es allí en donde nos jugamos la legitimación de aquellas verdades que decimos defender traducibles a prácticas en la construcción de procesos de transformación social e histórica.

Presentación esquemática del proceso de investigación

El siguiente esquema incluye ciertas acciones con sus respectivos lugares que siempre se recorren en una investigación, aún cuando ya hemos dejado sentado que transitamos siempre por un proceso dialéctico. A los fines de organizar la exposición, aparecerán en un orden.

En la “vida” de una investigación como proceso los componentes nunca se dan necesaria no obligatoriamente ordenados; no obstante, es muy probable que debamos darnos un esquema de organización para su presentación y justificación cuando intentamos mostrarla por escrito. Hechas estas salvedades podemos sintetizar los componentes que aparecen en toda investigación.

| | |
|--|---|
| 1) Elección de la temática | TEMA |
| 2) Problematización de un fenómeno social-comunicacional | PROBLEMA |
| 3) Definición de supuestos o respuesta/s al problema | HIPÓTESIS |
| 4) Revisión de conceptos incluidos en el problema/hipótesis | MARCO TEÓRICO |
| 5) Definición de los alcances de la investigación | OBJETIVOS |
| 6) Definición de la relevancia/originalidad académica y social | JUSTIFICACIÓN |
| 7) Diseño de las operaciones y procedimientos sobre los materiales que recortan/focalizan empíricamente nuestro objeto de estudio. Incluye definir la muestra, las variables/ejes, unidades de observación, indicadores. | DISEÑO METODOLÓGICO SOBRE EL OBJETO EMPÍRICO. |
| 8) Elección y diseño de las técnicas de recopilación y análisis de los materiales (discursos, prácticas, procesos, información elegida) | DISEÑO METODOLÓGICO DE TÉCNICAS DE RECOPIACIÓN Y ANÁLISIS |
| 9) Recopilación de la información según los diseños previos (7 y 8). | TRABAJO DE CAMPO/ RECOLECCIÓN DE DATOS. |
| 10) Tratamiento y análisis de la información según la metodología diseñada previamente. | TRATAMIENTO Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN. |
| 11) Reflexiones de lo hallado en virtud de los planteos y teorías, conceptos y objetivos formulados para responder al problema/hipótesis de la investigación | INTERPRETACIÓN/CONCLUSIONES |
| 12) Comunicación de resultados, organización del discurso en función de los actores, espacios e instituciones destinados a la aceptación/validación de la investigación. | CONCLUSIONES FINALES |

CAPÍTULO 5

INVESTIGACIÓN SOCIAL: TEMA Y PROBLEMA EN INVESTIGACIÓN

Patricia Dómine, Marina Casaza y Jimena Weitzel

Un tema de investigación surge en una primera instancia de una inquietud personal, puede nacer de algo que se publicó en un diario o de un aspecto de la realidad que llama la atención. Sin embargo, tener este primer interés no es suficiente para llevar a cabo un estudio.

Definir un tema de investigación implica delimitar un campo de trabajo que, la mayoría de las veces, se encuentra establecido previamente por el desenvolvimiento de la disciplina. El investigador tiene que seleccionar un campo concreto en el que realizar su investigación, en este caso el campo de la comunicación.

En muchos casos el investigador se encuentra con líneas de indagación ya fijadas por la institución o por el equipo de trabajo en el que está inserto, con temas y problemas propuestos o incluso exigidos, sin embargo esto no es siempre así.

La Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) propone distintos programas de investigación desde los cuales se pueden realizar distintos estudios como el programa “Comunicación, Prácticas Socioculturales y Subjetividad”, “Comunicación y Arte”, “Comunicación, Periodismo y Medios¹”, entre otros. Estas líneas de investigación propuestas por la institución son de gran ayuda y sirven como orientadoras para quienes recién se inician en la tarea de investigar.

Una vez que se ha delimitado el campo de estudio, se ha indagado sobre los distintos programas en los cuales se puede enmarcar la investigación y se ha obtenido una primera idea sobre el tema que se quiere abordar, hay algunos

¹ <<http://perio.unlp.edu.ar/tesis/?q=node/1>> En línea en enero de 2011.

puntos que pueden orientar la elección y la delimitación del tema para poder llevar a cabo una investigación:

Escoger una temática conocida: llevar adelante una investigación supone generar nuevos conocimientos y este esfuerzo de creación implica conocer lo que ya se sabe acerca de nuestro objeto de investigación. Se puede escoger una temática que el investigador ya viene desarrollando en su área de estudio, lo que va a permitir acceder a la primera información necesaria y a un listado de fuentes disponibles para poder elaborar un primer acercamiento al tema. Conocer de este modo, qué estudios se han llevado a cabo en relación al tema a investigar colabora para: “no investigar –de la misma manera– alguna cuestión que ya ha sido estudiada muy a fondo” (Hernández Sampieri, 1997: 4) y analizar qué nuevos aportes se pueden efectuar (Estado del Arte).

1-Buscar áreas de trabajo que efectivamente puedan abordarse (Factibilidad): Hay algunos recursos que son necesarios para comenzar con una investigación como: disponibilidad de datos, acceso a fuentes de documentación, posibilidad de acceso a campo, etc. Tener en cuenta estos aspectos permite evaluar si la investigación que se intenta desarrollar puede ser efectivamente abordada.

2-Seleccionar un tema concreto y accesible: La ciencia va progresando por la acumulación de aportes reducidos y por eso se hace necesario el planteo de problemas concretos a resolver. El área temática y el problema deben ser específicos y claramente delimitados (acotar y especificar).

Por otra parte, teniendo en cuenta las implicaciones sociales de la investigación hay ciertas características que debe presentar el tema:

- Poseer proyección social, es decir que tenga la posibilidad de reflejarse en la transformación de la realidad.
- Ser novedoso. Vale decir que debe aportar conocimientos nuevos sobre el tema.

- Que sus resultados puedan servir en el diseño de estrategias de intervención para el mejoramiento de la sociedad.

La *justificación* de la elección del tema debe sustentarse con argumentos convincentes de por qué y para qué se va a llevar a cabo esa investigación.

La mayoría de las investigaciones se efectúan con un propósito definido, no se hacen simplemente por capricho de una persona; y ese propósito debe ser lo suficientemente fuerte para que se justifique la realización. Además en muchos casos se tiene que explicar- ante una o varias personas- por qué es conveniente llevar a cabo la investigación y cuáles son los beneficios que se derivarán de ella. (Hernández Sampieri, 1997:14)

Para delimitar tanto el tema como el problema de investigación debemos:

- Fijar los límites temporales. Decidir si vamos a analizar un período determinado (estudio sincrónico) o las variaciones del fenómeno en el transcurso del tiempo (estudio diacrónico).
- Establecer los límites espaciales (área geográfica que comprenderá la investigación)
- Señalar los límites teóricos mediante su conceptualización (exponer las ideas y conceptos relacionados).

Problematización de la realidad

Un problema es un interrogante o conjunto de interrogantes que nos planteamos en relación con algún aspecto de la realidad.

Una vez que delimitamos el tema de investigación tenemos que plantearnos qué preguntas nos hacemos sobre el mismo, qué nuevos conocimientos buscamos en esa área. Generalmente tema y problema se van planteando simultánea y dialécticamente. Ambos están muy ligados y a medida que vayamos delimitando y definiendo el tema, tendremos que revisar el problema de investigación y a la inversa.

En general se comienza planteando interrogantes amplios, generales, que debemos ir especificando y concretando de manera que el problema nos

resulte accesible y abordable. Se trata, entonces, de reducirlo a sus aspectos y relaciones fundamentales sin que esto implique simplificar el estudio de la realidad social.

Un problema de investigación bien definido no suele plantearse de una sola vez, sino que se va ajustando gradualmente. Para esto se dan algunas recomendaciones como, por ejemplo, escribir lo que definimos provisionalmente como el área temática y el problema; buscar la bibliografía existente al respecto; consultar con conocedores del tema; etc. Puede haber un problema central y otros secundarios subordinados a él.

Para plantear correctamente un problema de investigación debemos tener en cuenta tres criterios fundamentales:

- “El problema debe expresar una relación entre dos o más variables” (Hernández Sampieri, op. cit. p1cap2), es decir dos o más aspectos o dimensiones relevantes del objeto.
- “Debe formularse claramente y sin ambigüedades”. (Hernández Sampieri, op. cit. p1cap2)
- Debe formularse de manera tal que posibilite su comprobación empírica.

En una primera instancia resulta más simple formular el problema a modo de pregunta, sin embargo no necesariamente debe ser elaborado de esa manera:

no siempre en la pregunta o preguntas se comunica el problema en su totalidad, con toda su riqueza y contenido.(...) Al respecto, no podemos decir que haya una forma correcta (“una receta de cocina”) de expresar todos los problemas de investigación, pues cada uno de ellos requiere un análisis particular. (Hernández Sampieri, 1997:12)

Una vez que se logra precisar el tema y el problema es conveniente relevar nuevamente la bibliografía para poder extraer *elementos teóricos*, que nos permitan caracterizar mejor el problema y obtener información básica sobre el comportamiento del fenómeno que vamos a estudiar.

Estas herramientas teórico-conceptuales nos posibilitan sustentar el problema en un cuerpo de conocimientos que consideremos correctos para guiar el proceso de investigación a la vez que nos permiten explicar los antecedentes de la investigación e interpretar sus resultados.

El objetivo de la construcción teórica es contar con una batería de conceptos y conocimientos teóricos que nos guíen o ayuden en nuestra búsqueda de dar respuesta a nuestro problema de investigación. No puede haber una construcción teórica que no tenga relación con la problemática a abordar.

Es conveniente llevar un registro del trabajo que vamos realizando y redactar un anteproyecto que nos ayude a organizar nuestras ideas y a elaborar un *plan de trabajo* (qué vamos a hacer, cómo lo vamos a hacer, cuánto tiempo vamos a destinar a cada actividad, etc.)

Delimitación de los objetivos de investigación y planteo de hipótesis

El fin de la investigación es responder a los interrogantes planteados y ese fin se expresa concretamente en los *objetivos* en tanto que enuncian los resultados que se desea obtener. Estos objetivos se formulan con un verbo en infinitivo y expresan afirmativamente los interrogantes iniciales.

Los objetivos pueden ser generales -de los que puede haber más de uno- o específicos -aquellos que se desprenden del objetivo general. Rojas Soriano sostiene:

uno de los procesos específicos de mayor importancia en el trabajo científico es la formulación de los objetivos, pues representan la brújula que guiará el proceso de investigación... La definición de los objetivos es un proceso que se vincula a otros procesos de investigación, concretamente con la construcción del problema, del marco teórico y conceptual y de las hipótesis. (Rojas Soriano, 1997)

Se puede afirmar que existe una retroalimentación entre estos procesos y la formulación de los objetivos. Cada uno de los distintos elementos de la investigación se vincula dialécticamente con el resto y es por eso que la formulación de los objetivos no se realiza en un momento específico de la investigación sino que es un proceso que compromete y abarca a los demás.

Problema - objetivos - hipótesis se complementan y relacionan. Es por eso que se habla de “procesos específicos” y no de etapas, ya que esta última muestra una concepción rígida y no permite concebir al proceso de investigación como

un proceso dialéctico, como se presenta en la práctica concreta del investigador.

En este sentido entendemos a la metodología desde la práctica de la investigación, como tarea investigativa que se desarrolla y construye a partir de la toma de decisiones del investigador y en su práctica concreta. Las diversas decisiones que se toman en el proceso son fundamentales para trazar el camino a seguir para alcanzar los objetivos de investigación y dar respuesta al problema planteado. Tal como sostiene Rojas Soriano

el proceso de conocimiento se muestra como una relación de preguntas (problemas) y respuestas posibles (hipótesis) que se vinculan dialécticamente. (Rojas Soriano, 1996)

En este sentido Roberto Sampieri sostiene que:

las hipótesis nos indican lo que estamos buscando o tratando de probar y pueden definirse como explicaciones tentativas del fenómeno investigado formuladas a manera de proposiciones. (Hernández Sampieri, 1997: 76)

Llegar a comprobar o rechazar la hipótesis que se ha planteado, cotejando su enunciado con lo que se encuentra en la ida a campo, es el principal objetivo de un estudio que intente explicar algún aspecto de la realidad. Sin embargo cuando se trata de investigaciones de tipo exploratorias o descriptivas en las que se plantean hipótesis de trabajo y no ya de tipo explicativas, el rol de estas será el de guiar la investigación para que no se pierda de vista el eje central de la misma.

Para plantear correctamente una hipótesis debemos tener en cuenta algunas cuestiones como formularla de forma clara y concreta de manera tal que sea posible operacionalizarla, tener en cuenta que debe tener directa relación con las herramientas teórico-conceptuales y que debe poder ser sometida a verificación empírica para lo que tienen que estar en concordancia con las técnicas de que disponemos para ese fin. Y si, como señalamos anteriormente, la metodología es el camino que vamos a seguir, las técnicas son las herramientas que vamos a utilizar a lo largo de ese camino.

Las hipótesis, al igual que el problema, establecen variables y expresan la relación entre ellas fijando así los límites de la investigación.

En el caso de plantearse una investigación de tipo *explicativa*, es decir cuyo objeto sea averiguar las causas o condicionamientos de un fenómeno determinado, vamos a necesitar plantear una hipótesis. Esta es, como ya se dijo, una respuesta a priori que damos al problema de investigación, aquello que, creemos, provoca los hechos que queremos explicar.

En los casos de las investigaciones de tipo *exploratorias* o *descriptivas* no tiene sentido formular una hipótesis para verificar ya que no se trata de explicar los fenómenos, lo que no implica que no trabajemos con algunos supuestos o que no planteemos hipótesis de trabajo tal como se vio anteriormente.

Tipos de diseño de investigación

El tipo de investigación que estemos llevando adelante va a estar determinado, en gran medida, por el tipo de problema que planteemos.

Uno de los criterios de clasificación de las investigaciones tiene que ver con el tipo de conocimiento que se desea obtener:

-Investigaciones exploratorias: Se proponen alcanzar una visión general, aproximativa del tema. Se desarrollan cuando se trata de un tema poco estudiado o de la aparición de nuevos fenómenos en un campo de estudios.

-Investigaciones descriptivas: Se proponen conocer grupos de fenómenos mediante criterios sistemáticos que permitan describir su estructura o comportamiento.

-Investigaciones explicativas: Se proponen, mediante la prueba de alguna hipótesis, encontrar relaciones entre *variables*² que nos permitan conocer por qué y cómo se producen los fenómenos que estamos estudiando. Para poder realizar una investigación de este tipo debemos contar con una descripción de los fenómenos en estudio que nos permita elaborar una hipótesis precisa.

² Es un aspecto o dimensión relevante del objeto.

Otro de los criterios clasificatorios toma como parámetro la mayor o menor vinculación de la investigación con la resolución de un problema práctico y las caracteriza cómo:

-Investigación pura o básica: Si no existe una posibilidad directa de aplicación.

-Investigación aplicada: Si los conocimientos por obtener son insumo necesario para pasar a la acción.

Cabe señalar un tercer tipo de diseño de investigación relacionado con los datos con los que vamos a operar:

-Investigación bibliográfica: opera sobre la base de puros datos secundarios (documentos o registros escritos ya procesados).

-Investigación de campo: se basan en la obtención en campo de datos primarios (son los datos que obtiene el propio investigador a partir de la implementación en campo de herramientas de recolección)

Proyecto de investigación

Un proyecto podría definirse como el planeamiento de algo, el plan definido y concreto de una indagación que se va a realizar en el que se indican y justifican las decisiones a tomar y las acciones a llevar a cabo para alcanzar los objetivos propuestos.

Un proyecto consta de los siguientes elementos:

- Antecedentes - Justificación.
- Planteamiento del tema y problema.
- Objetivos
- Herramientas teóricas
- Hipótesis (de ser necesario)
- Metodología - recursos necesarios - presupuesto
- Plan de trabajo (cronograma de actividades)
- Bibliografía

La tarea de pasar del anteproyecto al proyecto de investigación, tal como sostiene Sabino, es sencilla si se van realizando de manera sistemática las distintas tareas como, por ejemplo, la lectura organizada de la bibliografía existente (arqueo bibliográfico) que nos permite especificar el problema y avanzar en la elaboración del marco teórico; la búsqueda de datos (ir acopiando información, hacer un inventario de las fuentes disponibles); llevar a cabo consultas con especialistas (ya sea en la temática puntual o en aspectos metodológicos) (Sabino, 1998).

El proyecto tiene un carácter menos provisional y más acabado que el anteproyecto, por lo que se hace necesaria una reflexión sistemática sobre el trabajo y análisis de la viabilidad del mismo.

CAPÍTULO 6

EL ROL DEL CONTEXTO EN EL ÁMBITO DE LA INVESTIGACIÓN

EN COMUNICACIÓN

Leandro Zanduetta y Agustina Rigueti

...los grandes científicos inventan descripciones del mundo que son útiles para predecir y controlar los acontecimientos, igual que los poetas y los pensadores políticos inventan otras descripciones del mundo con vistas a otros fines. Pero en ningún sentido constituye alguna de esas descripciones una representación exacta de cómo es el mundo en sí mismo.

Rorty, 1996

En toda investigación académica que se realice dentro del campo de las ciencias sociales, y más precisamente en comunicación, se analizan situaciones dinámicas, donde la realidad es construida tanto por el investigador como por los sujetos e instituciones que se estudien.

Esta realidad es construida por hechos que se hacen “interpretables e inteligibles solo a partir de determinados contextos y marcos teóricos que elabora un investigador; una comunidad científica específica o bien la sociedad”. Para ello, se debe romper con la idea de realidad objetiva; pensar que las fronteras “son construcciones y universos de sentido; modos sociales y culturales, por medio de los cuales se construyen realidades sociales e históricas” (Vizer; 2003: 68).

No existe un objeto o proceso, sino que es “un conjunto de hechos sobre los que se hemos realizado un recorte de observaciones y distinciones” (Vizer; 2003: 67).

El objeto de estudio de las investigaciones estará entonces compuesto por sujetos e instituciones, que actúan dentro de un contexto determinado no por ellos mismos, sino por el momento histórico, político, social y cultural en el que se sitúan. Para definirlo de una manera más sencilla, por el tiempo y el espacio que los rodea.

Al respecto, la Doctora en Comunicación, Florencia Saintout, propone pensar que el **tiempo** está compuesto por “múltiples temporalidades, a des-tiempos de lo social” y que se debe “analizar las formaciones socioculturales desde la existencia de tres dimensiones o temporalidades” planteadas por Raymond Williams (Saintout; 2003: 90).

La **arcaica** que “se reconoce como un elemento del pasado para ser observado”;

-la **residual** que “formada efectivamente en el pasado se halla todavía hoy en el proceso cultural como elemento del presente”;

-y la **emergente** que “es lo nuevo, el proceso de innovación en las prácticas y en los significados, y que habla de instancias de creación” (Saintout; 2003: 90).

En cuanto al **espacio** Saintout plantea que ha desaparecido

la noción de territorio restringido al espacio físico delimitable. Esto ha tenido en el pensamiento social dos tipos de lectura: o se ha anunciado la desaparición del espacio (...) o se lo ha reconceptualizado a partir justamente de la insuficiencia de la noción del mismo. (Saintout; 2003: 92)

Por su parte, Renato Ortiz prefiere reflexionar sobre “otro territorio” en lugar del “fin del territorio”; considerando “al espacio como conjunto de pl anos o procesos sociales diferenciados” (Saintout; 2003: 92).

Además de tiempo y espacio, Saintout incorpora los conceptos de sociedad y cultura.

En cuanto a **sociedad** plantea que no existe el concepto de sociedad como unidad política y analítica, sino:

como tampoco existe la correspondencia entre modelos culturales, sistemas políticos, formas de producción y formas de organización social en un territorio determinado, lo que plantea dos posibilidades: o pensar en la disolución de la idea de sociedad; o pensar en un modo diferente de definirla: “este espacio puede y deber ser la sociedad polis, pero ya no como una correspondencia y coherencia entre sus dimensiones constitutivas, sino como la articulación precaria, a través de la política, de dimensiones que se dan en parte dentro y en parte fuera de ella, siendo la experiencia de esta articulación lo que convierte a los sujetos empíricos, atomizados o reactivos, en sujetos históricos. (Saintout: 94)

Y con respecto a la noción de **cultura** esgrime que “se rompe con la idea de cultura estática, fijada, objetivada incluso en un territorio, hacia otra que habla de las significaciones y de la circulación” (Saintout; 2003: 94).

La cultura designa pautas de significados históricamente transmitidos y encarnado en formas simbólicas, que comprenden acciones, expresiones y objetos significantes de la más variada especie, en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias. (Saintout; 2003: 95)

A partir de estas definiciones, se puede afirmar que el contexto está compuesto por el tiempo y el espacio en que sucede algo. Esto produce un conjunto de circunstancias que ayudan a la comprensión del mensaje. Lo que es fundamental para las investigaciones en comunicación, donde se parte de la premisa que siempre sucede algo en presencia de algún objeto y/o práctica (no necesariamente de carácter físico) reconocible y definido de tal modo que también sea reconocido por los demás, en sí, que haya sido consensuado socialmente.

Contexto: objeto y sujeto

En las ciencias sociales no es sólo el observador el que interfiere en el proceso de observación, sino que el propio objeto se sitúa siempre en un contexto histórico determinado marcando la observación.

Saintout; 2003: 87

En las investigaciones dentro del campo de la comunicación se deben pensar al contexto en dos momentos diferentes. Por un lado, al analizar el objeto de estudio de investigación; y por otro, teniendo en cuenta la relación del investigador con el contexto. En este último aspecto, Juan Samaja remarca que se deben tener en cuenta las Condiciones institucionales de realización de la investigación que van a marcar, tanto delimitando líneas y objetos de investigación como potenciando a producir nuestros planteos. Las **condiciones**

institucionales que van a incidir en el qué trabajemos como en el cómo trabajemos nuestros temas de interés las podemos abordar en dos planos:

Desde el **contexto institucional inmediato** (centro de investigación, grupo de investigación de la facultad, línea de estudio de una cátedra o programa de investigación de la facultad, organización, Estado, empresa etc.); y desde el **contexto mediato**, los saberes y teorías que vienen siendo legitimados en la historia del campo de la comunicación social (y desde otras disciplinas). Aquí, los distintos ámbitos de intervención desde los cuales nos reconocemos interviniendo también atravesarán nuestra actividad de investigación. Por caso podemos simplificarlos al periodismo, el estudio académico y la intervención de la planificación del comunicador social (Samaja; 2004: 41-47).

Al observar cualquier objeto de estudio, situado en un contexto determinado, no solo demostrará sus características propias, sino que en cierta medida, será un reflejo de situaciones más generales, propias de un momento histórico. Esto representará las construcciones de sentido de cada época. Construcciones que a lo largo de la historia, siempre fueron en busca del saber y la verdad; y cuyos conceptos fueron modificándose debido a las construcciones sociales, políticas y culturales de cada época.

Nietzsche plantea que no hay verdades universales, necesarias ni definitivas, sino provisorias y contingentes, es decir, existen múltiples verdades y cada una de ellas se crea en un contexto diferente dependiendo de los acuerdos que realice cada sociedad en un determinado tiempo y espacio.

De esta manera, existen diferentes verdades y la construcción de las mismas dependerá de la visión de quien observa la realidad, es decir, habrá tantas miradas como observadores de mundo.

Así, Nietzsche, propone al lenguaje como una herramienta, como una construcción social para conformar una determinada visión de mundo haciendo verdad y descarta que el mismo sea utilizado como un medio para ese fin (Rorty, 1996).

A modo de síntesis, el conocimiento es producto del lugar en el que se genera y del sujeto que lo produce dependiendo de las reglas del contexto (social, político, económico) que lo atraviesan.

Lo que se propone, es entender que los conceptos deben ser concebidos en consecuencia de las condiciones de producción en que surgieron y no se los puede aislar o abstraer de su momento histórico, porque se estaría omitiendo todas las condiciones que influyeron sobre el desarrollo de construcción del mismo. “No es posible pensar los movimientos dentro del campo de la comunicación situándolos fuera de los hechos sociales, concretos e históricos” (Saintout; 2003: 87).

Poder entender e interpretar el contexto en que se enmarca el objeto de estudio ayuda al investigador a entender por qué y cómo actúan los sujetos, por qué las situaciones se dan de determinada manera y no de otra. Entender el contexto, ayuda a entender las producciones intelectuales de una época. Ayuda a interpretar las formas de actuar y pensar de la sociedad.

Lo que se debe tener en claro, es que a partir del contexto, se producen determinados sujetos, los cuales conciben determinadas ideas, que son subjetivas y que con el paso del tiempo se sistematizan, legitiman; generando nuevas producciones teóricas lo que genera las producciones intelectuales de una época. Las cuales “definen el horizonte dentro del cual se mueven las decisiones que permiten hablar de una cierta manera sobre un cierto objeto” (Vassallo de López: 1).

Esas condiciones de producción de una ciencia pueden ser resumidas en tres grandes contextos. El primero es el contexto discursivo, en el cual pueden ser identificados paradigmas, modelos, instrumentos, temáticas que circulan en determinado campo científico. Se trata propiamente de la historia de un campo científico, los recursos por los cuales él se va constituyendo, afirmando sus tradiciones y tendencias de investigación. El segundo factor es el contexto institucional, que envuelve los mecanismos que median la relación entre las variables sociológicas globales y el discurso científico, y que se constituyen en mecanismos organizativos de distribución de recursos y poder dentro de una comunidad científica. Corresponde a lo que Bourdieu (1983) llama el campo científico. Y el tercer factor es el contexto social o histórico-cultural donde residen las variables sociológicas que inciden sobre la producción científica, con particular interés por los modos de inserción de la ciencia y de la comunidad científica dentro de un país o en el ámbito internacional. (Vassallo de López: 2)

El contexto de la comunicación en América Latina

Al hablar del rol que juega el contexto en las investigaciones en comunicación social, no se puede dejar de mencionar la relevancia que tuvieron los diferentes momentos históricos, sobre la manera de entender y estudiar la comunicación. Y así como la historia influyó en los pensamientos de cada época, también el contexto político, social, cultural y territorial, produjeron distintas miradas sobre un mismo tema, en un mismo proceso histórico. Y pensando la comunicación, desde la Facultad de Periodismo y Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata, no se puede hacer caso omiso, al papel predominante que tuvo el contexto de América Latina, sobre la construcción científica en la comunicación.

A continuación se presenta un esquema que se toma como punto, no fundacional sino como inicio de una consolidación de una mirada latinoamericana, los años 60. Dicho esquema intenta mostrar los cruces que se han dado entre el campo de los estudios de la comunicación, el campo periodístico y el contexto más macro político, social, económico de la región.

El esquema no es exhaustivo y solo toma momentos “históricos” relevantes a fin de mostrar la articulación entre los campos y el contexto social macro.

| Proceso histórico | Correlación campo académico | Comunicación |
|---|--|---|
| <p>1 de enero de 1959- Revolución cubana. Guerra fría.</p> <p>Eje occidente-oriente. Preocupación de EEUU, por avance del comunismo en su patio trasero. Estrategia intento de intervención militar en Cuba (fracasado), para la región una adaptación del plan Marshall, La Alianza para el Progreso, la idea era mejorar las condiciones de vida de los sectores más pobres de A.L. que garantizara estabilidad política en la región. Se trabajó principalmente en desarrollo del campesinado, en salud, en alfabetización. En la región el correlato político fue el DESARROLLISMO.</p> | <p>-La comunicación como herramienta De transformación social.</p> <p>-Supuestos teóricos: funcionalismo, teoría De los efectos (teoría hipodérmica-Everet Rogers, Difusionismo).</p> <p>-1959 Unesco y el gobierno de Ecuador crean CIESPAL, para la enseñanza del periodismo, luego este Centro se constituye como lugar de investigación y de difusión de las líneas teóricas antes mencionadas. Desde aquí se propicia la perspectiva de la Planificación. Una de las cosas que se miraba era el currículo de las carreras.</p> <p>1963- Pasquali, “Comunicación y cultura de masas”</p> <p>-Teoría de la dependencia (comienza en los 60 se extiende hasta los 70). A. Latina no es subdesarrollada, es dependiente.</p> <p>BRASIL: Freire. Darcy Ribeiro</p> | <p>-Los medios como instrumentos para el desarrollo.</p> <p>En los 60 y 70 tienen importancia revistas culturales (CRISIS) y desarrollos editoriales locales EUDEBA, Centro Editor de América Latina.</p> |

| | | |
|--|---|---|
| Hacia fines de los 60 se comienzan a consolidar los movimientos de resistencia (políticos-militares) | Argentina: Estructuralismo y marxismo En los 60 en la región como referentes teóricos llegaban desde Europa, el estructuralismo, el marxismo (Escuela de Frankfurt, Althusser, Gramsci, los primeros textos de Foucault, etc.) | |
| A principios de los años 70, llegan al poder gobiernos de corte transformador, máximo ejemplo Chile con Allende. Se inician procesos de transformación social, reforma agraria, nacionalización de recursos, etc. | Las corrientes teóricas europeas se consolidan, la comunicación como instrumento de liberación. -Los estudios estaban centrados en develar los mecanismos de dominación de los medios a través de los mensajes (para leer al pato Donald) -Los intelectuales comprometidos en los cambios de los procesos políticos, Matelart, Dorfman, Smuckler, Muraro, Kaplun (padre). -Se denuncian las vinculaciones de los medios con otros sectores económicos. | -Los medios son lugar de lucha de discursos. En Argentina, por ejemplo Noticias, luego La Opinión (de Timerman) -Experiencias de comunicación alternativa. |
| Desde el 73 golpes de Estado, Gobiernos autoritarios. Para estos gobiernos la guerra se desarrollaba en todos los ámbitos (doctrina de seguridad nacional, desaparición y genocidio). Plan Cóndor. Antecedente: Escuela Francesa en Argelia. | Comienza la diáspora. Los intelectuales emigran. México aparece como lugar de encuentro de la intelectualidad. Desde México y Colombia. Canclini, Smuckler, Barbero, comienzan a mirar la relación comunicación/cultura. (desplazamiento de la mirada del emisor, de los mensajes al receptor) | -Intervención de los medios. Censura. -medios alternativos, subterráneos. |
| Los 80, marcan las vueltas de las democracias y la consolidación de esos procesos. | Barbero, de los medios a las mediaciones. UNESCO: Informe Mac Bride, NOMIC. Estudio de los flujos de información. Desplazamiento del eje ESTE-OESTE a Norte Sur. Se alentaba la conformación de sistemas nacionales de información. EEUU retira su apoyo económico a UNESCO. | -Agenda de los medios. Procesos de democratización, derechos humanos. -Revisión histórica de las dictaduras, denuncias. |
| Los 90, paradigma económico neoliberal, procesos de privatización. Llegada de nuevas tecnologías | -Desde lo teórico, en comunicación continuidad de la mirada comunicación/cultura. -Investigaciones sobre la conformación de multimedios | MULTIMEDIOS Periodismo de investigación como género. |
| Principios del Siglo XXI Surgimiento de bloques a nivel regional MERCOSUR, UNASUR. Argentina: Nuevas leyes de género e igualdad en diferentes ámbitos sociales. | Nuevas carreras de posgrado en comunicación (cursos, especialización y doctorados) que tratan estas perspectivas políticas que atraviesa Latinoamérica | Estatización de Canal 7. Nueva Ley de Medios. TV pública para todos. Era digital permite generar mayor cantidad de canales de televisión abierta para todos. |

Cuadro 3. Este esquema intenta mostrar los cruces que se han dado entre el campo de los estudios de la comunicación, el campo periodístico y el contexto más macro político, social, económico de la región.

CAPÍTULO 7

LOS OBSTÁCULOS EPISTEMOLÓGICOS EN CIENCIAS SOCIALES EL APORTE DE BOURDIEU A LA DESNATURALIZACIÓN DEL OFICIO

Adriana Frávega y Jimena Espinoza

A fines de afrontar los dilemas intrínsecos de los estudios de las ciencias sociales -objetividad, universalidad o generalización de los conocimientos-, Pierre Bourdieu sostiene, inspirado en Gastón Bachelard: “El primer obstáculo epistemológico es lo que ya sabemos del mundo (los fenómenos y procesos de lo social)”.

Es decir, lo que se trae de nuestra experiencia cultural y personal hace que veamos y valoremos la “realidad” de determinado modo. Esto se presenta como un obstáculo para quienes pretendan aportar nuevas miradas sobre los temas/problemas a investigar, dado que se corre el riesgo de sesgar o limitar la posibilidad de profundizar en los espacios de la “realidad” en los cuales se interviene investigando.

El sociólogo francés propone como método ciertos principios para encarar el estudio del mundo social. El aporte es realizado desde su propia ciencia -la sociología- y en el caso de quienes estudiamos y trabajamos desde la comunicación social, sus reflexiones resultan productivas, ya que en este campo nos relacionamos con sujetos, discursos y procesos sociales.

El autor propone que los indagadores de la sociedad deberían realizar una “acción polémica incesante de la Razón” (Bourdieu, 1975:20) durante toda su actuación en un proceso de investigación. Esa acción constante consiste en reflexionar sobre las prácticas concretas que cada investigador de lo social lleva a cabo.

Una acción epistemológica como modo de revisar qué conocimiento se está produciendo, es decir, cómo y qué comprensiones del “objeto de estudio” se están construyendo.

En el caso de este curso de la cátedra Metodología de la Investigación Social guiaríamos en estas reflexiones y críticas permanentes a los propios y concretos trabajos que proponen los alumnos.

¿Por qué solicitamos que pongan en práctica esta reflexión? Siguiendo a Bourdieu, adherimos a la idea de que se enriquece, tanto la condición de la invención (creación, descubrimiento, heurística) como la de la prueba (validación de hipótesis, fundamentación y justificación) de los conocimientos que se produzcan.

Sabemos que investigar incluye el descubrimiento en cuanto a lograr decir algo nuevo sobre lo que ya se sabe en la sociedad y en la ciencia. Pero también va unido al intento de constatar creencias, ideas y suposiciones de lo que creemos ya saber. Por lo tanto, siempre partimos de supuestos o hipótesis a constatar, justamente, con nuestras indagaciones.

Todo el tiempo se poseen sospechas e inquietudes por mostrar aquello que no se dice y, por tanto, al no circular no tiene legitimación social. Asimismo, se pueden tener inquietudes para investigar que parten de un tema de interés del cual hay escasa investigación actual y/o para revisar afirmaciones teórico-sociales que no nos convencen para interpretar y aplicar a ciertos procesos y fenómenos que estamos viviendo.

Es importante volver a esta idea de la necesidad de reflexionar críticamente sobre la práctica misma de investigación que llevamos a cabo. El estudioso francés expresa: “Los procedimientos lógicos no pueden ser explicados con precisión, por separado de sus aplicaciones”. Esta afirmación conduce a reconocer su rechazo a las recetas metodológicas que dicen cómo se debe investigar, siempre buscando el mejor y único método (la herencia positivista de las disciplinas suele traducirse en la enseñanza de la metodología y en el modo de hacer investigación en varios espacios académicos).

Retomando los párrafos iniciales del presente documento, Bourdieu propone como eje trabajar la tensión entre la necesidad de ejercer la Vigilancia Epistemológica frente a la Sociología Espontánea. Ésta última como la práctica ingenua de los investigadores que reproducen los modos de hacer y de decir de las “recetas” ya validadas en el campo científico.

Si buscamos profundizar y mejorar nuestras indagaciones y no quedarnos en la superficialidad de la mera denuncia o ser “cuentistas”, que únicamente describen situaciones, es importante que nos pensemos supervisando el propio hacer investigativo durante todo el trayecto del proyecto que encaremos.

Ir revisando las propias prácticas va en el sentido de prestar atención a cómo planteamos y nos vinculamos con los fenómenos de estudio: y también a cómo y qué informaciones y datos vamos produciendo en el proceso mismo de investigar.

Desafiarnos y ejercitarnos a ser autoreflexivos y autocríticos: desde elegir y definir los temas, en las experiencias de campo, en las adopciones conceptuales, teórico- ideológicas, y en las perspectivas metodológicas e instrumentos de recopilación y análisis de datos diseñados y aplicados. Todo el proceso dialéctico de una investigación nos enfrenta a su evaluación reflexiva.

También el brasileño Renato Ortiz, en la primera parte de uno de sus ensayos, retoma el planteo de Bourdieu y menciona las problemáticas intrínsecas de las ciencias sociales o ciencias del hombre, en cuanto a la especificidad de las mismas (Ortiz, 1999).

Ortiz propone se reconozcan las cuestiones que nos son comunes a los estudiosos de lo social: el sentido común compartido con la cultura y sociedad de la que formamos parte, y el lenguaje común a través del cual expresamos nuestros debates, estudios e indagaciones. Recupera de Bourdieu la propuesta de hacer un ejercicio de “extrañamiento”, distanciarnos por un momento de lo que creemos saber y pensamos de nuestros fenómenos de estudio; como también, analizar el lenguaje utilizado y sus argumentaciones al comunicar las investigaciones.

Por otra parte, es necesario aclarar y desmitificar la visión que prevalece en el imaginario social sobre que los temas o problemas a investigar surgen de mentes iluminadas, de alguien llamado “científico” o “sabio” que un día se despierta y ¡Eureka!, descubrió una teoría nueva, su ley o algún principio general sobre el aspecto o visión del mundo donde focalizó su interés intelectual.

Por el contrario, los temas y problemas surgen de las experiencias de ciertos sujetos llamados investigadores que ejercen el “oficio”, los cuales son parte del momento histórico de su época (región, país, pueblo, grupo) y por lo tanto, los asuntos de interés no partirán únicamente de lo que una ciencia o disciplina defina que hay que investigar y de qué modo, sino de las vivencias y creencias de la vida misma.

Como sujetos que ejercemos este oficio tendremos las marcas de nuestro tiempo. Somos producto y productores de saberes y conocimientos en virtud de las condiciones de posibilidad histórica de nuestro tiempo y cultura. A su vez, al actuar en nuestro mundo no sólo analizamos críticamente la “realidad”, también contribuimos a transformarla.

Es necesario entender que la relevancia de un asunto o cuestión a investigar tendrá que ver con lo que interpretemos que podemos aportar a nuestra cultura y sociedad, como seres que hacemos historia. Así también en la elección y mirada de los temas y problemas nos hallamos permeados por el legado del campo disciplinar en el que actuamos. En nuestro caso actuamos desde el campo de la comunicación, con sus distintas líneas de estudio y prácticas profesionales. Este marco de actuación también atraviesa nuestras prácticas de investigación.

Además, y tal como lo recupera Renato Ortiz en el ensayo referido, los investigadores deberíamos reconocer las condiciones histórico-sociales en que producimos nuestros trabajos. Por ejemplo, en nuestro país qué se sabe y qué se investiga, cuáles son las preocupaciones y los modos de encarar investigaciones y producciones mediático-culturales. También, cuál es la episteme en que nos hallamos.

Los temas que propongan nuestros alumnos hoy, tal vez respondan a preguntas acerca de las nuevas tecnologías de la información, los jóvenes, sus barrios y ciudades, los medios de comunicación u otros más que siempre tendrán una vinculación con lo que los alumnos vienen observando y opinando sobre qué se vive en las comunidades, en el país, en Latinoamérica, en las universidades, etc.

Por otra parte, según Bourdieu “El conocer debe evolucionar junto con lo conocido”. Así propone para los investigadores aplicar la *lógica en acto*: la práctica de ir revisando nuestra actuación dentro del trabajo de investigación tanto en el permanente examen de las teorías y conceptos utilizados, los modos de trabajar con los datos y su aplicación concreta para ver qué construcciones estamos realizando de los fenómenos estudiados y qué descubrimos de ellos. No hay una lógica anterior (receta del método), siempre estamos construyendo nuestros objetos de estudio.

En síntesis, lo escrito anteriormente queda ilustrado en esta frase: “El objeto (de estudio) se crea, se construye, se conquista” (Bachelard).

Entonces ¿cómo romper con el empirismo o el teoricismo o el formalismo excesivo de la ciencia? La respuesta del sociólogo a esta cuestión se focaliza en este ejercer la Vigilancia Epistemológica, como el modo general de actuación para la práctica de la investigación y su consecuente riqueza para descubrir conocimientos nuevos como también para desmontar creencias y discursos, para nosotros, ya envejecidos.

En cuanto a cómo ponerla en acción propone dos principios generales:

- 1 Reconocer cuáles son esos obstáculos al conocimiento de lo social.
- 2 Aplicar las técnicas de ruptura, frente a la ingenuidad reproductivista de los investigadores.

Bourdieu identifica esos obstáculos a enfrentar para tratar de alcanzar un más certero y productivo acercamiento al conocimiento de los fenómenos de estudio. Estos son:

- Las primeras percepciones del sentido común
- El lenguaje común
- Las nociones comunes

El sentido común

Tiene que ver con la familiaridad que ya traemos con el mundo social en cuanto a que venimos compartiendo espacios, discursos y experiencias con otros

sujetos con los cuales nos relacionamos. Esas “percepciones naturalizadas del mundo” se dan porque somos parte de la cultura y sociedad en la que nos construimos y conducimos como sujetos.

Y, justamente, son esos otros sujetos, los espacios, discursos, procesos históricos, etc los que los investigadores pretenden, a su vez, descifrar e interpretar.

Es por esto mismo que tendremos que luchar contra “la ilusión del saber inmediato”, contra la transparencia. Realizar un distanciamiento necesario para comprender y analizar nuestros objetos y problemas de estudio.

El sentido común del investigador se da en el orden de las representaciones, porque muchas veces percibimos nuestro entorno igual o de forma similar a la de cualquier otra persona que vive en esta sociedad.

Romper con la transparencia o, en palabras de P. Bourdieu, con la “ingenuidad del sentido común” consistiría en no quedarnos en reproducir lo que la gente y nosotros mismos pensamos de cómo y por qué se dan las cuestiones que estudiamos. Por ejemplo, los jóvenes estudiando a otros jóvenes. Tampoco reproducir en las prácticas investigativas todas las creencias y dichos acerca de temas como los medios, la política, la globalización, entre otros, sino trabajarlos críticamente para la investigación.

Trabajar sobre el sentido común del “sociólogo” (el investigador) consistiría en cuestionar nuestras primeras apreciaciones de lo que pensamos de los fenómenos a estudiar/investigar.

“Tenemos presupuestos inconcientemente asumidos que engendran percepciones”, dicen uno de los autores de *El oficio de Sociólogo*. Las percepciones son aquellas percepciones/representaciones de la “filosofía primera de lo social”: como cuando polemizamos en un bar o en reuniones con amigos y familiares sobre temas de nuestra sociedad, de economía, del periodismo, de fútbol sobre lo que estamos viendo, pensando y valorando de los asuntos que vivimos. Pero como investigadores, tenemos que revisar y reflexionar estas primeras impresiones, estas “lecturas” iniciales.

¿Cómo “romper” con ellas?”. La técnica de ruptura a poner en acto es *el principio de la no conciencia*.

Aplicar este principio desde el investigador remite a llevar a cabo un trabajo negativo (no una terapia individual del inconsciente) acerca de los supuestos o preconociones que tenemos sobre lo que creemos saber de las cosas, los actores, sus prácticas, los procesos políticos, etc. Implica estar abiertos a hacer reformulaciones en nuestro trabajo si las creemos necesarias; ya que lo que percibimos o venimos percibiendo puede no ser lo que pensamos desde una primera impresión. Comenzar a distanciarnos como analistas, como descubridores de nuevas cuestiones a develar.

Dentro de esta necesidad de poner en acto el principio de la no conciencia reconocernos como sujetos en cuanto que nuestra propia condición de clase e historia personal nos está construyendo en los modos de ver y valorar “al mundo que nos rodea”. Las miradas que poseemos por ser parte de una clase, los recorridos y formación educativa y profesional, edad, por ejemplo.

Por otra parte, en la relación que entable el investigador con los otros sujetos abordados para su estudio, ejercitar el principio de la no conciencia incluye tener en cuenta asimismo que el investigador de lo social no debe: “Reducir las relaciones sólo a las representaciones que de ellas se hacen los sujetos de estudio”. Es decir, no quedarnos únicamente con las representaciones (valores, ideas, deseos) expresadas por ellos, sino también tener en cuenta desde dónde las dicen. Las posiciones de clase desde las que hablan, las condiciones materiales de existencia, sus propias historias, sus propias culturas, etc deben ser tenidas en cuenta

En síntesis, el principio de la no conciencia nos despierta a pensar en no quedarnos con lo primero que pensamos, ni tampoco con lo que nos dicen o vemos en impresiones primeras de los sujetos estudiados.

El sociólogo francés afirma: “No podemos acercarnos a la verdad de un fenómeno social independientemente del sistema de relaciones histórico-sociales del cual es parte”. Por ejemplo, no aceptar categorías de clase, sexo, edad, sin ver cómo cobran especificidad en un tiempo, cultura y sociedad determinados.

El lenguaje común

El lenguaje común representa otro obstáculo para el investigador social. Bourdieu señala que las palabras empleadas por la gente las utilizamos “inevitablemente” en nuestras investigaciones. Hay que estar atentos porque usamos en las investigaciones palabras y expresiones que circulan en lo cotidiano (Por ejemplo: medios, mediático, globalización, credibilidad, exclusión, entre otras).

Las mismas pueden esconder toda una “filosofía petrificada” de lo social. Por caso, cuando decimos que los jóvenes no participan en la política, que descreen de ella, o cuando acusamos a la globalización como el fenómeno que incide en los males que nos aquejan.

Otro caso común de los últimos tiempos, lo hallamos cuando circulan explicaciones y deliberaciones sobre asuntos diversos de los países, regiones y localidades que endilgan a la globalización no sólo la causal de sus situaciones sino también para hacer proyecciones. Como también cuando se reducen explicaciones responsabilizando a los medios de comunicación por todos los problemas sociales, políticos, económicos y culturales del momento. Estos “lugares comunes” de los científicos sociales pasan a formar parte de las expresiones de la sociedad, pero lo que de todo es que quedan instaladas como certezas, sin haberse profundizado sobre ellas.

Entonces, como investigadores debemos analizar si el sentido otorgado por la gente cuando hace afirmaciones y usa ciertos términos es el mismo desde el cual nosotros -como investigadores- queremos hacer ver sobre cuestiones o problemas de investigación. Por esto mismo, debemos discutir y re-pensar como argumentamos los temas de investigación, los supuestos teóricos e ideológicos que subyacen en nuestras expresiones, y cómo ciertas ideas comunes se cuelan –por ejemplo- en los planteos y objetivos de nuestros abordajes.

Lo dicho anteriormente se basa en darnos cuenta que el lenguaje común “construye” ideas y relaciones que permanecen en la sociedad y en las disciplinas como “datos” en la sociología espontánea. Cuando se escucha que

la “globalización nos abre al mundo, o que por culpa de la globalización no podemos tomar decisiones económicas por fuera del sistema financiero” ¿qué efectos de sentido están produciendo estas afirmaciones? Y como diría Michel Foucault, ¿qué efectos de poder se están produciendo con estas aseveraciones y comentarios?

La técnica de ruptura con el lenguaje común consiste en:

- Someter a análisis y distanciarse de lo que dicen y cómo dicen los sujetos estudiados los temas de los que hablan (articulado con el principio de la no conciencia).
- Analizar esos dichos ajenos, pero también los propios como investigadores y ver las teorías e ideologías que esconden. (Ej.: los efectos de los medios, lo dialógico de la comunicación, etc.).

Veamos por caso: cuando los maestros piden que les enseñemos a “utilizar” la TV para la enseñanza en la escuela ¿no escondería esta demanda la aplicación de una perspectiva instrumental y hasta a veces efectista de los medios de comunicación? Mantener y responder a dicha demanda tal y cual la perciben los docentes ¿qué consecuencias educativo-culturales tendrían en esos chicos?

Otra cuestión vinculada al uso del lenguaje común: ahora más cercana a los profesionales y estudiosos de la comunicación. Cuando en nuestras argumentaciones nos valemos de analogías o comparaciones (tanto teóricas como de otros campos sociales, por ejemplo, usamos frases del deporte o de slogans de la TV), tenemos que reflexionar nuestras descripciones y cómo argumentamos. Y repensarlas por si escondieran una idea de sociedad funcionalista, organicista, una comunicación sólo efectista que simplifique y reproduzca los que nosotros proponemos combatir, etc. Más aun si tenemos una posición más hacia los cambios, los conflictos, etc.

Por último, con relación al uso del lenguaje común como mediador de las nociones ingenuas de sentido común, Bourdieu señala que hay que trabajar para no caer en aquello que denomina la “orientación al profetismo”. La misma consiste en retomar la jerga cotidiana (lo que se dice en la calle) y adornarla con argumentaciones científicas y además hacer predicciones. Las

argumentaciones a veces demagógicas, a veces en lenguaje técnico de una disciplina no hacen más que dar cuenta del sentido común, de lo yo sabido, sin realizar nuevos aportes.

Las nociones teóricas comunes

También representan obstáculos y debemos estar atentos y de ser necesario, romper con ellas en los trabajos de investigación que planteemos.

La tradición teórica –que Renato Ortiz diferencia entre los defensores o conservadores de las fuentes (referentes) autorizadas y los que proponen una revolución epistemológica (cambiar de plano toda la historia de cada disciplina)- está siempre presente en las tareas de investigación, sean o no de corte académico. “La ciencia no puede progresar si no es cuestionando constantemente los principios mismos de sus propias construcciones” (Bachelard, 44).

En torno a esta cuestión, Bourdieu sostiene que el investigador debe revisar las teorías que toma o que propone, a veces ingenuamente en sus planteos. Para nosotros ejercer la vigilancia, reflexionar las ideas y teorías que estarán presentes en las propias investigaciones (las distintas teorías de la comunicación, de las mediaciones, los estudios culturales, las nociones de pobreza etc.) para cotejarlas con los datos e informaciones que vamos obteniendo resulta más productivo que citar autores o párrafos de algunas obras sólo porque están legitimados desde nuestro campo de actuación.

Porque las teorías instalan temas, problemas, instituyen relaciones, ideas de sociedad, de los sujetos, de los procesos posibles o imposibles de concretar. Y estas se cuelan también en nuestros planteos de investigación. Es decir, las nociones, conceptos y teorías que utilizemos para dar fuerza a la validación de nuestros trabajos también debemos someterlas a la crítica.

Tampoco cubrirnos con hacer re-elaboraciones de textos con citas autorizadas que no conducen a ningún lado, porque hay que revisar si no son contradictorios entre sí, especialmente en lo que queremos hacer ver y decir.

Ejemplos hay muchísimos tanto en trabajos de alumnos como en publicaciones de investigadores consagrados.

Las técnicas de ruptura con las nociones teóricas:

- Cuando comencemos a trabajar nuestros objetos de estudio, cuidarnos de reflexionar los supuestos de ciertas teorías y modas disciplinarias que amañan con imponernos temas, problemas y maneras de pensarlos.

- No ser reproductivistas de las nociones de otros si la realidad estudiada nos está mostrando otra cosa (tampoco caer en un empirismo extremo).

- Intentar reconocer desde qué teoría y/o ideas encaramos los planteos de nuestros proyectos de investigación para pensar e investigar la sociedad, los grupos, las culturas, los medios, otros sujetos, procesos históricos, entre otros.

- En la práctica de investigación “puesta en acto” revisar cuáles supuestos están jugando en nosotros como hacedores de investigaciones y de sus comunicaciones, en las expresiones, los modos metodológicos, las elecciones.

Es en la puesta en práctica del proceso de investigación donde realizamos la reflexión o vigilancia epistemológica, y en esto las ideas y visiones teóricas distantes de lo que estamos hallando y de aquello que queremos mostrar también pueden colarse.

Todos estos principios tendrían la posibilidad de conformarse en un hábito para los investigadores y si los ponemos en acción en todo proceso de investigación contribuiríamos a hacer honor a nuestro oficio y a nuestros propios deseos, luchas e intereses.

CAPÍTULO 8

LA TEORÍA COMO CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO

Roberta Valdés y María Julia Fedeli

Viajar de una disciplina a la otra, de área en área, implica transitar por las fronteras a par tir de s aberes ya constituidos. Desde esta perspectiva, la escritura ensayística, por trascender las especialidades, puede f uncionar como un es tímulo al trabajo intelectual. Al escapar de la rutina disciplinaria se abre la posibilidad de imaginar nuevas hipótesis, proponer cuestiones desde un punto de vista móvil y no enraizado en lugares institucionales.

Renato Ortiz

La juventud y complejidad de la comunicación como espacio académico parecen otorgarle una característica constitutiva al campo comunicacional: la transversalidad. En efecto, la comunicación comparte una problemática que se hace extensiva a todas las ciencias sociales: sus objetos no son fenómenos pausibles de ser estudiados a priori como tales sino que se constituyen a partir de la perspectiva de abordaje y, al mismo tiempo, la mirada del investigador.

En este sentido, cabe recordar, una vez más, la ya citada frase de Ferdinand de Saussure en el marco de los esfuerzos iniciales por construir la ciencia lingüística: “Lejos de preceder el objeto al punto de vista, se diría que es el punto de vista el que crea el objeto (...)”.

La construcción del objeto de estudio implica la transformación de un problema real –empírico- en un problema de conocimiento –científico-, y es aquí donde opera la teoría en su más amplia dimensión.

Es necesario, entonces, recuperar la teoría como la instancia activa de producción de conocimiento que se constituye, a la vez, en el punto de partida y objetivo final de todo proceso de investigación; un proceso dialéctico en el que el eje teórico se constituye como parte de un s istema de conceptos y proposiciones cuyo requisito es la coherencia y cuyo producto concreto es el nuevo conocimiento.

En un sentido amplio, la teoría es una construcción que integra el conocimiento que resulta de nuestra experiencia del mundo –también llamado conocimiento común o saber vulgar, cotidiano-, y el bagaje de conocimientos y saberes aprehendidos a lo largo de nuestra biografía escolar y académica.

En una acepción más estricta, el eje teórico conceptual está constituido por aquellas nociones, conceptos y teorías específicas que, desde el campo académico, contribuyen a arrojar luz al problema de investigación, otorgándole un marco conceptual más amplio, que permite visualizar el problema en toda su complejidad y situar el objeto de estudio como parte de una problemática general, macro.

Entendiendo al conocimiento como un proceso de construcción sobre la base de una relación dialéctica –en la que hay tensión y síntesis de elementos-, la teoría no es una estructura cerrada en sí misma sino que es el producto de esta construcción de conocimientos que resulta de todo proceso de investigación.

De esta manera, la teoría se desarrolla en dos niveles:

- 1) Por un lado, como sistema de conceptos que representa una respuesta posible al problema de investigación planteado. En este punto, la teoría construye un marco de referencia conceptual que, a través de nociones y autores específicos y concretos, permite observar cómo un problema a nivel micro responde a una problemática mayor, en su dimensión macro.
- 2) A su vez, la teoría refleja el nuevo conocimiento que se emerge como resultado del proceso de investigación desarrollado, que se explicita en las conclusiones que sintetizan el trabajo realizado, y que se materializa en los objetivos alcanzados.

De esto se desprende que el eje teórico conceptual atraviesa íntegramente el proceso de investigación, desde la construcción del objeto de estudio -a través de una primer respuesta la problema planteado-; en el trabajo de campo – donde se pone a prueba la teoría, se dimensionan y evalúan alcances y limitaciones de los conceptos teóricos formulados-; en la instancia final de explicitación de conclusiones –que representan aseveraciones que, reafirmando, refutando y reformulando presupuestos e hipótesis iniciales,

reflejan el nuevo conocimiento construido a lo largo del proceso de investigación.

Asimismo, las teorías representan contenidos plenos de significación histórica: se constituyen como ideas vinculadas a un contexto de producción concreto, histórico e ideológico.

Desde esta perspectiva, tomamos como eje la concepción que Michel Foucault sostiene acerca de la teoría como “caja de herramientas”; como los lentes con los cuales se mira el mundo –retomando una vieja metáfora de Proust-; la teoría como “sistema de relevos” de un punto a otro, la teoría que “sirve para”; en definitiva, la *teoría como práctica en sí misma*, la práctica de construcción de una nueva realidad a través del trabajo de investigación:

La práctica es un conjunto de relevos de un punto teórico a otro, y la teoría, un relevo de una práctica a otra. Ninguna teoría puede desarrollarse sin encontrar una especie de muro y se precisa de la práctica para perforar el muro. (Foucault, 1998)

En este sentido, para Foucault, no hay una relación de “aplicación” de la práctica con respecto a la teoría, ni de “inspiración” de la teoría con relación a la práctica, sino que la teoría se produce siempre que se necesita, se produce y no se reproduce. Parafraseando al autor, “la teoría se multiplica, no se totaliza”. Por esto, se puede producir teoría, y es tarea del investigador evaluar los alcances y limitaciones de la teoría en cada proceso de investigación. En este posicionamiento se da esta relación se ponen en juego a su vez el papel del investigador que hoy se encuentra ya no con determinaciones lineales, sino con “un sistema de relevos en un conjunto, en una multiplicidad de piezas y pedazos a la vez teóricos y prácticos”. Esto ha hecho que hoy el intelectual haya dejado de ser “un sujeto, una conciencia representativa y representante y los que actúan han dejado de ser representados”, Hoy estamos frente a una multiplicidad, ya no hay representación: hay acción. A decir de Foucault “acción de la teoría, acción de la práctica en relaciones de relevos o redes”.

El filósofo francés a estas reflexiones agrega las cuestiones del poder, expresa que las masas no necesitan de intelectuales para saber, sino que ellas saben y

saben decirlo. La existencia de un sistema de poder es lo que aparece para invalidar discursos y saberes (los denomina saberes eruditos y saberes sujetos). Ese poder no se encuentra en un lugar social determinado, sino que atraviesa toda la red social. Los intelectuales forman parte de ese sistema de poder como agentes de conciencia y de discurso de ese sistema. Para Foucault hubo un desplazamiento del intelectual en el sistema de poder, su papel ya no es estar adelante o al lado “para decir la verdad muda de todos”, sino que el rol del intelectual, del investigador más bien consistiría:

en luchar contra las formas de poder allí donde es a la vez su objeto e instrumento, en el orden del saber, de la verdad, de la conciencia, del discurso. Por ello la teoría no expresará, no traducirá, no aplicará una práctica, es una práctica. (Foucault, 1998)

Y se trata de una práctica local, no totalizadora, sino que es una práctica de lucha contra el poder para develarlo; para hacer visible lo que pretende permanecer invisible.

Por su parte, Gastón Bachelard, en “La formación del espíritu científico” plantea que la ciencia avanza superando obstáculos epistemológicos, donde las teorías científicas nuevas se oponen no sólo al sentido común de la gente sino, dentro de la misma comunidad científica, a las teorías dominantes y anteriores instaurando un nuevo paradigma científico.

Entonces realizar un “marco” teórico no se trata de construir glosarios, sino sistemas de relaciones, donde las herramientas se articulan entre sí.

La teoría es, entonces, la dimensión en la que los problemas concretos adquieren sentido a partir de un marco de referencia conceptual. Teniendo en cuenta que el conocimiento científico se diferencia del saber común a partir de una metodología que lo valida, la construcción teórica constituye la primera instancia de validación del proceso de investigación: la validación conceptual, en términos de Juan Samaja.

En tanto una de las acciones implicadas en el desarrollo del proceso de investigación, esta instancia del proceso conlleva el planteamiento y la formulación del problema, las hipótesis, las teorías y los propósitos en forma de objetivos. En su especificidad, la teoría constituye el fundamento de las

hipótesis o supuestos que representan una respuesta a las preguntas formuladas como parte del problema.

Parafraseando a Rojas Soriano, la teoría representa el marco de referencia que permite explicar el problema, la variable dependiente, a través de la concatenación lógica de conceptos cuyo manejo posibilita al investigador considerar las variables independientes más relevantes para el problema planteado, así como observar la relación con nuevas variables no previstas con anterioridad.

De esta manera, vemos cómo la teoría –que fundamenta las formulaciones que se construyen- va guiando todo el proceso de investigación, desde la construcción del objeto de estudio hasta su producto final como nuevo conocimiento.

Vista en toda su dimensión, Rojas Soriano concibe a la teoría como el eje que conecta hipótesis, metodologías de investigación y técnicas para recolectar e interpretar información (Rojas Soriano, 1997).

Desde este punto de vista, la teoría abarca tanto el conocimiento conceptual específico acerca del tema y el problema, como la fundamentación teórica de las metodologías y técnicas utilizadas, esto es, lo que podríamos llamar la teoría metodológica.

Desde la perspectiva de Rojas Soriano, la construcción del marco teórico y conceptual abarca, entonces, el conocimiento de las teorías generales y conceptos particulares sobre el problema a abordar; el análisis e interpretación de la información empírica proveniente de fuentes secundarias: investigaciones, informes y notas publicadas en revistas científicas, académicas, periodísticas; y, por último, la interpretación de la información empírica obtenida de fuentes primarias: a través del trabajo de campo, mediante observaciones, entrevistas, análisis del discurso, entre otras. En tal sentido, Berganza Conde dice que es importante ya que

será a partir del mismo como podrá alcanzar sus objetivos, responder al tipo de investigación que pretende realizar, construir elementos metodológicos que le permitan resolver la hipótesis o supuestos. (Berganza Conde, 2005)

La mirada comunicacional en la teoría

A su vez, la teoría en comunicación social se construirá a partir de un juego dialéctico entre conceptos específicos del tema a abordar y modelos, conceptos y autores propios del campo de la comunicación, que pueden estar explicitados o no, pero que subyacen y condicionan el proceso y el producto final constituyéndose en una mirada específica dentro del campo de las ciencias sociales: la mirada del comunicador social. Utilizando una metáfora en este sentido, la teoría es el “*hacer foco*” del investigador sobre el problema.

En este sentido, ya desde el planteamiento del tema y la formulación del problema, subyace una elección teórica que se manifiesta en inquietudes, intereses, conocimientos previos, entre otros factores que motivan la elección de un tema determinado. Una vez más, la teoría atraviesa todo el proceso de investigación.

Concebida de esta manera, la teoría refleja una lógica de producción y recepción de ideas que conlleva modelos de reproducción y apropiación cultural de conceptos, nociones, teorías, autores inmersos en contextos históricos concretos. Y es aquí donde la instancia de producción teórica se constituye como una herramienta que permite visualizar el problema en toda su dimensión histórica: en este sentido, tiene como finalidad contextualizar el problema, histórica y conceptualmente, dentro de un conjunto de conocimientos que se constituyen como marco de referencia y, como tales, guían la búsqueda, la indagación del problema de investigación.

Sin embargo, desde la práctica áulica hemos advertido la necesidad de la coherencia interna como requisito básico de un razonamiento lógico-conceptual, a fin de evitar que la teoría caiga en la mera transcripción y yuxtaposición de fichas bibliográficas, nombres, citas textuales. De este modo, algunas acciones concretas pueden contribuir a visualizar la perspectiva comunicacional como un campo teórico específico en el abordaje de los proyectos de investigación:

-Definir los conceptos de **Comunicación, Poder y Cultura**, a los efectos de sentar una base común a partir de los conceptos que se implican –explícita o

implícitamente- en todos los proyectos de investigación en el área de la Comunicación Social, como un campo con especificidad y peso propio dentro del ámbito de las ciencias sociales.

-Reconstruir los contextos de producción de los autores latinoamericanos en comunicación.

-Construir la teoría a partir de preguntas, teniendo en cuenta que los problemas micro responden a problemáticas macro, integrando el material teórico de otras materias cursadas.

Establecer el diálogo entre conceptos, teorías, autores y establecer una relación lógica y coherente con el problema planteado, es el desafío de la construcción teórica en tanto instancia clave en el proceso de investigación y de construcción de conocimiento.

Es necesario destacar que el sentido de su exposición y explicitación teórica se justifica en la medida en que se necesitan fundamentar las hipótesis como parte de un marco de referencia más amplio. De esta manera, la teoría se constituye como las primeras conclusiones –parciales- a partir de lo que opinan diversos autores relevantes para el problema.

Por esto, la definición de términos contenidos en las variables del problema puede hacerse en dos sentidos: en forma abstracta, como definición conceptual dentro de un sistema teórico, y como definición operacional, esto es, definición específica, materializada en la construcción de categorías observables que permiten llevar a cabo la investigación. Esto implica, con cada concepto, preguntarse acerca de las características que le otorgan especificidad y lo diferencian de otros conceptos próximos, a la vez que las categorías a través de las cuáles se lo puede observar, medir, evaluar. Francis Korn afirma que

el significado completo de la palabra "variable", tal como es usada en ciencias sociales, contiene no sólo la connotación de "aspecto" o "dimensión" de un fenómeno, sino también la propiedad de estos aspectos o dimensiones de asumir distintos valores. (Korn, 1969)

La importancia del estado del arte

Toda investigación requiere un proceso de búsqueda de antecedentes que ubiquen al investigador en el estado que se encuentra el tema. Esa búsqueda muchas veces es un punto de partida para la nueva investigación y se llama estado del arte o antecedentes.

Según la española Berganza Conde, el Estado del Arte se trata de:

toda aquella información existente anteriormente y relativa la tema, teorías, hipótesis, objetos de estudio. Se logra a través de la revisión de otras investigaciones, estudios, artículos, entrevistas que han tratado ya el tema. (Berganza Conde, 2005)

Es decir, que se trata de la búsqueda sistemática de material con la finalidad de conocer y sistematizar la producción científica hasta el momento.

Por su parte, Sabino entiende que

los antecedentes deben ser apenas los indispensables para situarnos en el problema. Es preciso explicar en esa sección qué se ha investigado hasta ahora en relación a nuestro tema de estudio, intentando destacar, por cierto, el modo en que nuestro trabajo puede significar un enriquecimiento de los conocimientos existentes y no una mera repetición de trabajos anteriores.

Silvina Souza agrega que

dar cuenta del estado del arte significa explicar qué se ha investigado hasta ahora en relación con nuestro tema específico de estudio, intentando distinguir, además, el modo en que nuestra investigación puede significar un enriquecimiento de los conocimientos existentes. (Souza, 2008)

En tal sentido, esta exploración sobre el tema de investigación nos sirve para saber que se ha estudiado hasta el momento, que metodologías se utilizaron y que autores abordan la problemática. Para una mejor búsqueda, es necesario tener nuestras palabras clave, es decir, los términos que guían nuestro trabajo. En cuanto a la búsqueda del material, se recomienda no centrarse solo en un

lugar sino que existen diversas opciones que abren posibles búsquedas. Los libros, las ponencias en congresos o artículos en revistas especializadas sobre el campo; tesis doctorales o posdoctorales y también la búsqueda en el Internet.

CAPÍTULO 9

REFLEXIONES SOBRE MÉTODOS, TÉCNICAS Y HERRAMIENTAS PARA LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN

Natalia Dominguez y Leandro Zanduetta

El análisis de la realidad requiere del conocimiento y uso de una metodología que sea instrumental para la acción social; no pretende llevar a cabo un estudio cuyo objetivo se quede en sí mismo; la finalidad en este caso reside en la acción social sobre la realidad objeto de estudio¹

Gloria Pérez Serrano

Las herramientas son una pieza fundamental en la investigación en comunicación social. Si bien hay un caudal inmenso de autores que describen distintas metodologías, no existe un “método” infalible para resolver en la práctica los objetivos de la investigación ni técnicas “propias” de la comunicación social, sino que cada investigador construye sus herramientas en función de las necesidades de la investigación. Para ello –y teniendo en cuenta la profunda vocación transdisciplinaria de la comunicación– se suelen utilizar como base técnicas vinculadas a otras disciplinas, tanto de las ciencias sociales como de las ciencias duras.

Se parte de la concepción de que el sujeto que investiga reconoce su subjetividad y la impronta que tanto esta como el contexto le imprimen a su producción. Reconoce sus limitaciones, sus necesidades indagatorias, su experiencia y conocimientos previos, sus intereses, su ideología y su intención social, para poder definir cuestiones fundamentales inherentes al diseño de su investigación.

Tal como el objeto de estudio, el marco teórico, los objetivos y las hipótesis, el plan de trabajo se construye y está intrínsecamente vinculado a la subjetividad

¹ Pérez Serrano, Gloria (2003:23).

del investigador. Y todos estos elementos deben estar profundamente relacionados y ser consecuentes con las conceptualizaciones sobre el objeto de estudio, pues todos los investigadores –implícita o explícitamente– se apoyan en un modelo conceptual. Para ello es fundamental la definición de las palabras clave, ya que las concepciones utilizadas por los investigadores pueden modificar radicalmente el rumbo de la investigación. Por ejemplo, si un investigador indaga en las relaciones comunicacionales de determinado grupo social, y su concepto de comunicación es mecanicista probablemente sus objetivos y su diseño metodológico será diametralmente opuesto al proyecto de un investigador que también indague en las relaciones comunicacionales del mismo grupo social, en el mismo contexto, pero cuyo concepto de comunicación esté más vinculado al construccionismo social.

En algunos casos, las herramientas más pertinentes para llevar a cabo el proceso de una investigación son preferentemente cualitativas, en otros pueden ser cuantitativas y en otros se puede realizar una triangulación. En la instancia de definir el plan de trabajo, es fundamental que el investigador (o equipo de investigación) tenga claro cuáles son sus condiciones materiales e institucionales, como también los obstáculos epistemológicos que se le presenten para poder planificar y posteriormente ejecutar las herramientas más pertinentes a su objeto de estudio.

Primeramente, el investigador debe interiorizarse en el debate respecto a los “métodos” más frecuentemente utilizados. Según la investigadora y catedrática de Pedagogía Social, Gloria Pérez Serrano²:

El paradigma que adoptemos va a condicionar los procedimientos de estudio que se sigan en la investigación. Es evidente que cada paradigma mantiene una concepción diferente de lo **qué** es la investigación: **cómo** investigar, **qué** investigar, y **para qué** sirve la investigación. Con el tiempo, los conceptos centrales que definen una pregunta, los métodos, la organización de los estudios y las conjeturas implícitas sobre las relaciones causa-efecto son estandarizados parcialmente y supuestos por los investigadores. Estos conceptos y normas, vagamente definidos, desempeñan un papel importante en el diseño de los estudios y en la interpretación de los resultados. También proporcionan estabilidad a un programa de investigación ante las anomalías que se encuentran

² **Gloria Pérez Serrano** es catedrática de Pedagogía Social de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Es también Técnica Superior de Investigación, Coordinadora Nacional para el seguimiento de la Investigación Educativa, CIDE.

naturalmente en los datos, y ante las críticas que surgen como parte de la dinámica de financiación y divulgación de los trabajos de investigación.

La indefinición del término paradigma no es obstáculo para que exista un consenso sobre la idea de paradigma entendido como un conjunto de creencias y actitudes, una visión del mundo compartida por un grupo de científicos que implica metodologías determinadas. El paradigma, como “fuente de métodos, problemas y normas de resolución aceptados por una comunidad de científicos” señala las hipótesis que deben ser contrastadas, el método y la instrumentación necesarios para la contrastación. Para Kuhn, la noción de paradigma es la expresión del modo que en un determinado momento tiene una comunidad científica de enfocar los problemas.

Desde esta perspectiva hay que hacer notar el debate a nivel epistemológico entre los paradigmas que se han utilizado en apoyo de la investigación: el racionalista y el empirista. No hay base para preferir uno de estos paradigmas a los otros, en todas y cada una de las situaciones de investigación. Cada paradigma descansa sobre ciertos supuestos que se deben comprobar en el contexto de su aplicación.

Así, es adecuado seleccionar el paradigma cuyos supuestos se acomodan mejor al fenómeno que se está investigando, sin embargo, los métodos particulares no están necesariamente vinculados a un paradigma³. (Pérez Serrano, 2003: 24-25)

Planteado el debate respecto a los “paradigmas” y reiterando que **no existen métodos o técnicas infalibles para la investigación social**, es importante conocer cuáles son los basamentos de los modelos de análisis de la realidad que suelen ser tomados en cuenta a la hora de definir el diseño metodológico en ciencias sociales.

Pérez Serrano plantea tres modelos: el **racionalista** (o cuantitativo), el **naturalista** (o cualitativo) y el **sociocrático**.

El racionalista/cuantitativo, “*goza de gran tradición en el ámbito anglosajón y francés. Se denomina positivista, científico-tecnológico y sistemático gerencial⁴*”.

Para este modelo, la metodología es la de las ciencias exactas, matemáticas y físicas. Suele estar más vinculado a la visión “objetiva”, sin plantear debate sobre la subjetividad del investigador. Este intenta desvincularse lo más posible del objeto de estudio, ya que apunta a una “realidad estática” y se orienta al resultado de la investigación. Los datos que obtiene son generalizables. Se cuantifican, y cuando se habla de mayor validez externa es porque generalmente, para la sociedad en su conjunto –y para la comunidad científica (de las ciencias duras) en particular– los números suelen ser más “contundentes y precisos”. Una herramienta que podría servir como ejemplo de este modelo es la encuesta.

³ Las negritas no están en la bibliografía original.

⁴ Pérez Serrano, Gloria (2003:22).

En la investigación en comunicación, una de las concepciones del concepto de comunicación que podría vincularse a este modelo es el de la **teoría de la información** del norteamericano Claude Elwood Shannon. En 1948, Shannon publicó un texto llamado *A mathematical theory of communication*. Su teoría es lineal y no tiene en cuenta el significado de los signos⁵.

El naturalista/cualitativo está vinculado a postulados interpretativos, simbólicos o fenomenológicos. Para este modelo, *“la teoría constituye una reflexión en y desde la praxis”*. Esta noción se puede relacionar con la idea de teoría como “caja de herramientas” que plantea Michael Foucault. Básicamente, este modelo intenta *“comprender la realidad; describe el contexto en el que se desarrolla el acontecimiento”* y considera que el individuo es *“un sujeto, interactivo, comunicativo que comparte significados”*⁶.

Este modelo es el más utilizado por los investigadores de las Ciencias Sociales. Cuando se sostiene que sus datos son fuertes en términos de validez interna, se refiere a que la profundidad del análisis al que arriba sobre los fenómenos o las relaciones sociales que haya estudiado, aporta datos sumamente importantes para el desarrollo de las Ciencias Sociales. O sea que son altamente valorados entre los investigadores de esas áreas.

La realidad que busca analizar es dinámica y el objeto de estudio es móvil y permeable a los cambios coyunturales y contextuales. Tiene en cuenta todos los elementos que atraviesan al objeto/sujeto de estudio ya que ese análisis previo forma parte fundamental del diseño de las técnicas más pertinentes. Algunas herramientas que pueden utilizarse como ejemplo de este modelo son la observación, la entrevista y el focus group.

En la investigación en comunicación, las concepciones que pueden vincularse a este modelo son las de la línea de **los estudios culturales**, que se consolidaron entre los años 1960 y 1970 y tuvieron una fuerte tradición etnográfica⁷.

Según Pérez Serrano, el modelo sociocrático sostiene que

la investigación no es neutral. Parten del supuesto de que la investigación ha de ser comprometida para conseguir el cambio y la liberación⁸. Y sus

⁵ Mattelart, A.; Mattelart, M. (1995: 42).

⁶ Pérez Serrano, Gloria (2003: 22).

⁷ Mattelart, A.; Mattelart, M. (1995: 73).

principales características son: “una visión global y dialéctica de la realidad educativa y democrática del conocimiento; la teoría y la realidad están llamadas a mantener una tensión constante; la investigación crítica trata de organizarse **en y desde**⁹ la práctica; está comprometida con la transformación de la realidad. (2003:22)

En la investigación en comunicación, las concepciones más pertinentes a este modelo son los conceptos de **comunicación dialéctica** que se puede apreciar en las obras “*Pedagogía del oprimido*” y “*Comunicación y cultura de masas*” del pedagogo brasileño Paulo Neves Freire y del filósofo italiano (nacionalizado venezolano) Antonio Pasquali Greco, respectivamente. En este modelo, podrían utilizarse las mismas herramientas que en el enfoque naturalista/cuantitativo.

No se puede obviar la importancia de la triangulación metodológica en la investigación en comunicación social. Esta se basa en la utilización de diferentes métodos y técnicas, o en la implementación de diversas estrategias metodológicas –tanto cuantitativas como cualitativas– para indagar en el mismo objeto de estudio.

Tal como explica la investigadora María Mercedes Arias Valencia en su artículo “Triangulación metodológica: sus principios, alcances y valores”:

Se asume convencionalmente que la triangulación es el uso de múltiples métodos en el estudio de un mismo objeto. Esta es la definición genérica, pero es solamente una forma de la estrategia. Es conveniente concebir la triangulación envolviendo variedades de datos, investigadores y teorías, así como metodologías¹⁰.

Para Cowman, la triangulación se define como la combinación de múltiples métodos en un estudio del mismo objeto o evento para abordar mejor el fenómeno que se investiga¹¹.

Por su parte, Morse define la triangulación metodológica como el uso de al menos dos métodos, usualmente cualitativo y cuantitativo para direccionar el mismo problema de investigación¹². **Cuando un método singular de investigación es inadecuado, la triangulación se usa para asegurar que se tome una**

⁸ Pérez Serrano, Gloria (2003: 22).

⁹ Las negritas no están en la bibliografía original.

¹⁰ Denzin N. *Strategies of Multiple Triangulation. The Research Act: A theoretical Introduction to Sociological Methods*. 1989. En <<http://www.robertexto.com/archivo9/triangul.htm#Tres>>. (En línea – abril de 2010)

¹¹ Cowman S. Triangulation: a means of reconciliation in nursing research. *Journal of Advanced Nursing*; 1993;18:788-792. En <<http://www.robertexto.com/archivo9/triangul.htm#Tres>>. (En línea – abril de 2010)

¹² Morse JM. Approaches to Qualitative-Quantitative Metodological Triangulation. *Methodology Corner. Rev. Nursing Research*; 1991; 40. En <<http://www.robertexto.com/archivo9/triangul.htm#Tres>>. (En línea – abril de 2010)

aproximación más comprensiva en la solución del problema de investigación¹³.

Al estudiar la triangulación en su modo más amplio, Arias Valencia concluye en que

La triangulación de métodos puede hacerse en el diseño o en la recolección de datos. Existen dos tipos, triangulación dentro de métodos (within-method) y entre métodos (between-method o across-method).

La triangulación dentro de métodos¹⁴ es la combinación de dos o más recolecciones de datos, con similares aproximaciones en el mismo estudio para medir una misma variable. El uso de dos o más medidas cuantitativas del mismo fenómeno en un estudio, es un ejemplo. La inclusión de dos o más aproximaciones cualitativas como la observación y la entrevista abierta para evaluar el mismo fenómeno, también se considera triangulación dentro de métodos. Los datos observacionales y los datos de entrevista se codifican y se analizan separadamente, y luego se comparan, como una manera de validar los hallazgos. Esta forma **es empleada con más frecuencia cuando las unidades observacionales se ven como multidimensionales. El investigador toma un método (de seguridad) y emplea múltiples estrategias para examinar los datos¹⁵.** Se puede construir un cuestionario seguro con diferentes escalas de medida para una misma unidad empírica. (...) La dificultad obvia es que sólo se emplea un método. Los observadores se equivocan si creen que cinco variaciones diferentes sobre el mismo método generan cinco variedades de triangulación.

Por otro lado, cada clase de datos generados –entrevistas cuestionarios, observación y evidencia física– está potencialmente sesgada y su especificidad está conminada. Idealmente, se deberían hacer converger datos de diferente clase con múltiples variaciones de una clase singular.

Por su parte, **la triangulación entre métodos es una forma más sofisticada de combinar triangulación de métodos disímiles para iluminar la misma clase de fenómenos: se llama entre métodos o triangulación a través de métodos¹⁶.**

Lo racional en esta estrategia es que las flaquezas de un método constituyen las fortalezas de otro; y con combinación de métodos, los observadores alcanzan lo mejor de cada cual, superan su debilidad.

La triangulación entre métodos **puede tomar varias formas pero su característica básica puede ser la combinación de dos o más estrategias de investigación diferentes en el estudio de una misma unidad empírica o varias¹⁷.**

En los estudios en comunicación no son frecuentes las investigaciones netamente cualitativas o cuantitativas, sino que generalmente se dan triangulaciones debido a las características de los objetos de estudio, pero para comprender los fundamentos de ambos métodos –y posteriormente seleccionar

¹³ Arias Valencia, María Mercedes. “Triangulación metodológica: sus principios, alcances y valores”. En: <<http://www.robertexto.com/archivo9/triangul.htm>>

¹⁴ No hay negrita en la bibliografía original.

¹⁵ No hay negrita en la bibliografía original.

¹⁶ No hay negrita en la bibliografía original.

¹⁷ Arias Valencia, María Mercedes. “Triangulación metodológica: sus principios, alcances y valores”. En: <<http://www.robertexto.com/archivo9/triangul.htm#Tres>> (En línea – abril de 2010). No hay negrita en la bibliografía original.

las herramientas más pertinentes al diseño de cada investigación– es menester compararlos.

A continuación, un cuadro comparativo sobre los métodos cualitativos y cuantitativos:

| Comparación entre investigación cualitativa y cuantitativa ¹⁸ : | |
|--|--|
| Investigación cualitativa | Investigación cuantitativa |
| Centrada en la fenomenología y comprensión | Basada en la inducción probabilística del positivismo lógico |
| Observación naturista sin control | Medición penetrante y controlada |
| Subjetiva | Objetiva |
| Inferencias de sus datos | Inferencias más allá de los datos |
| Exploratoria, inductiva y descriptiva | Confirmatoria, inferencial, deductiva |
| Orientada al proceso | Orientada al resultado |
| Datos "ricos y profundos" | Datos "sólidos y repetibles" |
| No generalizable | Generalizable |
| Holista | Particularista |
| Realidad dinámica | Realidad estática |

Cuadro 4. Este cuadro enumera algunas comparaciones entre los métodos cualitativos y los métodos cuantitativos.

| Ventajas e inconvenientes de los métodos cualitativos y los cuantitativos ¹⁹ : | |
|--|---|
| Métodos cualitativos | Métodos cuantitativos |
| Propensión a "comunicarse con" los sujetos del estudio. | Propensión a "servirse de" los sujetos del estudio. |
| Se limita a preguntar. | Se limita a responder. |
| Comunicación más horizontal entre el investigador y los investigados. | |
| Son fuertes en términos de validez interna, pero son débiles en validez externa, lo que encuentran no es generalizable a la población. | Son débiles en términos de validez interna, pero son fuertes en validez externa, lo que encuentran es generalizable a la población. |
| Preguntan a los cuantitativos: ¿Cuan particularizables son los hallazgos? | Preguntan a los cualitativos: ¿Son generalizables los hallazgos? |

Cuadro 5. Este cuadro enumera algunas ventajas e inconvenientes de ambos métodos.

¹⁸ Este cuadro pertenece al documento "Investigación cualitativa y cuantitativa" de Pita Fernández, S., Pértegas Díaz, S. Unidad de Epidemiología Clínica y Bioestadística. Complejo Hospitalario Universitario de A Coruña (España) CAD ATEN PRIMARIA 2002; 9: 76-78. en <http://www.fisterra.com/mbe/investiga/cuanti_cuali/cuanti_cuali.asp#Bibliografía> (En línea – abril de 2010)

¹⁹ Este cuadro pertenece al documento "Investigación cualitativa y cuantitativa" de Pita Fernández, S., Pértegas Díaz, S. Unidad de Epidemiología Clínica y Bioestadística. Complejo Hospitalario Universitario de A Coruña (España) CAD ATEN PRIMARIA 2002; 9: 76-78. en <http://www.fisterra.com/mbe/investiga/cuanti_cuali/cuanti_cuali.asp#Bibliografía> (En línea – abril de 2010)

Herramientas para la investigación en comunicación

En la práctica investigativa los lineamientos metodológicos resultan insuficientes para alcanzar la verdad científica. Hay que recurrir a métodos específicos, a técnicas e instrumentos adecuados y precisos para recopilar y analizar aquella información empírica que la teoría utilizada y las hipótesis planteadas señalan como relevante para formular el conocimiento científico.²⁰

Rojas Soriano, Raúl, *Métodos para la investigación social*

Tal como se sostuvo anteriormente, el presente documento no pretende delimitar métodos y herramientas infalibles para concretar una investigación en comunicación social, sino todo lo contrario. Teniendo presente que la investigación en esta disciplina es un proceso dialéctico y de construcción permanente y que el reconocimiento de la subjetividad del investigador es fundamental a la hora de llevar a cabo la misma, se intenta clarificar el debate respecto a los métodos y herramientas, dado que es una discusión actual y permanente en el ámbito académico, y paralelamente, ejemplificar algunas de las herramientas más utilizadas.

No obstante, es importante tener en cuenta que las técnicas que se listarán a continuación no son las únicas ni los autores propuestos son los únicos que las implementan, ya que hay decenas de conceptualizaciones alrededor del uso de cada herramienta en particular. Simplemente se explicarán algunas a modo de ejemplo para que puedan ser utilizadas como primer insumo a la hora de buscar las herramientas más pertinentes para cada investigación.

Por último, es importante tener claro que pese a que las definiciones de cada método y herramienta pueden servir como guía, finalmente éstas terminan de ser construidas por el investigador, quién la especificará según amerite su trabajo indagativo.

²⁰ (Rojas Soriano, 1983:12)

Métodos cualitativos

Al hablar de investigación en comunicación o ciencias sociales, no se puede obviar que el método más utilizado es el cualitativo por su característica interpretativa, subjetiva y rica en profundidad de los datos recolectados. Entre las técnicas más utilizadas se encuentran:

Observación: Pérez Serrano considera:

la observación es susceptible de ser aplicada a cualquier conducta o situación, pero una observación indiscriminada perdería interés si no se ha seleccionado un objeto o tema a observar. Como dice Whitehead (1967: 28), 'saber observar es saber seleccionar', es decir, plantearse previamente qué es lo que interesa observar. En este sentido nos ayudará, como indica Arnau (1979: 76), contar previamente con una estructura teórica o esquema conceptual. Todos observamos a los demás: sus conductas, conversaciones, su silencio y nivel de comunicación, y también nos observamos a nosotros mismos. La observación puede transformarse en una poderosa técnica de investigación social en la medida en que: se **orienta** a un objetivo de investigación formulado previamente; **planifica** sistemáticamente fases, aspectos, lugares y personas; **controla** y relaciona con proposiciones generales, en vez de ser presentada como una serie de curiosidades interesantes; **somete** todo a comprobaciones de fiabilidad y validez. (...) La observación proporciona al investigador la materia de trabajo que ha de ser objeto después de tratamiento definitivo mediante la **clasificación**, la **tabulación**, el **análisis** y la **explicación**.²¹

La observación puede ser: no participante y participante. Cabe destacar que existen distintas definiciones teóricas sobre las diferencias entre las observaciones no participantes y las participantes. Para determinar que tipo de observación se realizará (si participante o no participante) hay que tener en cuenta los objetivos de la investigación, las condiciones materiales (una condición material de realización puede ser, por ejemplo, el tiempo y la dedicación destinada: un investigador no puede realizar una observación no participante con la rigurosidad científica que requiere en dos visitas/encuentros) y las características del grupo social o fenómeno a investigar. En tanto, a continuación citaremos algunas definiciones.

La observación **no participante**²² es aquella:

²¹ No hay negrita en la bibliografía original.

²² No hay negrita en la bibliografía original.

en la que el observador no pertenece al grupo que se estudia, la principal ventaja consiste en que el observador puede dedicar toda su atención a la observación y realizar anotaciones a medida que se originan los fenómenos. Su mayor inconveniente es que no puede realizarse sin conocimiento de los observados y ello puede influir negativamente en la validez de los resultados (Pérez Serrano, 2003: 229)

La observación **participante** es aquella que

designa la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el milieu de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo. (...) En contraste con la mayor parte de los métodos, en los cuales las hipótesis y procedimientos de los investigadores están determinados a priori, el diseño de la investigación en la observación participante permanece flexible, tanto antes como durante el proceso real. Aunque los observadores participantes tienen una metodología y tal vez algunos intereses investigativos generales, los rasgos específicos de su enfoque evolucionan a medida que operan. (Taylor y Bogdan, 1987: 31)

Entrevista: Es una técnica personal “que permite la recolección de información a profundidad donde el informante expresa o comparte oralmente y por medio de una relación interpersonal con el investigador su saber (opiniones, creencias, sentimientos, puntos de vista y actitudes) respecto de un tema o hecho. Lo más importante en esta técnica es particularmente la forma de hacer las preguntas²³”. Hay distintos tipos de entrevistas, sólo a modo de ejemplo se citarán algunas: informal, semiestructurada, abierta, etnográfica en profundidad.

Grupo focal: “También se denomina entrevista exploratoria grupal o grupo focal, donde un grupo reducido (de 6 a 12 personas) y con la guía de un moderador, se expresan libre y espontáneamente sobre un tema. Usualmente se emplea más de un grupo focal para el cubrimiento de un tema. Para la conformación de los grupos los participantes no deben conocerse. Se utilizan para: ayudar a enfocar mejor una investigación o para ayudar a ubicar mejor un producto; obtener datos sobre actitudes respecto de un tema o producto; conseguir mayores ideas para desarrollar estudios posteriores²⁴”. Se trata de una herramienta muy útil para observar procesos de negociación de sentido.

²³ (Mendizábal, mimeo)

²⁴ (Mendizábal, mimeo)

Análisis de discurso: Sobre el análisis de discurso hay gran cantidad de bibliografía. Su implementación específica depende de los objetivos de la investigación. Por ejemplo, para realizar un análisis de discurso lingüístico puede utilizarse a Teun Van Dijk y para realizar un análisis de discurso político se pueden consultar los textos de Eliseo Verón.

Para trabajar sobre el discurso lingüístico, Van Dijk define al discurso como “una forma del uso del lenguaje”²⁵, como un “suceso de comunicación”, e incluye otros componentes esenciales como quién y cómo utiliza el lenguaje, como así también por qué y cuándo lo hace. Para su análisis, primero hace la distinción entre discursos escritos y hablados. El primero está inspirado en la lingüística y el segundo en las ciencias sociales.

En cambio Eliseo Verón realiza un análisis crítico del discurso. Como es imposible analizar la totalidad de un texto, es necesario partir del principio metodológico de la diferencia. Es decir que el análisis debe constar de la puesta en comparación de una serie de discursos y no de un discurso aislado.

Plantea que “la sociosemiótica parte de los discursos sociales (discurso político, publicidad, información, literatura, conversaciones en los textos cotidianos o institucionales determinados), e intenta comprender sus propiedades y sus modos de funcionamiento en el seno de una sociedad dada, y considera que su estatuto de objetos sociales sobredetermina los otros niveles de sentido”²⁶.

Historia de vida: Para el Doctor en Sociología Jorge Balán, “junto con el aspecto documental, otro atractivo de la historia de vida reside en su utilidad para captar **información relevante a ciertos problemas teóricos que confluyen en la relación entre tiempo biográfico y tiempo histórico-social**”²⁷. En especial: problemas relacionados con el ciclo vital, individual o familiar (carreras ocupacionales, migraciones, formación de la familia); otros vinculados a cambios sociales que afectan a la vida de grandes grupos de la población (urbanización, industrialización, revoluciones); y más aun las

²⁵ (Van Dijk, Teun, 2000)

²⁶ (Verón, Eliseo. “La Palabra adversativa”)

²⁷ No hay negrita en la bibliografía original.

modificaciones introducidas por estos últimos en aspectos del ciclo vital de generaciones enteras. Todos estos son problemas que requieren información longitudinal sobre grupos de la población y sobre las estructuras cambiantes en que participan. De varias formas, las historias de vida son particularmente útiles para recoger dicha información” (Balán, 1974: 11).

El Doctor en Ciencias de la Información Juan Antonio Gaitán Moya y el Doctor en Filosofía José Luis Piñuel Raigada explican que “el conjunto de datos registrados en las historias de vida suelen ser obtenidas a partir de: entrevistas a los sujetos, entrevistas suplementarias a otros informantes observadores naturales del entorno del sujeto, autobiografías, informes de los sujetos sobre sí mismos, biografías, datos de fuentes documentales institucionales, otros datos (extraíbles del resto de materiales documentales de que se pueda disponer)” (Gaitán Moya; Piñuel Raigada, 1998: 48).

Métodos cuantitativos

Así como se trabajan con métodos cualitativos para la búsqueda de datos puntuales, precisos y particulares, también existen los métodos cuantitativos que tienen como finalidad obtener datos más representativos, que puedan ser generalizables. Es decir, que los datos conseguidos en el trabajo de campo, sirvan para interpretar una población aún mayor de la que se pudo estudiar/observar.

Las técnicas más utilizadas en comunicación son la encuesta y el análisis de contenido.

Análisis de contenido: Según los profesores Carlós y Telmo, esta herramienta “es aplicable a discursos, información, mensajes, textos, imágenes etc. y se puede optar **por una modalidad de análisis cuali-cuantitativa**²⁸. En lo que refiere a la modalidad de análisis cuantitativa, se refiere a distintos tipos de unidades de análisis para obtener una visión de conjunto o efectuar

²⁸ No hay negrita en la bibliografía original.

comparaciones o clasificaciones, para lo cual se recurre a elementos clasificatorios o cuantificables: generalmente, habrá de limitarse a aspectos formales y al contenido manifiesto (referidos a la extensión dedicada a un tema, tapa, peso, tamaño). Cuando se requiere buscar mayores detalles relativos al contenido y aplicar variables e indicadores que pongan en evidencia un contenido latente, estamos ante una labor propiamente interpretativa y que cobra mayor importancia para nuestro trabajo: hablamos de un estudio cualitativo".

El investigador Miguel Ángel Gómez Mendoza, sostiene en su artículo "Análisis de contenido cualitativo y cuantitativo: definición, clasificación y metodología" que: "el análisis de contenido cualitativo permite verificar la presencia de temas, de palabras o de conceptos en un contenido; mientras que el análisis de contenido cuantitativo tiene como objetivo de cuantificar los datos, establecer la frecuencia y las comparaciones de frecuencia de aparición de los elementos retenidos como unidades de información o de significación (las palabras, las partes de las frases, las frases enteras, etcétera)".

Asimismo, Pérez Serrano sostiene que el análisis de contenido se suele utilizar "para el análisis sistemático de documentos, notas de campo, entrevistas registradas, diarios, memorias, planes de centros, etcétera. Tiene aplicaciones diversas al campo de la educación y se muestra cada vez más sugerente para el estudio de las comunicaciones, tanto a nivel latente como a nivel manifiesto" (Pérez Serrano, 2003:310).

Encuesta: En las investigaciones desarrolladas dentro del ámbito de la comunicación social, la encuesta es la técnica más utilizada, debido a que permite a través de un dato concreto mostrar una realidad social determinada. Para ser gráficos, se podría decir que las herramientas cualitativas dan la sensación de mayor calidez y cercanía con el objeto; mientras que las cuantitativas son más frías y distantes. Las cualitativas permiten conocer el objeto de manera más puntual, precisa y profunda; mientras que las cuantitativas aportan una mirada más amplia, general y distante.

La encuesta es “la herramienta típica de los métodos cuantitativos en la medida que permite generar apoyo empírico para la inferencia de estadística y estimar predicciones” (Marradi, Archenti, Piovani, 2007: 204), permitiendo que a través de la recolección de datos individuales se pueden estudiar datos generales.

Este concepto es trabajado cotidianamente en las investigaciones en comunicación, teniendo en cuenta que se busca interpretar una realidad, y es muy difícil sacar conclusiones generales, cuando solo se recurre a herramientas cualitativas. El estudio de datos generales le aporta a la investigación social la posibilidad de observar comportamientos y situaciones que se repiten en varios de los sujetos que componen al objeto de estudio. Como menciona Archenti, luego de conseguir los datos estadísticos, se deberá recurrir a herramientas cualitativas para poder analizar e interpretar los resultados obtenidos. (Marradi, Archenti, Piovani, 2007:205).

Para realizar una buena estadística, el investigador debe planificar previamente los objetivos de su ida a campo, tanto en los resultados que desea obtener como en la estrategia que deberá realizar para obtener los mismos. De esta manera, lo primero que deberá formular es “una serie de preguntas establecidas de antemano y dispuestas en una determinada secuencia, en un cuestionario estructurado para una muestra de individuos representativos de una población definida” (Blaxter, Hughes, Tight. 1996: 105). Luego corresponde decidir que atributos y sobre qué cantidad de unidades de análisis se quiere trabajar. Según cuáles sean los objetivos de la investigación, se debe optar por un sondeo total o parcial.

En la investigación cuantitativa cuando se busca trabajar sobre un “sondeo total se procede al estudio de todas las unidades de un universo, mientras que en el parcial, la investigación se desarrolla solo sobre una selección determinada de unidades del universo estudiado” (Mayntz, Holm, Hübner: 89).

Teniendo en cuenta la cantidad de dificultades materiales y humanas que requiere trabajar con toda la población, normalmente se recurre a la encuesta parcial. Para ello, se “requiere la construcción de una muestra, es decir una selección de un número limitado de unidades de entre una totalidad siguiendo determinadas reglas” (Mayntz, Holm, Hübner: 89).

La muestra está compuesta por todas las unidades de análisis (en casi todos los casos, personas encuestadas).

En la gran mayoría de las investigaciones en comunicación, el objetivo es estudiar e interpretar a una comunidad, grupo social o conjunto de personas. Dependiendo de la cantidad de sujetos que compongan la muestra, se deberá decidir si la encuesta es total o parcial. No solo por la cantidad de casos encuestados, sino también por el tiempo que demande su elaboración y procesamiento de datos. Y como resulta prácticamente imposible observar a todos los individuos de la población que se quiere estudiar, salvo que sean grupos reducidos, es necesario definir la muestra sobre la que se va a trabajar. Para seleccionar la muestra, se puede elegir entre una gran variedad de estrategias, pero Blaxter plantea que se dividen “en dos grupos principales: muestreos probabilísticos y muestreos no probabilísticos” (Blaxter, Hughes, Tight, 1996: 115):

Muestreo probabilístico²⁹:

| Muestreo | Tipo de selección |
|-------------------|---|
| Aleatorio simple | Aleatoria |
| Sistemático | De entidades a intervalos regulares |
| Estratificado | Dentro de los grupos de población |
| Por conglomerados | Grupos definidos de población muestreados al azar |
| Por etapas | Muestrear los conglomerados seleccionados al azar |

Cuadro 6: el muestreo probabilístico

Muestreo NO probabilístico³⁰:

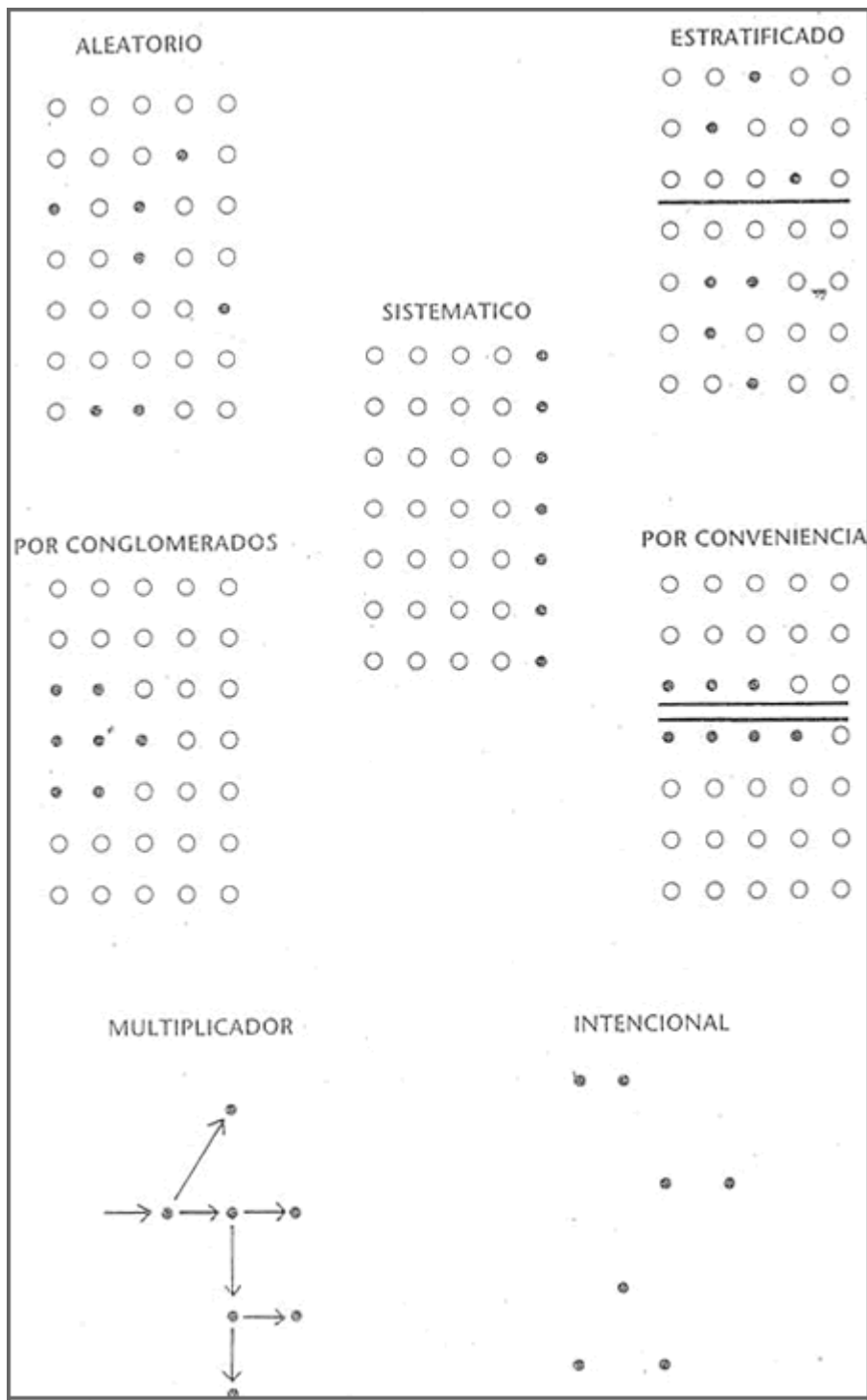
| Muestreo | Tipo de selección |
|-----------------------------------|---|
| Por conveniencia | Individuos o entidades más convenientes |
| Voluntario | La muestra se selecciona a sí misma |
| Por cuotas | Muestreo de conveniencia dentro de los grupos de la población |
| Dimensional | Muestreo por cuotas multidimensional |
| Intencional | Escoger los casos supuestamente interesantes o típicos |
| Multiplicador (snowball sampling) | Confeccionar muestras por medio de informantes |

Cuadro 7. El muestreo no probabilístico

²⁹ El cuadro pertenece al libro de Blaxter, Hughes, Tight. 1996: 116)

³⁰ El cuadro pertenece al libro de Blaxter, Hughes, Tight. (1996: 116)

Tipos de muestreos³¹



Cuadro 8. Los tipos de muestreos

³¹ El gráfico pertenece al libro de Blaxter, Hughes, Tight. (1996: 117)

La elección del tipo de muestreo que se utilizará para trabajar la investigación, depende en gran parte del conocimiento que se tenga de la población y de los recursos disponibles.

“Los enfoques de muestreo no probabilístico se usan cuando el investigador carece de un esquema de muestreo para la población en cuestión”, sugiere Blaxter. (Blaxter, Hughes, Tight. 1996: 118)

Una vez definida la estrategia de muestreo con la que se trabajará, se debe tener en cuenta y nunca se puede olvidar que ésta técnica obtiene sus datos a través de encuestas, y que sus resultados son estimaciones, no certezas.

Teniendo en cuenta que en las investigaciones en comunicación se trabaja con sujetos, es que se produce una interacción social entre el entrevistado y el entrevistador, donde se genera una reciprocidad de los comportamientos y expectativas de ambos, por ello, un sondeo parcial nunca podrá ser totalmente representativo, sino que será un resultado aproximado. Por ello, resulta prácticamente imposible, realizar encuestas sin ningún tipo de subjetividad. (Mayntz, Holm, Hübner: 149-156)

Al respecto, Archenti plantea que como toda técnica “tiene limitaciones y en el proceso de aplicación acumula errores. La minimización depende de la toma de decisiones adecuadas y de controles permanentes en todas las etapas de su aplicación”. Por eso, una selección acertada tanto de las estrategias de intervención con los sujetos, como de los casos de muestra, permitirán mermar la cantidad de errores y a mayor cantidad de encuestas realizadas, menor será el margen de error que se obtenga. (Marradi, Archenti, Piovani, 2007: 205)

Para que la selección de la muestra sea efectiva, “toda unidad del universo ha de poseer una oportunidad calculada de a parecer en el sondeo”. (Mayntz, Holm, Hübner: 91)

Por su parte, Blaxter agrega que así como se dice que las preguntas “deberían determinar el enfoque y las técnicas, del mismo modo se sugiere que los métodos utilizados influirán significativamente en las respuestas obtenidas”. Retoma la idea de la interacción entre entrevistado y entrevistador, donde no solo es necesario formular una selección de preguntas atinadas, sino también

definir una estrategia de comunicación con el otro, intentando afectar lo menos posible la respuesta. (Blaxter, Hughes, Tight. 1996: 111)

Una vez tenidas en cuenta estas cuestiones, y con un objetivo claro, se debe planificar la estrategia de recolección de datos. Archenti propone distintos tipos de interacción con los sujetos que formarán parte de la muestra. De esta manera, según la investigación que se esté realizando y que datos se quieran obtener, variará el modo de acercarse al otro, modificando así la relación dialéctica entre el encuestador y los encuestados. Archenti plantea dos grandes grupos de encuestas: con participación del encuestador y sin participación del encuestador, cada una de ellas con sus características particulares.

Entre las encuestas con participación del encuestador se destacan:

1. Cara a cara

Permite aclarar dudas y observar reacciones.

-En encuestas domiciliarias permite realizar cuestionarios más extensos.

- Método coincidental: es el abordaje en lugares públicos. Se utiliza para estudiar segmentos de la población que se concentran en un determinado espacio.

2. Encuestas telefónicas

Cuestionario corto y por ende, rápido.

Desventaja: se limita a los que tienen teléfono.

Entre las encuestas sin participación del investigador se destacan las

Autoadministradas

Se le entrega el cuestionario al encuestado para que complete los datos.

El cuestionario debe ser breve y claro, para no generar dudas al momento de responder.

Pueden ser telefónicas automatizadas, por correo tradicional o electrónico, a través de sitios web o redes sociales.

Desventaja: la respuesta depende de la voluntad del encuestado, lo que genera un bajo índice de respuesta. (Marradi, Archenti, Piovani, 2007: 207-210)

En conclusión, para realizar una encuesta exitosa, acorde a las necesidades de la investigación es necesario haber definido de manera precisa y clara, los objetivos, la muestra, la estrategia de recolección y de interacción con los encuestados. Lo cual conlleva un proceso largo y minucioso, para disminuir el margen de error en la recolección de los datos.

Muchas veces, en las investigaciones sociales suelen confundir la elaboración de encuestas con la realización de cuestionarios, que no es un error menor. La encuesta sirve para obtener datos sobre aspectos tanto objetivos como subjetivos basados en la información que aporta el encuestado. Mientras que el cuestionario es “el instrumento básico para la obtención de datos en la investigación [...]”. Es el documento que recoge el conjunto de preguntas de una encuesta”. (Igartua y Humanes: 15) Para ser más claros aún; se podría decir que la encuesta es la técnica y el cuestionario el instrumento de recolección de datos. O de otra manera, que la encuesta es un proceso donde se decide que datos se quieren obtener, a quién se le va a preguntar y cómo se los va a comunicar; mientras que el cuestionario es simplemente la guía de preguntas.

Como se puede observar, a pesar de la solidez y generalidad de los datos que brindan las herramientas cuantitativas, son un gran aporte a las investigaciones en comunicación y ciencias sociales, donde se relacionan directamente con las herramientas cualitativas generando una triangulación, que permite un análisis e interpretación más variado y completo del objeto de estudio que se está investigando.

El aporte de las nuevas tecnologías

El crecimiento exponencial que se registró en los últimos años en el uso de blogs, microblogs, redes sociales y la popularización de los mismos como nuevas formas de comunicación trajo aparejado nuevas herramientas, ya que se convirtieron en una fuente inagotable de datos respecto a fenómenos sociales. Se trata de un campo tan atractivo como herramienta de investigación

como para objeto de investigación. Y su estudio está en plena expansión, por lo cual hay pocas teorías comprobadas empíricamente al respecto.

La masividad del uso de las redes sociales (en noviembre de 2010 Facebook contaba con 500 millones de usuarios en todo el mundo y Twitter en septiembre de 2010 contaba con 145 millones de usuarios únicos), su apropiación en distintas áreas de la vida social, política, económica. Las convirtieron en una nueva herramienta comunicacional. Como tal, es imprescindible conocer al máximo sus usos y apropiaciones, para determinar cómo pueden ser implementadas adecuadamente en un contexto socio-político-económico específico.

La actualización en los “modos de comunicar” es fundamental para cualquier actor social, ya que la globalización de las nuevas tecnologías cambió la forma de relacionarse de los seres humanos. El debate entre los investigadores sigue abierto, pero se afirma que

el desarrollo de la cultura digital como herramienta de comunicación entre la sociedad y el estado es quizás la muestra principal del cambio de paradigma que está sufriendo en la actualidad la comunicación. (Rubio Núñez: 2007)

En este sentido, Roberto Igarza, Doctor en Comunicación Social de la Universidad Austral es investigador especialista en alfabetización digital, interactividad y nuevos medios, publicó “Burujas de ocio” y “Nuevos medios: estrategias de convergencia 3.0”, entre otros libros. En “Burujas de ocio” se refiere a las nuevas formas de consumo cultural, el consumo cultural mediatizado por las nuevas tecnologías, a saber: las redes sociales y los microblogs.

El aporte de este autor está vinculado al uso de las redes sociales como vínculo que no repara en tiempo, espacio ni actividad (plantea el uso de las redes en el trabajo, en los momentos de ocio y hasta en las vacaciones). Por ejemplo, cuando plantea que

La inserción masiva de TICS en todas las actividades de la vida cotidiana y la fluidez de los intercambios comunicacionales afectan cada vez más profundamente a las relaciones sociales. La dinámica de la economía inmaterial transforma profundamente todos los aspectos del trabajo: su naturaleza, su organización, sus relaciones con las demás actividades. En una “sociedad fluida”,

la esencia del trabajo no es la producción de objetos físicos sino la manipulación de datos, de imágenes, y símbolos. (Igarza, 2009: 34)

También, las investigadoras Marcela Olea y Joselyne Morales, de la Universidad de Santo Tomás, se refirieron a la multiplicidad de identidad en los espacios digitales:

La identidad dentro del espacio de los escenarios virtuales pareciera no establecer una visibilidad única frente a tanta espacialidad para el desarrollo de las interacciones sociales. Se asume que estas interacciones sociales desarrolladas en el espacio virtual, operan de la misma manera que las que se desarrollan en el mundo material, se le dan categorías, niveles de importancia y hasta una carga emocional bastante importante, es como si lo que opera en el mundo material como lo es el contacto físico, no tuviera mayor importancia; es como aquello que sabemos que no se siente, pero que esa sensación puede ser reemplazada con un simple clic. Se pretende esclarecer la idea de identidad que se desarrolla dentro de la lógica de los espacios virtuales a partir, de que la idea que se tiene de identidad no es más que un conjunto de datos, pero que significan en los sujetos un estado de “ser” a partir de aquello que no se “es” en esencia, y que es construido como propio e instituido como identidad. (Olea y Morales, XIV Jornadas de Investigadores en Comunicación “Investigación y participación para el cambio social”. UNQ, 2010)

Si bien, se trata de un campo en permanente análisis, de la web 2.0 surgió una nueva herramienta en el campo de investigación de comunicadores y científicos sociales: la etnografía virtualizada compuesta por la observación participante mediada por las nuevas tecnologías y la entrevista semiestructurada en línea. Pero, de adoptar estas herramientas, surge la imposibilidad de tener en cuenta los aspectos sociales y culturales fuera de la web. Entonces, para lograr un marco metodológico integral que aborde todos los aspectos del objeto de estudio, estas herramientas deberían utilizarse junto con las clásicas de los dos métodos descriptos anteriormente.

A continuación, un breve resumen de las mismas:

Etnografía virtualizada: Principalmente esta herramienta surge cuando el objeto de estudio de la investigación refiere a los usos de Internet, a las prácticas sociales en línea y la influencia de estas prácticas en diversos sectores sociales. Las investigadoras Elisenda Ardèvol, Marta Bertrán, Blanca Callén, Carmen Pérez de la Universitat Oberta de Catalunya sostienen que

La etnografía virtual (Hine, 2000) permite un estudio detallado de las relaciones en línea, de modo que Internet no es sólo un medio de comunicación, sino también un artefacto cotidiano en la vida de las personas y un lugar de encuentro que

permite la formación de comunidades, de grupos más o menos estables y, en definitiva, la emergencia de una nueva forma de sociabilidad (Reid, 1994; Clodius, 1995; Turkle, 1995; Baym, 1995; Hamman, 1998; Rutter, 1999; Lopes, 2000). (...) En nuestro caso, una vez decidimos utilizar la aproximación etnográfica para el estudio de la interacción mediada por ordenador, uno de los primeros problemas que surgen es cómo delimitar el campo de estudio, la localización empírica de nuestra investigación. ¿Dónde empieza y dónde termina el contexto de investigación? El método etnográfico consiste en la estancia prolongada en un lugar concreto, donde el investigador comparte plenamente la vida de una comunidad o grupo social.

En el ciberespacio, no podemos plantar nuestra tienda en un canal de chat esperando recoger todos los aspectos de una vida en común, ya que lo que recoge la pantalla son interacciones entre personas que entran y salen del canal y están, a su vez, en contextos sociales diversos y en distintas conversaciones simultáneas. En los chats, los participantes no pasan la mayor parte de su vida conectados a la red. Por tanto, ¿deberíamos seguir sus vidas fuera de la pantalla? Además, esta no es una característica exclusiva del ciberespacio, puesto que en nuestro mundo urbano, globalizado e interdependiente, la mayor parte de las relaciones no están restringidas ni limitadas por el marco de una comunidad cerrada. Marcus (1995) propone la idea de una etnografía multisituada, que trascienda la necesidad de situar el trabajo etnográfico en una unidad de análisis territorialmente delimitada, y permita al etnógrafo seguir a la gente, a los artefactos, a las metáforas, historias o conflictos allí donde se produzcan, sin quedar atado a la necesidad de mantener su unidad de análisis en una determinada zona geográfica o en un determinado contexto. Mientras autores como Wittel (2000) reclaman ubicar el análisis de la actividad en línea en los contextos "físicos" locales, la etnografía virtual, nos dice Hine (1998), es "asituada" en la medida que nuestro objeto de estudio no está en el texto que vemos en la pantalla, pero tampoco detrás de ella. (...)

"Lo que es específico de la etnografía virtual es el hecho de que la mediación tecnológica está presente durante todo el proceso etnográfico, tanto en la observación participante como en el registro y construcción de los datos. La mediación técnica (el registro textual, en audio, fotografía o vídeo) es clave en la investigación etnográfica porque fija la experiencia y descontextualiza la memoria del observador, creando un nuevo contexto para el análisis (Ardèvol, 1998). En este sentido, el dato etnográfico es siempre el producto de una abstracción y de una técnica de transformación (Casanovas, 1995). En el caso de la etnografía en línea, la mediación técnica es parte constitutiva de la interacción observada, y, además, no hay distancia o transformación aparente entre el comportamiento y su registro, ya que ambos están hechos de interacciones textuales. Esta es una ventaja de la etnografía en línea señalada por muchos autores (Rutter y Smith, 1998; Hine, 2001; Mayans, 2002), pero también su peligro, ya que podemos tender a considerar que no hay ningún proceso de abstracción y de traducción entre el comportamiento observado y el dato registrado. Sin embargo, la conexión entre las líneas de texto que aparecen en la pantalla y el sentido de la interacción para los participantes no se encuentra en el texto, sino en los implícitos que los participantes asumen sobre el significado de sus acciones y en la memoria que guardan de anteriores interacciones en el canal de chat. La memoria histórica del canal no queda registrada en ningún lugar, pero no por ello deja de ser importante y de tener efectos en las relaciones del canal. El observador participante que siga la actividad de un canal de chat durante un tiempo prolongado infiere conocimiento social de lo que sucede en este espacio de comunicación, de las relaciones entretejidas, de los vínculos afectivos, de las jerarquías establecidas y de las dinámicas colectivas. Conocimiento que no puede inferirse exclusivamente del análisis textual. Este conocimiento y esta memoria forman parte del conocimiento etnográfico y constituyen en buena medida el marco interpretativo del investigador. (Gircom, 2000)

Observación participante mediada por las nuevas tecnologías: Se trata de un análisis sistemático y abarcativo de todos los aspectos del objeto de estudio en las redes sociales, chats, microblogs y blogs.

Entrevista semiestructurada en línea: La semiestructura, o es queleto de la entrevista, se configurará de acuerdo a lo registrado en la observación participante en línea. Cabe destacar que en esta herramienta, se pierden datos registrales importantes para cualquier investigación en comunicación: el lenguaje no verbal, los silencios y demás datos que pueden recabarse en una entrevista personal, sin embargo, en algunos casos, los entrevistados pueden sentirse más cómodos mediante la virtualización de la indagación, lo que se traduce en una mayor obtención de respuestas para el investigador.

CAPÍTULO 10

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

*Joaquín Almeida, Julián Corali
y Guillermina Falchi*

El investigador tiene que decir [...] algo más de lo que las informaciones recolectadas, por sí mismas, podrían llegar a decir. De lo contrario su labor pierde sentido.

Juan Ignacio Piovani

El análisis de los datos, es la etapa posterior al trabajo de campo y anterior a la elaboración del informe. Sin embargo, es importante destacar que por la naturaleza dialéctica de la investigación en comunicación, muchas veces el proceso de recolección de los datos (campo) y análisis de los mismos es continuo según la necesidad del investigador.

El análisis de los datos cualitativos se caracteriza por su forma cíclica y circular, frente a la posición lineal de los cuantitativos:

Gracias a este proceso circular, el investigador, casi sin darse cuenta, comienza a descubrir que las categorías se soplan o bien no contemplan aspectos relevantes; estas pequeñas crisis obligan al investigador a empezar nuevos ciclos de revisión, hasta conseguir un marco de categorización potente que resista y contemple la variedad incluida en los múltiples textos. Esto no sería viable bajo el modelo lineal, en los que no fuese posible acceder nuevamente al campo a recoger más datos o bien, volver a revisar los textos bajo nuevos criterios de codificación. (Rodríguez Sabiote, Lorenzo Quiles y Herrera Torres; 2005:135)

Por ello, antes de comenzar con el proceso de análisis de los datos recolectados en las investigaciones en comunicación social, es necesario tener en cuenta una serie de cuestiones:

-Los datos se construyen. El investigador al seleccionar un aspecto de la realidad para su análisis lo hace desde cierta perspectiva. Los hechos están allí, pero es el investigador quien los ordena.

-Tener conocimiento del marco teórico y el estado del arte de la investigación a fin de poder plasmar los conceptos desarrollados en el procesamiento de los datos.

-Tener en cuenta el contexto, los escenarios y actores que participaron en el objeto de estudio.

- Y finalmente, que como a lo largo de todo el proceso de la investigación, la selección, ordenamiento e interpretación de los datos, estarán sujetos a las decisiones que realice el investigador.

Piovani, en su libro Metodología de las Ciencias Sociales, advierte que un error común que se suele encontrar en las investigaciones en ciencias sociales, es presentar como análisis de datos, una serie de fragmentos de entrevistas o notas de observaciones.; pensando que “los ‘datos’ hablarán por sí mismos” (Marradi, Archenti, Piovani; 2007: 287).

De esta manera, se pierde el sentido del análisis, que no consiste en mostrar lo que se encontró en el trabajo de campo, sino en descubrir y aislar las características de cada elemento recolectado, a fin de intentar comprender el problema de la investigación. Un correcto análisis permite “ordenar, sistematizar, preparar la información de una manera funcional a las posibles construcciones discursivas con las cuales se intentará dar cuenta de los fenómenos investigados” (Marradi, Archenti, Piovani; 2007: 288).

Y esto será posible, no solo con la interpretación de la información obtenida, sino también teniendo en cuenta el contexto en el que se producen los mismos y un acertado marco teórico. La conjunción de los datos, el contexto y determinados conceptos teóricos, harán posible analizar los datos y poder comprender las causas que conllevan al problema de la investigación.

Cuando el objeto de estudio son sujetos, y las técnicas de recolección estuvieron centradas en obtener testimonios u observaciones, no se puede evitar trabajar sobre el análisis del contexto en que se surgió la información. Aquí “interesa descubrir la influencia de determinadas características del entorno, situacionales o contextuales, en características personales” (Mayntz, Holm, Hübner: 272).

Definidas ciertas cuestiones que no pueden quedar fuera del análisis de los datos recolectados, se debe definir la estrategia que se utilizará para interpretarlos. Y en este proceso, no se debe trabajar sobre toda la información de manera cuantitativa o cualitativa. Lo que se acostumbra utilizar es un cruzamiento que haga más rica la presentación de los datos. Por ejemplo, en entrevistas u observaciones, hay datos que pueden utilizarse de manera única y personal, y otros que pueden cuantificarse, como la cantidad de sujetos que fueron parte del objeto de estudio, cuántos hombres y mujeres, edades, sexos, o características más particulares, como vestimenta o rasgos físicos. Para ello, hay que elaborar un listado de categorías de análisis.

Sabino plantea que más allá de los objetivos de la investigación y de las características de los datos obtenidos, “siempre que tenga sentido, es preferible cuantificar en lo posible los datos obtenidos” (Sabino:186).

Pero más allá de la manera en que se presenten los datos, se debe tener en cuenta que tanto las investigaciones en comunicación, ya sean cualitativas o cuantitativas, buscan desarrollar, verificar o poner a prueba proposiciones sobre la naturaleza de la vida social.

Si bien, no existe un modo único de realizar el análisis de datos cualitativos y dependerá tanto del investigador como del problema abordado, existen enfoques básicos para dar sentido a los datos recogidos.

En tal sentido algunos autores hablan de etapas en el Análisis de Datos:

1. Análisis y descubrimiento: Al analizar nuestros datos, es necesario reconocer pautas que surjan de ellos. Para ello, los datos obtenidos deben ser releídos buscando temas, relaciones, conceptos, interpretaciones.

2. Categorización y codificación. A partir de nuestro primer análisis, realizamos un proceso de categorización que surge de las ideas que pudimos descubrir. Estas categorías serán completadas por cada una de las pautas que nos surgieran al releer nuestro material, y **deben ser constituidas de la forma más práctica** y clara para el investigador.

A cada categoría, a su vez, le indicaremos su correspondiente codificación (una serie de números o letras). Así, cada nota de campo que obtuviéramos (transcripciones, documentos, etc.), tendrá su correspondiente categoría y por consiguiente un orden, que el investigador ha construido.

Una vez que tenemos los datos agrupados en categorías, podremos relacionarlas unas con otras para descubrir, a su vez, nuevas interpretaciones.

El ordenamiento de los datos cualitativos es una tarea difícil ya que muchas veces aparecen desordenados y de manera textual. Para ordenarlos también se puede trabajar con gráficos que muchas veces permiten ver relaciones; los diagramas, representaciones gráficas o imágenes relacionadas a los conceptos y finalmente, las tablas de doble entrada.

3. Obtención y verificación de las conclusiones: “Implica el uso de metáforas y analogías; así como la inclusión de viñetas donde aparezcan fragmentos narrativos e interpretaciones del investigador.” (Rodríguez Sabote, Lorenzo Quiles y Herrera Torres; 2005: 147).

De esta manera, a partir de cada una de las categorías obtendremos conclusiones que nos permitirán a su vez, acceder a una resolución más general.

Taylor y Bogdan, aconsejan también realizar lo que denominan “relativización de datos”, que no es otra cosa que analizar nuestros datos “en el contexto en el que fueron recogidos”. No será lo mismo, por ejemplo si nuestra fuente se encuentra bajo presión, o es observada por otros participantes.

Con respecto a la presentación de las conclusiones obtenidas, estos mismos autores proponen dos diferentes maneras de presentar los datos: la **descripción etnográfica** y los **estudios teóricos**.

La primera describe, no interpreta. Allí el investigador intenta mostrar una imagen de lo que la gente dice y el modo en que actúa. Tiene un mínimo de interpretación y conceptualización. Y el lector debe sacar sus propias conclusiones a partir de los datos expuestos.

Mientras que los estudios teóricos, consisten en comprender y explicar los rasgos de la vida social que van más allá de las personas y escenarios

estudiados en particular. Y utiliza datos descriptivos para ilustrar sus teorías y conceptos, para convencer a los lectores de que lo que se muestra es la verdad.

CAPÍTULO 11

LA COMUNICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Natalia Dominguez y Nahuel Salcedo

La última etapa de una investigación tiene un valor especial para todo investigador porque es el momento en el que todo su trabajo de campo, sus hipótesis, sus reflexiones teóricas y su implementación metodológica dejan de formar parte de un círculo cerrado –incluso íntimo– para exponerse ante un otro/destinatario que podrá evaluar, criticar, compartir o refutar cuestiones referentes al trabajo. Y principalmente en las investigaciones en comunicación social, dadas las características propias de la disciplina, ese otro será masificado, multiplicando exponencialmente las críticas, ratificaciones y refutaciones. El destinatario es quien resignifica los resultados de la experiencia empírica. De ahí surge la necesidad de que la comunicación de los datos sea lo más clara posible.

Mientras se lleva a cabo una investigación, el investigador maneja ciertos criterios respecto a cómo va a comunicar los resultados de su trabajo. Como en el resto de los momentos de la investigación, debe tomar decisiones. Pero esas decisiones no son sobre posicionamientos teóricos o intervenciones metodológicas, sino que están relacionadas con los destinatarios, con su compromiso particular –con la sociedad, con un centro de investigación, con un medio de comunicación, entre otros–, con sus objetivos como investigador. Todo ello influirá a la hora de definir cómo se realizará la comunicación de la investigación.

El lenguaje, el formato discursivo y el material seleccionado para comunicar deberá tener una coherencia con la línea de investigación. Y el investigador deberá tener plena conciencia de que cada elemento elegido para la comunicación sea el más pertinente, ya que no podrá explicarle personalmente a cada destinatario lo que quiso decir con determinada expresión ni

especificando cual fue cada paso de su trabajo para arribar a la conclusión expuesta. Salvo en el caso de que la investigación sea en el marco de un equipo de investigación con una evaluación interna no masiva, y que el investigador pueda realizar su descargo en un coloquio, pero igualmente es fundamental que evite las dobles interpretaciones o las incoherencias internas entre el trabajo y la comunicación de los resultados.

Respecto a la comunicación de los resultados, el investigador Carlos Sabino, en *El proceso de investigación*, sostiene:

El contenido del informe de investigación no puede ser fijado de modo esquemático para todos los casos, aunque hay algunos elementos que deben necesariamente estar presentes para no afectar la seriedad del trabajo. Ellos son, básicamente, las secciones del trabajo que permiten precisar los objetivos y el sentido de la investigación, el método utilizado, las matrices teóricas en que se inscribe el trabajo y las fuentes y los hechos que nos permitan arribar a determinadas conclusiones. (Sabino, 1992)

Si bien, tal como plantea Sabino, no existe un esquema para realizar un informe de comunicación de resultados, el investigador deberá tener en cuenta una serie de elementos: el lenguaje, las condiciones materiales de producción, las características propias de su investigación, el destinatario y el formato discursivo.

El lenguaje: primero es necesario comprender la falsa neutralidad del lenguaje. Cada palabra tiene su acepción, y a su vez, connotaciones socio-culturales. Por lo cual cada investigador deberá evaluar los conceptos que verá en la comunicación de su investigación. Además, deberá decidir si utilizará un lenguaje técnico, académico o coloquial. Pero esta decisión está vinculada al tipo de destinatario al que apunte. Se recomienda utilizar un lenguaje claro y preciso para que las conclusiones a las que se arriben sean comprendidas con facilidad en distintos sectores de la sociedad (y no sólo en el ámbito reducido de la ciencia en la que se desarrolla la investigación).

Las condiciones materiales de producción: El tiempo en el que se llevó a cabo la investigación, el acceso al campo de estudio y la cantidad de personas que contribuyeron a realizar la investigación serán factores determinantes a la hora de comunicar los resultados por una cuestión esencial: mientras más recursos

económico-geográfico-temporales posea, tendrá más material para arribar a conclusiones sólidas, que deb erán reflejarse en l a comunicación de la investigación.

Las características propias de c ada investigación: En el ámbito de l a comunicación social, no se utilizará la misma lógica de producción de informe final para una investigación periodística, que para una científico/académica o una en planificación comunicacional por los mismos motivos que diferencian los distintos ámbitos de intervención en esta disciplina.

El destinatario: Si se trata de una investigación que se difundirá en un medio masivo de comunicación, es difícil caracterizar a un destinatario único (pese a que cada medio tiene un perfil de su lector/usuario/consumidor). Sin embargo, cada investigación con sus particularidades define desde el inicio algunas características de “para quien” está dirigida pese a que abs olutamente todas las temáticas son de interés social. Esas características particulares serán las que contribuyan a que el investigador se decida por la utilización de determinado lenguaje o formato discursivo. Por ejemplo, si se apunta a que los destinatarios principales de una investigación sean los adultos mayores que no terminaron sus estudios secundarios se utilizará un lenguaje acorde, evitando los conceptos técnicos, y se elegirá un formato discursivo que ellos puedan manejar a la perfección (un programa de radio, una nota de análisis).

El investigador no debe perder de vista que el destinatario es quien termina de “modelar” su investigación en el momento en el que resignifica el caudal de datos que se comunicarán.

El formato discursivo: Para definir el formato en el que se comunicará la investigación, el investigador deberá ser conciente de sus posibilidades de publicación. No es lo mismo escribir una tesina que un informe periodístico. Cada formato tiene sus “reglas” propias. Aquí surgen varias posibilidades, algunas de ellas se enumeran a c ontinuación: un ensayo, un artículo académico, una ponencia, un informe de diagnóstico y líneas de acción, una tesina, un artículo periodístico, un programa de radio, un informe televisivo, un *power point* o un *blog*.

ANEXO

REDACCIÓN DE REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DE MATERIAL IMPRESO¹

1. Libro:

- Autor(es) personal(es) o institucional
- Título de la publicación
- Número de la edición (excepto la primera edición)
- Lugar de publicación
- Editorial
- Año de publicación
- Paginación (si se trata de obras con más de un volumen, se debe indicar el número del volumen sin mencionar la paginación)
- Nota de serie

2. Capítulo de libro escrito por autor distinto al autor(es) del libro

- Autor (es) del capítulo
- Título del capítulo
- En, (subrayado y seguido de dos puntos), autor(es) del libro (con mayúscula).
- Título del libro.
- Edición si la hubiere
- Lugar de publicación
- Editorial
- Año de publicación
- Paginación del capítulo

¹ El presente Anexo es un mimeo de cátedra. No consta el autor del mismo. Cabe destacar que no es el único modo de citar, simplemente es una guía para los investigadores que se están formando en la redacción de informes.

3. Tesis

- Autor (es) de la tesis, memoria y/o seminario
- Título de la tesis, memoria y/o seminario
- Mención o grado al que se opta
- Lugar de publicación
- Institución patrocinante (Universidad, Facultad o Escuela)
- Fecha de publicación
- Paginación (hojas o páginas)

4. Revista

- Título de la revista
- Lugar y país de publicación
- Volumen (cuando la revista lo incluye)
- Número entre paréntesis
- Fecha de publicación (indicar mes y año)

5. Artículo de revista

- Autor (es) del artículo
- Título del artículo
- Título de la revista (subrayado) o con letra diferente
- Volumen (cuando la revista lo incluye)
- Número entre paréntesis
- Paginación (precedida de dos puntos)
- Fecha de publicación (indicar mes y año)

6. Congreso, conferencia o reunión

- Nombre completo del congreso, seminario o reunión.
- Número de la conferencia, año y lugar del evento, entre paréntesis.
- Título de la publicación
- Lugar de publicación
- Editorial, o Institución (es) que lo patrocinan
- Fecha de publicación

- Número total de páginas si las hubiere

7. Documento presentado en congreso, conferencia o reunión

- Autor(es)
- Título del documento presentado al congreso, conferencia o reunión.
- En: nombre del congreso, conferencia o reunión, y entre paréntesis el número, año y lugar del evento.
- Título de la obra
- Lugar y de publicación
- Editor o Institución (es) que lo patrocinan
- Fecha de publicación
- Número total de páginas si las hubiere

8. Ley

- Número de la ley
- Nombre de la ley o decreto, si lo tiene
- Título de la publicación en que aparece oficialmente.
- Lugar de publicación
- Fecha de publicación (día, mes y año)
- Paginación si hubiera

9. Norma

- Código y número de la norma
- Título de la norma
- Lugar de publicación (ciudad, país)
- Editor de la publicación
- Fecha de publicación
- Paginación

Redacción de referencias de recursos bibliográficos en línea

Al citar un recurso electrónico es necesario que se identifique y recupere con facilidad a través de datos bibliográficos como los descritos anteriormente. La vigencia de los recursos de información en línea es temporal, están sujetos a cambios de localización y constante modificación, por lo tanto, se recomienda la verificación previa de estas referencias.

1. Textos electrónicos, bases de datos y programas informáticos

- Autor (es)
- Título (en letra cursiva)
- Tipo de soporte entre corchetes
- Edición
- Lugar de publicación
- Editor
- Fecha de publicación
- Fecha de revisión/actualización
- Fecha de la consulta entre corchetes
- Disponible en: Dirección electrónica entre ángulos (< >)

2. Partes de textos electrónicos, bases de datos y programas

Informáticos

- Autor (es) del capítulo
- Título del capítulo (en letra cursiva)
- Tipo de soporte entre corchetes
- Edición
- Lugar de publicación
- Editor
- Fecha de publicación
- Fecha de revisión/actualización
- Fecha de la consulta entre corchetes
- Capítulo o designación equivalente de la parte

- Título de la parte
- Ubicación del documento original
- Disponible en: Dirección electrónica entre ángulos (<>)
- Número internacional normalizado (ISBN)

3. Artículos de publicaciones seriadas electrónicas

- Autor(es) del artículo
- Título del artículo
- Título de la publicación en serie (en letra cursiva)
- Tipo de soporte entre corchetes
- Edición
- Volumen, número
- Fecha de la publicación (tal y como figura en el recurso)
- Fecha de revisión
- Fecha de la consulta entre corchetes
- Ubicación dentro del documento original
- Disponible en: dirección electrónica
- Número internacional normalizado (ISSN)

4. Sitios www

Título de la página web

- Editor
- Fecha de publicación
- Disponibilidad y acceso

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Bachelard, Gastón. "La formación del espíritu científico" Siglo XXI Editores S. A. México, 1976.
- Balán, Jorge y otros. Las historias de vida en ciencias sociales. Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.
- Berganza Conde Ma. Rosa Coordinadora. Investigar en Comunicación. Mc Graw Hill. Madrid. 2005.
- Blaxter, Loraine; Hughes, Christina; Tight, Malcolm. Cómo se hace una investigación. Gedisa Editorial. México, 2004.
- Bourdieu, P, Passeron, J.C , Chamboredon, J.C. El Oficio de Sociólogo. Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.
- Bourdieu, Pierre. Los usos sociales de la ciencia. Ediciones nueva visión, Buenos Aires, 2003.
- Cohen Néstor; Piovani Juan Ignacio. La metodología de la investigación en debate. La Plata, Edulp, 2008.
- De Saussure, Ferdinand. Curso de Lingüística General. Editorial Lozada. Buenos Aires. 1976.
- Díaz, Esther (editora) La posciencia. Buenos Aires, Biblos, 2000.
- Eco, Humberto. Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas. Barcelon. Editorial Lumen. 1975.
- Foucault, Michel, El orden del discurso. Barcelona, Tusquets, 1999.
- Foucault, Michel. La Arqueología del saber. Siglo XXI. 1985.
- Foucault, Michel. Un diálogo sobre el poder, en: Grandes Obras del Pensamiento. Vol. 56. Altaya. 1998.
- Foucault, Michel: Genealogía del Racismo. Primera lección: Erudición y Saberes Sujetos. 1976.
- Fuentes Navarro, Raúl Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina. México.CONEICC. 1992.

- Gaitán Moya; Piñuel Raigada. Técnicas de investigación en comunicación social. España, Síntesis, 1998.
- Hernández Sampieri, Roberto, Fernández Collado Carlos, Baptista Lucio, Pilar, Metodología de la investigación, Ed. Panamericanas Formas e impresos S.A, Colombia, 1997.
- Igarza, Roberto. Burbujas de ocio. Nuevas formas de consumo cultural. Buenos Aires, La Crujía, 2009.
- Igarza, Roberto. Nuevos medios. Estrategia de convergencia. Buenos Aires, La Crujía, 2008.
- Korn Francis, El significado del término "variable" en sociología. Nueva Visión, Buenos Aires. 1969.
- Mancuso, Hugo. Metodología de la investigación en ciencias sociales. Lineamientos teóricos y prácticos de la semioepistemología. Paidós. Buenos Aires. 2008.
- Marques de Melo, José. Reto actual de la investigación latinoamericana en comunicación. Revista Chasqui.
- Marradí, Alberto; Archenti, Nélica; Piovani, Juan Ignacio. Metodología de las Ciencias Sociales. Emecé, Buenos Aires, 2007.
- Martín Barbero, Jesús. "De los medios a las mediaciones". Editorial Gili. Barcelona. 1987.
- Mattelart, A.; Mattelart, M. Historia de las teorías de comunicación. Buenos Aires, Paidós, 1995.
- Mayntz, Renate; Holm, Kart; Hübner, Meter. Introducción a los métodos de la sociología empírica. Alianza Editorial. Madrid.
- Orozco Gómez, Guillermo. "La investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina". Ediciones de Periodismo y Comunicación – UNLP, La Plata 1997.
- Ortiz, Renato. Ciencias Sociales, Globalización y Paradigmas, en Rossana Reguillo y Raúl Fuentes Navarro (coordinadores), Pensar Las Ciencias Sociales Hoy. Reflexiones desde la cultura, editado por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Jalisco, México. 1999.
- Pardo, Raúl. Verdad e historicidad. El conocimiento científico y sus fracturas en La posciencia (Esther Díaz editora). Buenos Aires, Biblos, 2000.
- Pérez Serrano, Gloria. Investigación cualitativa. Métodos y técnicas. Buenos Aires, Docencia, 2003.

- Reguillo Cruz, Roxana. La construcción social de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación. ITESO. México. 2005.
- Rivera, Jorge B. Comunicación, medios y cultura. Líneas de investigación en la Argentina, 1986-1996. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación. UNLP. 1997.
- Rojas Soriano, Raúl. Cap. V: Estructuración del marco teórico y conceptual de referencia, en: Guía para realizar investigaciones sociales. Ed. Plaza y Valdés. 19ª Edición. 1997.
- Rojas Soriano, Raúl. Guía para realizar investigaciones sociales. México D. F., Plaza y Valdés. 1996.
- Rojas Soriano, Raúl. Investigación Social. Teoría y praxis. Folios Ediciones. México. 1986.
- Rojas Soriano, Raúl. Métodos para la investigación social. México, Folios Ediciones, 1983.
- Rorty, Richard. "Contingencia, ironía y solidaridad" .Barcelona, Paidós, 1996.
- Sabino, Carlos A. Cómo hacer una tesis. Bs. As. Ed. Lumen - Humanitas. 1998.
- Sabino, Carlos A. El proceso de investigación. Argentina. Ed. Lumen - Humanitas. 1996.
- Saintout, Florencia. Saintout. "Abrir la comunicación, Tradición y movimiento en el campo académico". Cap. VI. Puntos de Vista en Transición. Ciencias Sociales en Crisis. Ediciones de Periodismo y Comunicación – UNLP, La Plata, 2003
- Samaja, J. Epistemología y Metodología. 1.1.3. Las condiciones de realización. El puesto de los medios de investigación en el proceso de la ciencia. Pp. 41-47. Editorial, Buenos Aires, 2004.
- Samaja, J., Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica. EUDEBA, Buenos Aires. 1994
- Samaja, Juan: Epistemología y Metodología. Eudeba. Buenos Aires. 1997.
- Sautú, Ruth. Todo es Teoría. Objetivos y Métodos de Investigación. Lumiere, Buenos Aires 2009.
- Souza, Silvina. "La centralidad del estado del arte en la construcción del objeto de estudio". Disponible en línea en <http://www.perio.unlp.edu.ar/htmls/webcatedras/index.php>.
- Subercaseaux Sommerhorf, Bernardo. Reproducción y apropiación: dos modelos para enfocar el diálogo intercultural. Revista Diálogos de la Comunicación. FELAFACS, Colombia.

- Tamayo & Tamayo, Mario. El proceso de la investigación científica. 3ª ed. México. Ed. Limusa S.A. 1998.
- Tamayo & Tamayo, Mario. El proyecto de investigación, En: Aprender a investigar, Bogotá, ICFES, 1999.
- Taylor y Bogdan. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona, Paidós, 1987.
- Uranga, Washington. "Maestría PLANGESCO: una propuesta académica con la mirada en las prácticas sociales", en "Documento de lineamientos pedagógicos de la Maestría PLANGESCO". Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) – Centro de comunicación educativa La Crujía. La Plata. 1997
- Van Dijk, Teun A. (ed), Estudios del discurso. Barcelona, Buenos Aires; Gedisa, 2000.
- Vasallo de López, María I. La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas. Revista Diálogos de la Comunicación N° 56. Revista Académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS)
- Vassallo de Lopes, María I. y Fuentes Navarro, Raúl (comps.). Comunicación: Campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas. Guadalajara: ITESO/UAA/U.
- Vassallo de Lopes, María Immacolata. "La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas". Revista Diálogos de la Comunicación. Revista Académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS).
- Vizer, Eduardo A. La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y sociedad. Buenos Aires, La Crujía, 2003.

Artículos

- Ardévol E., Bertrán M., Callén B., Pérez C., "Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea". Athenea Digital, núm. 3: 72-92 (primavera 2003) ISSN: 1578-8646.
- Arias Valencia, María Mercedes. "Triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones". En el marco de la Maestría en Salud Colectiva Facultad de Enfermería Universidad de Antioquia. Doctoranda ENSP-FIOCRUZ. Abril de 1999.

- Gómez Mendoza, Miguel Ángel. "Análisis de contenido cualitativo y cuantitativo: definición, clasificación y metodología". Revista de Ciencias Humanas, N° 20 – UTP. Colombia, mayo de 2000.
- Carlós, Luis; Telmo, Daniel. "El análisis de contenido. Su presencia y uso en las Ciencias Sociales". Mimeo.
- Entrevista a Armand Mattelart, "Intelectuales, comunicación y cultura: entre la gerencia global y la recuperación de la crítica Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación, volumen V, n° 1, enero-abril, 2003."
- Mendizábal, Iván Rodrigo. "Métodos y técnicas de investigación social". Mimeo.
- Olea M, Morales J. Exposición en XIV jornadas de Investigadores en Comunicación "Investigación y participación para el cambio social" – UNQ 2010.
- Pita Fernández, S., Pértegas Díaz, S. "Investigación cuantitativa y cualitativa". Unidad de Epidemiología Clínica y Biestadística. Complejo Hospitalario Universitario de A Coruña (España). CAD ATEN PRIMARIA 2002; 9: 76-78. Mayo de 2002.
- Verón, Eliseo. "La Palabra Adversativa" en El discurso político, lenguajes y acontecimientos. Hachette.

Páginas web

- <http://www.fisterra.com/mbe/investiga/cuanti_cuali/cuanti_cuali.asp#Bibliografía>. En línea: abril de 2010.
- <<http://www.robertexto.com/archivo9/triangul.htm#Tres>>. En línea: abril de 2010.
- <<http://www.fhumyar.unr.edu.ar/escuelas/3/materiales%20de%20catedras/trabajo%20de%20campo/telmoyluis.htm>>. En línea: abril de 2010.
- <<http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev20/gomez.htm>>. En línea: abril de 2010.
- <<http://www.scribd.com/doc/7363660/Veron-Eliseo-La-Palabra-Adversativa-Observaciones-Sobre-La-Enunciacion-Politica>>. En línea: abril de 2010.
- <http://www.perio.unlp.edu.ar/seminario/nivel2/nivel3/ponencias/mesa1/ELGUEZABAL_PERDOMO.htm>. En línea: abril de 2010.

Igartua, Juan José; Humanes, María Luisa. El método científico aplicado a la investigación en comunicación social. Portal de la comunicación. Aula abierta lecciones básicas http://www.portalcomunicacion.com/esp/pdf/aab_lec/6.pdf

LOS AUTORES

Natalia Domínguez. Licenciada en Comunicación Social. Doctoranda en Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Docente e investigadora. Jefa de Trabajos Prácticos ordinaria de la materia Metodología de la Investigación, Cátedra II, de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS), UNLP.

Roberta Valdés. Licenciada en Comunicación Social. Doctoranda en Comunicación de la UNLP. Docente e investigadora. Jefa de Trabajos Prácticos ordinaria de la materia Metodología de la Investigación, Cátedra I, de la FPyCS, UNLP.

Leandro Zanduetta. Licenciado en Comunicación Social. Especializando en Comunicación y Medio Ambiente de la UNLP. Docente e investigador. Auxiliar docente ordinario de la materia Metodología de la Investigación, Cátedra I, de la FPyCS, UNLP.

Georgina Fiori. Licenciada en Comunicación Social. Docente e investigadora de la FPyCS, UNLP.

Andrea Butler Tau. Licenciada en Comunicación Social. Docente e investigadora de la FPyCS, UNLP.

María Julia Fedeli. Licenciada en Comunicación Social. Fue docente e investigadora de la Cátedra Metodología de la Investigación Social de la FPyCS, UNLP.

Nancy A. Fernández. Licenciada en Comunicación. Docente e investigadora de la FPyCS, UNLP. Profesora adjunta de la Cátedra Metodología de la Investigación Social.

Alejandra Alvarez. Licenciada en Comunicación. Docente e investigadora de la FPyCS, UNLP.

José Gimenez. Licenciado en Comunicación. Docente e investigador de la FPyCS, UNLP.

Luciano Saulnier. Licenciado en Comunicación. Docente e investigador de la FPyCS, UNLP.

Adriana Frávega. Licenciada en Comunicación. Docente e investigadora de la FPyCS, UNLP. Profesora adjunta de la Cátedra Metodología de la Investigación Social. Directora del Centro de Extensión La Comunicación y los Adultos Mayores (FPyCS, UNLP).

Patricia Dómine. Licenciada en Comunicación. Docente e investigadora de la FPyCS, UNLP. JTP de la Cátedra Metodología de la Investigación Social.

Marina Casaza. Licenciada en Comunicación. Docente e investigadora de la FPyCS, UNLP.

Jimena Weitzel. Estudiante de la Licenciatura en Comunicación. Colaboradora docente e investigadora de la FPyCS, UNLP.

Agustina Rigueti. Estudiante de la Licenciatura en Comunicación. Colaboradora docente e investigadora de la FPyCS, UNLP.

Jimena Espinoza. Licenciada en Comunicación. Docente e investigadora de la FPyCS, UNLP.

Joaquín Almeida. Licenciado en Comunicación. Docente e investigador de la FPyCS, UNLP.

Julián Corali. Licenciado en Comunicación. Docente e investigador de la FPyCS, UNLP.

Guillermina Falchi. Estudiante de la Licenciatura en Comunicación. Colaboradora docente e investigadora de la FPyCS, UNLP.

Nahuel Salcedo. Licenciado en Comunicación. Docente e investigador de la FPyCS, UNLP.